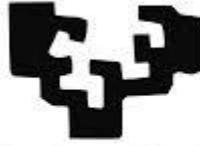


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Trabajo de Investigación Predoctoral 2006

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DEL PAÍS VASCO SIGLOS XIV-XVII

Sergio ESCRIBANO-RUIZ



Director: Agustín Azkarate Garai-Olaun

Facultad de Letras
Departamento de Geografía, Prehistoria y
Arqueología. (Vitoria- Gasteiz)

“...desde el advenimiento de los siglos medievales, todo el ámbito vascongado ha suministrado a los Arqueólogos diversos restos que comprueban el haber existido, aquí y entonces, una indudable actividad alfarera, proseguida de modo continuo hasta bien entrada la Edad contemporánea.”

SILVAN L., 1982: *Cerámica del País Vasco*, p.8

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DEL PAÍS VASCO, SIGLOS XIV-XVII

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Marco de la investigación	2
1.2. Introducción al objeto de estudio	3
1.3. Problemática	8
1.3.1. La prehistoria de la ceramología histórica	8
1.3.2. La fase tipológica	10
1.3.3. Los primeros estudios ceramológicos integrales	13
1.3.4. Estado actual de la investigación ceramológica	14
1.4. Objetivos	16
2. PROPUESTA ANALÍTICA	17
2.1. Contexto	18
2.2. Método	19
2.3. Fuentes	24
2.3.1. Arqueología	25
2.3.1.1. Delimitar las producciones cerámicas	25
2.3.1.1.1. Selección de la muestra	25
2.3.1.1.2. Documentación	26
2.3.1.1.3. Síntesis del proceso de delimitación	39
2.3.1.2. Identificar las producciones cerámicas	41

2.3.2. Documentación escrita	45
2.3.3. Bibliografía	48
2.3.4. Iconografía	50
2.3.5. Etnografía	51
3. ENSAYO METODOLÓGICO	52
3.1. Características principales de la cerámica analizada	54
3.1.1. Criterios de selección de la muestra	54
3.1.2. El marco: su secuencia estratigráfica	56
3.2. La producción cerámica	60
3.2.1. Caracterización	61
3.2.2. Evolución cronotipológica	131
3.2.2.1. El punto de partida: el siglo XIII	131
3.2.2.2. Siglo XIV: continuidad de los modelos productivos	135
3.2.2.3. Siglo XV: nuevos productos y producciones	147
3.3. Organización y distribución	161
3.3.1. El siglo XIV, ¿crisis o evolución?	161
3.3.2. El siglo XV, el momento del cambio	165
3.3.3. Conclusiones	167
4. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA	168

1. INTRODUCCIÓN

1.1. MARCO DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo que presentamos a continuación se encuadra dentro de una de las líneas de investigación que está llevando a cabo el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la Universidad del País Vasco. En concreto, se ubica dentro de la línea de investigación que pretende desarrollar indicadores cronológicos a fin de dotar a la arqueología practicada en este ámbito territorial de las herramientas básicas que regulen su práctica¹.

La reciente incorporación de los periodos postclásicos a la investigación arqueológica en el País Vasco ha supuesto que, en ocasiones, esta actividad se haya situado muy lejos de las corrientes arqueológicas más vanguardistas. El desinterés plasmado hasta fechas recientes en la historiografía por todo aquello que superase la barrera psicológica de la antigüedad es el principal responsable del desconocimiento de toda cultura material que exceda tales límites, proceso que analizaremos con más detenimiento en el próximo capítulo.

Ante esta situación, el Grupo Investigación de la UPV- EHU se ha puesto en marcha un programa de investigación que pretende dotar a la arqueología de periodos postclásicos de los instrumentos hermenéuticos necesarios que garanticen su desarrollo. Fruto de esta política investigadora es la Tesis Doctoral llevada a cabo por J.L. Solaun Bustinza² que se ha encargado del estudio de la cerámica medieval del País Vasco entre los siglos VIII y XIII. El trabajo de investigación que presentamos es, tal y como denota su título, una pequeña aproximación al estudio de la cerámica de las siguientes cuatro centurias; al mismo tiempo, es un adelanto de la tesis doctoral que lleva tiempo en marcha³ y que pretendiendo ser la continuación de la citada, aborda el estudio de la cerámica de los siglos XIV al XVII en nuestro ámbito geográfico.

¹En la siguiente dirección electrónica pueden consultarse ésta y el resto de las líneas de investigación abordadas: <http://www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/castellano/linea.php>

² Defendida el 21 de Marzo de 2005 y publicada a fines del mismo año (SOLAUN 2005).

³ Sergio Escribano Ruiz: **Arqueología Bajomedieval y Postmedieval en el País Vasco: el registro cerámico entre los siglos XIV y XVII.**

1.2. INTRODUCCIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

Este proyecto pretende conocer las producciones cerámicas que cumplan dos requisitos principales:

1. Que hayan sido recuperadas en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el País Vasco.
2. Que su adscripción cronológica sea lo suficientemente fiable como para poder determinar que corresponden al intervalo cronológico que discurre entre los siglos XIV y XVII.

Las coordenadas geográficas están determinadas por ser el País Vasco el lugar en el que se gestó tanto el autor del trabajo como el proyecto de investigación al que se encuentra adscrito, mientras que las coordenadas cronológicas lo están por la situación actual de la arqueología practicada en este ámbito territorial, principal impulsora del mencionado proyecto de investigación.

Los motivos que nos inducen a estudiar exclusivamente uno de los componentes de la cultura material, las producciones cerámicas, son los siguientes:

- El **carácter omnipresente** de la cerámica en los contextos arqueológicos. La cerámica es, sin duda, el objeto mejor representado en las excavaciones arqueológicas. Los porcentajes de los fragmentos cerámicos son muy superiores a los del resto de los objetos que habitualmente suelen recuperarse en dichas intervenciones (MOLINARI 2001:53). Esta es la principal diferencia de este material arqueológico respecto los demás, como las monedas, que, a pesar de proporcionar fechas más precisas, están escasamente representadas en la cultura material. Esta circunstancia supone dos ventajas principales, ya que además de disponer de abundante material para el estudio, su correcta sistematización supone la creación de un indicador cronológico fiable.

Su omnipresencia está determinada, en gran medida, por su ciclo productivo. La abundancia de las materias primas necesarias en su elaboración (los cuatro elementos básicos: tierra, agua, aire y fuego) supone una gran ventaja respecto a

otros materiales, ya que, ante la necesidad de recipientes, su accesibilidad es todo un *handicap*. La tierra o arcilla es la roca más extendida sobre la corteza de la tierra, fruto de la descomposición de las rocas o de procesos de sedimentación, y de ella se obtienen tanto la pasta con la que se modelan los objetos cerámicos como sus aditivos minerales (ORTON, TYERS, VINCE 1997:134-135). El agua, indispensable para modelar y cocer las piezas, también es un recurso omnipresente, al igual que el aire que colabora en el secado de estos objetos. En cuanto al fuego con el que se consolida la pieza, forma parte de un proceso más complejo en el que resultan necesarios, además del fuego, una estructura y combustible para su cocción. No obstante, puede afirmarse que producir un objeto cerámico es relativamente fácil, ya que su ciclo productivo es flexible y puede adecuarse a los recursos de cada persona y momento. Así lo demuestra la existencia de sistemas de producción doméstica documentados en diversos lugares y en distintos periodos de nuestro pasado (PEACOCK 1997:17; AZKARATE, NUÑEZ, SOLAUN 2003:366; SOLAUN 2005:354-355, 365-367).

Otro factor que incide directamente en lo abultado de su representación es la resistencia. Se denomina producto cerámico a todo fragmento de arcilla cocida a una temperatura superior a los 450 y los 600°C, temperaturas a las que se producen transformaciones irreversibles en la estructura cristalina de la arcilla (MOLINARI 2001:53). Será este mismo proceso el que determine su resistencia, ya que durante su transcurso la arcilla pierde su plasticidad y se convierte en un nuevo producto rígido y muy resistente, que presenta características similares a una piedra (RADO 1990:2). Este es un factor determinante a la hora de explicar su destacada presencia en los contextos arqueológicos, ya que sabemos que existieron recipientes muy difundidos realizados con otros materiales menos resistentes, como la madera, cuya naturaleza orgánica ha supuesto su descomposición, y su infrarepresentación en el registro arqueológico.

Estas razones parecen justificar porqué es el material mejor conservado y más representado en el registro arqueológico, y no cabe duda de que sus altos porcentajes son testigo de su profusión, ya que además de ser un tipo de material que se adapta a las necesidades que exige un recipiente, fácil de producir y

resistente, no se puede reciclar, salvo en proporciones muy pequeñas en forma de aditivo (MOLINARI 2001: 53).

- Sus **múltiples variables**. La mayoría de los objetos cerámicos presentan abundantes rasgos susceptibles de ser analizados y documentados: la pasta, la forma, la decoración, el recubrimiento, la función,.... Cada uno de esos atributos es una variable y será su análisis el que determine la existencia de diversas producciones cerámicas y su articulación cronológica (AZKARATE, CÁMARA, LASAGABASTER, LATORRE 2002:135-145). La versatilidad del proceso productivo de la cerámica, así como los distintos agentes implicados en él, son los principales artífices de esta variabilidad, circunstancia que hace posible que la caracterización y la clasificación de estos objetos pueda realizarse de una forma minuciosa, permitiendo, por tanto, su comparación y posibilitando analizar su evolución. Si conseguimos definir esos parámetros que nos permitan formar grupos de objetos similares, podremos cuantificar este proceso y determinar en qué proporción se encuentra cada grupo cerámico en unas coordenadas temporales y espaciales concretas (MOLINARI 2001:55-56; SESTIERI 2001:61-63). Al mismo tiempo, podremos construir una tipología contextual que posibilite entender los motivos por los que se realizó ese objeto en ese lugar y en ese momento (SESTIERI 2001: 63-66).

Estas características implícitas a la cerámica la convierten en un indicador cronológico potencialmente excepcional, ya que además de encontrarse muy representada en el registro arqueológico, su buen estado de conservación posibilita analizar la mayoría de sus múltiples características. Es por ello por lo que su estudio y posterior sistematización nos proporcionarán una herramienta de trabajo fundamental para el desarrollo de la arqueología de nuestro ámbito territorial, gracias a la que podremos fechar numerosos contextos que en la actualidad tan solo pueden datarse de forma relativa o aproximativa. Pretendemos, por tanto, fechar la cerámica para poder datar mediante la cerámica (MOLINARI 2001: 59-60).

Sin embargo, nuestras convicciones nos empujan a ir más allá del mero ejercicio taxonómico, obligándonos a tratar de comprender lo que se esconde tras la cerámica. Aunque consideramos que la clasificación de la cultura material es una tarea ineludible,

debemos convertirla en un instrumento que además de servir para obtener dataciones más o menos precisas, sirva para generar información histórica. El objetivo no debe ser la cerámica en sí, sino descubrir su significado histórico (KIRCHNER 1988: 100). En consecuencia, pretendemos aplicar dos enfoques distintos a un mismo sujeto. El primero, que podríamos denominar ético⁴, pretende ordenar cronológicamente las producciones a partir de unos criterios observables. En cambio, el segundo enfoque, tratará de entender el significado cultural del objeto mediante un acercamiento émico (SESTIERI 2001: 63-66). Por tanto, no nos conformamos con realizar un acercamiento descriptivo a la cerámica, sino que queremos conocer los pormenores del contexto cultural en el que se produjo, ya que ambas facetas de la cerámica están estrechamente relacionadas en el resultado final, el producto cerámico⁵.

Las líneas precedentes demuestran que estamos convencidos de que *la cultura material no existe porque sí. Alguien la produce. Y es producida para algo* (HODDER 1994:20). Creemos que mediante el estudio de la cerámica podemos lograr un acercamiento al individuo que la produjo, así como al que la utilizó y la desechó, lo que nos ayudará a comprender, en última instancia, diversos aspectos de la sociedad en la que se gestó. Y no es un ejercicio baldío, ya que, como reconoce el propio Andrea Carandini, *estas reliquias* (en referencia a la cultura material) *representan las fuentes principales para estudiar y juzgar formaciones económico-sociales desaparecidas, porque el estudio de la tecnología pone al desnudo la forma de actuar del hombre en relación a la naturaleza, el proceso de producción de su vida material, base de cada vida social y de cada historia verdadera* (CARANDINI 1984:66-67). La misma opinión manifiestan otros autores cuando afirman que *I manuffati archeologici non sono più oggetto di interesse soltanto se dotati di qualità artistiche o sono utilizzati al fine limitato di stabilire cronologie, tutto un nuovo settore di studiosi si occupa di problemi relativi al grado delle conoscenze tecniche nei diversi periodi storici; alla circolazione e lo scambio di*

⁴ La distinción entre ético y émico se usa en las ciencias sociales y las ciencias del comportamiento para referirse a dos tipos diferentes de descripción relacionadas con la conducta y la interpretación de los agentes involucrados. Una descripción *emic*, o émica, es una descripción en términos significativos (consciente o inconsciente) para el agente que las realiza. Una descripción *etic*, o ética, es una descripción de hechos observables por cualquier observador desprovisto de cualquier intento de descubrir el significado que los agentes involucrados le dan (http://es.wikipedia.org/wiki/Emic_y_etic).

⁵ Pongamos como ejemplo un jarro de cerámica común del siglo XV con decoración incisa. A la hora de encarar su estudio no nos limitaremos a describirla (cerámica común, decoración incisa, siglo XV), sino que trataremos de descubrir dónde y cómo se produjo, cómo se transportó a hasta su punto de venta, cómo fue utilizado por el comprador y porqué le gustaba la decoración incisa.

prodotti finiti, di materie prime e di cognizioni tecniche; alle condizioni di lavoro e di vita dei produttori; alle differenziazioni sociali nei consumi; alle destinazioni funzionali dei manufatti (MOLINARI 1990:16).

Es por ello por lo que, además de llevar a cabo su sistematización, pretendemos *leer* este integrante de la cultura material para entender su significado, y convertirlo después en una fuente material capaz de inferir información histórica. Ésta servirá, a su vez, tanto para crear nuevos modelos interpretativos como para contrastar los modelos históricos tradicionales creados a partir de otras fuentes⁶. Cuantas más fuentes podamos manejar, más nos podremos acercar a la realidad objeto de estudio, sin entrar en el clásico, y ya rancio, debate sobre la relación entre la arqueología y la historia abordado en numerosos estudios⁷. Y es que no nos cabe duda alguna sobre el carácter exclusivamente histórico de la arqueología, ya que mientras se encarga de estudiar los restos materiales de nuestro pasado está realizando un acercamiento al mismo. En la medida en la que se encarga de analizar yacimientos, presenta una metodología propia y unos resultados distintos, ya que derivan del estudio de un documento diferente al que estudian, por ejemplo, la diplomática o la toponimia. Mientras que la diplomática analiza los textos escritos en el pasado, es decir ideas plasmadas en un papel, la arqueología analiza otro tipo de restos físicos generados también en nuestro pasado, como el subsuelo o un edificio –creados tras un ininterrumpido cúmulo de acciones antrópicas y naturales. Por tanto, estudian distintas partes de una misma realidad con unos procedimientos distintos, argumentos que, en vez de alejar ambas disciplinas, deberían acercarlas en vistas a sus características complementarias.

Con esta perspectiva se aborda la citada tesis doctoral en la que se encuadra este trabajo de investigación, ya que partiendo de un hallazgo arqueológico concreto como puede ser la cerámica, pretende comprender este objeto y su circunstancia a partir de todas las fuentes disponibles, consciente de que cuantas más formas de aproximarnos al objeto de estudio existan mayor será la cantidad de información que podremos extraer.

⁶ Sobre todo en lo referente a los aspectos económicos y sociales, ya que la “historia de la cultura material” se ocupa, en palabras de W. Kula, de “los medios y métodos utilizados en la producción, es decir, de cuestiones relativas a la producción y al consumo en el más amplio sentido de estos términos” (CARANDINI 1984:79)

⁷ Quizá los más representativos los encontremos en BARCELÓ 1988 y GUTIÉRREZ LLORET 2001: 25-39, en los que se da, a nuestro entender, la última estocada a la visión tradicional que concibe la arqueología como una disciplina auxiliar de la historia construida exclusivamente a partir de textos.

1.3. PROBLEMÁTICA

El principal problema al que nos enfrentamos es que, aunque parezca mentira, la cerámica recuperada dentro de las coordenadas cronológicas y geográficas planteadas es una gran desconocida. Los estudios que han abordado esta temática son tan escasos que podrían contarse con los dedos de las manos, y en ningún caso son investigaciones que traten de encarar el grave problema que denunciemos. Son aportaciones parciales, en forma de artículo o capítulo, que enuncian el problema, enumeran tópicos habituales o tratan de buscar soluciones de una forma un tanto desafortunada, aunque digna de alabanza. Con objeto de demostrar la veracidad de estas declaraciones realizaremos a continuación un balance de la historiografía que se ha dedicado al estudio de la cerámica de los últimos siglos del medievo y de los primeros de la Época Moderna en el País Vasco.

1.3.1. La prehistoria de la ceramología histórica

El primer trabajo que, de forma expresa, analiza la cerámica histórica del País Vasco vio la luz en 1982 y fue llevado a cabo por Leandro Silván, doctor en Ciencias Químicas (SILVAN 1982). En él se analiza, haciendo honor a su sugerente título - *Cerámica del País Vasco*-, la cerámica de nuestro ámbito territorial desde la prehistoria hasta fechas muy recientes. Estamos, sin duda, ante un ambicioso estudio, fruto de su tiempo, en el que junto a diversos tópicos historiográficos, encontramos aciertos y, sobre todo, mucho valor, ya que es el primer y único trabajo que trata de abordar por sí solo el estudio de toda la cerámica de nuestro ámbito geográfico.

Sin embargo, como el autor revela en la introducción, su objetivo es ofrecer una visión general del desarrollo de las diversas producciones cerámicas del País Vasco desde la prehistoria hasta la actualidad. Este objetivo determina la utilidad de su obra, ya que, aunque sirve como introducción a la materia, es un estudio demasiado superficial que no puede aplicarse para interpretar la realidad exhumada en las intervenciones arqueológicas. No obstante, resulta muy interesante analizar su obra, ya que examinando su contenido podemos inferir el estado de la investigación hasta ese preciso momento, ejercicio que aplicaremos única y exclusivamente al caso de las cerámicas posteriores a la antigüedad.

En primer lugar, realizaremos un análisis cuantitativo del discurso relativo a la cerámica de cada época -datos que se reflejan en la siguiente tabla-, para pasar, en segundo lugar, a su interpretación.

Capítulo (o parte del mismo)	Nº de páginas	Porcentaje aproximado
3. Cerámicas prehistóricas y protohistóricas en Euskalherria	79	25%
4.1 Las cerámicas romanas en el territorio vasco	24	8%
4.2 Las cerámicas vascas en tiempos medievales y en los primeros siglos de la Edad moderna	18	6%
4.3. Las cerámicas populares vascas en las Edades moderna y contemporánea.	63	20%
5. Loza fina y porcelana de las vascongadas desde la Edad Moderna	(40+26)	

Resulta sorprendente, a primera vista, que los dos periodos a los que dedica más líneas sean, paradójicamente, el más antiguo y el más reciente; copando entre ambos casi la mitad de la obra. Sin embargo, la sorpresa se desvanece si observamos estos datos a la luz de la historiografía. Es de sobra conocido que la arqueología prehistórica ha gozado de una situación privilegiada en nuestro territorio hasta la década de los noventa⁸, hegemonía traducida en un volumen de información consecuente que permitió al autor extenderse sobre la cerámica de esta época. En cuanto a la cerámica correspondiente a la segunda mitad de la Edad Moderna y a la época Contemporánea, puede afirmarse que su conocimiento no derivó, en ningún caso, de la disciplina arqueológica. Al contrario, surgió al amparo de los análisis artísticos y estilísticos desarrollados en el País Vasco, así como en múltiples lugares de la Península Ibérica, desde mediados del siglo XX, que se dedicaron al estudio de la Cerámica Popular⁹ y de su contrapunto, la cerámica fina y la porcelana. Queda claro, por tanto, que la cerámica que pretendemos analizar en este trabajo, que es la tratada en el punto 4.2 de la obra de Silván, era la que menos se conocía a principios de los años 80, cuando la actividad arqueológica que se ocupaba de estos siglos era una actividad casi residual.

⁸ Proceso que puede comprobarse si analizamos la cronología a la que se dedican la mayoría de intervenciones realizadas hasta ese momento (SOLAUN 2005: 21).

⁹ No incorporamos en nuestro estudio este tipo de cerámica ya que, en teoría, excede nuestros límites cronológicos. A lo sumo, esperamos determinar su nacimiento que debería suponer el final de nuestro trabajo. No obstante, cabe destacar la labor realizada en este campo por E. Ibabe (1980a, 1980b, 1981, 1995), autor que ha dedicado gran parte de su obra al estudio de la Cerámica Popular Vasca.

1.3.2. La fase tipológica

A fines de los 80 verá luz una obra colectiva en la que se tratarán de esbozar, por vez primera, las características de la cerámica medieval del Norte y del Nordeste de la Península Ibérica (GUTIÉRREZ, BOHIGAS 1989). En su prólogo M. Riu hace alusión, ya a fines de los 80, al desconocimiento que imperaba en el campo de la cerámica medieval (GUTIÉRREZ, BOHIGAS 1989:5), denominando *trabajos pioneros* a los presentados en la obra. Entre los artículos que componen este trabajo, se encuentran dos que versan sobre la cerámica medieval sin recubrir del País Vasco, los escritos por P. Sáenz de Urturi e I. García Camino. La primera analiza la cerámica medieval sin cubierta de Álava entre los siglos IX al XIII-XIV (SÁENZ DE URTURI 1989)¹⁰, mientras que el segundo hará lo mismo con la exhumada en Bizkaia y Gipuzkoa, extendiendo su cronología hasta el siglo XV (GARCÍA CAMINO 1989)¹¹. Nos encontramos ante los primeros estudios basados exclusivamente en cerámicas medievales procedentes de excavaciones arqueológicas de nuestro territorio y, a pesar de su carácter estrictamente tipológico, podrían considerarse los primeros trabajos científicos sobre cerámica medieval vasca.

Estos artículos son claros testimonios del despegue de la arqueología medieval en nuestro ámbito, ya que hacia fines de la década de los 80 eran varios los yacimientos medievales que posibilitaron la realización de estos primeros estudios cerámicos, que se redujeron al examen de sus formas y tipologías. Aunque como reconoció el propio Iñaki García Camino en las primeras líneas de su trabajo, *es aún pronto para ofrecer una síntesis completa sobre la cerámica medieval de la vertiente marítima del País Vasco, debido a que hasta época muy reciente las evidencias materiales de este periodo no han sido objeto de interés de los arqueólogos* (GARCÍA CAMINO 1989:87).

La principal razón que dio lugar a la tardía aplicación de la arqueología al estudio del medievo podemos encontrarla en la tradición académica europea¹². Según la visión

¹⁰ Cabe mencionar que parte de los resultados de este estudio fueron presentados previamente, en 1985, en el I Congreso nacional de Arqueología Medieval (SÁENZ DE URTURI 1985).

¹¹ Lo mismo podría decirse sobre este artículo, cuyos resultados fueron presentados en el IV Congreso de la cerámica medieval del Mediterráneo Occidental celebrado en Lisboa en 1987, cuyas actas no vieron la luz hasta 1991. En este artículo I. García Camino analiza, junto con R. Bohigas, las similitudes y diferencias habidas entre la cerámica del Norte y la del Noroeste de la Península Ibérica (BOHIGAS, GARCÍA CAMINO 1991).

¹² Son numerosas las publicaciones europeas que analizan este fenómeno, aunque tan solo citaremos dos monografías relativamente recientes en las que se engloba lo dicho anteriormente: GERRARD 2003 para el caso inglés y GELICHI 1997 para el italiano. En el caso peninsular es especialmente significativa la

tradicional, la arqueología sólo era válida para el estudio de épocas que no podían estudiarse mediante otras fuentes, especialmente las diplomáticas, o para desenterrar grandes monumentos -especialmente de época clásica- al más puro estilo anticuarista. En consecuencia, se creía que la arqueología era adecuada para el estudio de la prehistoria o de la historia altomedieval, o para exhumar sin el mínimo rigor científico grandes monumentos como anfiteatros, foros, o demás obras monumentales. Esta visión imperó en Europa hasta mediados del siglo XX, punto de inflexión a partir del que la arqueología medieval fue cobrando conciencia propia, desarrollando sus propias líneas de investigación y creando publicaciones específicas. No obstante, fue en Inglaterra donde se fraguó en primer lugar esta tendencia, tal y como denota la aparición a fines de los años 50 de la revista *Medieval Archaeology*¹³, convirtiéndose en la vanguardia de la arqueología medieval, a la que se sumarán casi dos décadas después Francia (*Archéologie Médiévale* 1971) o Italia (*Archeologia Medievale* 1974). Como hemos podido comprobar, en la Península Ibérica la arqueología medieval aún estaba sufriendo, a fines de los 80, los problemas que preocuparon a estos países años antes, hecho que denota su retraso técnico y conceptual.

El caso de la arqueología postmedieval es aún peor, ya que se repiten todos los problemas apuntados en el caso de la medieval, aunque multiplicados, debido a su posterioridad cronológica. Es por ello por lo que la formación de líneas de investigación relacionadas con la arqueología posterior al medievo fue un proceso que se forjó varias décadas después. Una vez más, fue en Inglaterra donde se desencadenó esta tendencia, que nació de forma natural, ya que la excavación de yacimientos pluriestratificados hizo que los arqueólogos fueran conscientes de la inconveniencia de crear nuevas barreras cronológicas (GUTIÉRREZ LLORET 2001:75). Esta corriente se conceptualizó bajo el nombre de *postmedieval archaeology*, englobando todo documento arqueológico posterior al medievo y anterior a la era industrial, y se plasmó en una revista nacida en 1967 bautizada con ese mismo nombre¹⁴. Varias décadas después emergerán en el resto

monografía de BARCELÓ 1988, aunque existen abundantes trabajos en los que se reflexiona sobre el tema, como por ejemplo en GUTIÉRREZ LLORET 2001.

¹³ Su primer número vio la luz en 1957, aunque un año antes se fundó la *Society for Medieval Archaeology*, que como revela la editorial de su primera revista, en su primer año de andadura ya contaba con 387 socios (SOCIETY FOR MEDIEVAL ARCHAEOLOGY 1957a:1). El objetivo con la que se fundó la sociedad fue el fomento del estudio de las evidencias no escritas de la historia británica desde época romana (SOCIETY FOR MEDIEVAL ARCHAEOLOGY 1957b:183).

¹⁴ En esta primera revista se fijaron los límites cronológicos del término siguiendo unas pautas estrictamente locales, hecho que supondrá la necesidad de redefinir sus límites, e incluso su

de Europa nuevas revistas en las que se cristalizará el interés suscitado por la arqueología postmedieval, como es el caso de la revista francesa *Ramage (Revue d'archéologie moderne et d'archéologie générale)* nacida en 1981 o la italiana *Archeologia Postmedievale* cuyo primer número se editó en 1997. En cuanto a la Península Ibérica, su principal característica es, una vez más, su demora, tal y como ponen de manifiesto las palabras que Fernando Amores escribió en el primer número de la citada revista italiana a la hora de evaluar el panorama peninsular: *En definitiva podemos resumir el estado de la Arqueología Postmedieval en España desde su indefinición como disciplina* (AMORES 1997:66). Este mismo motivo, la carencia de enfoque disciplinar, es el que ha determinado la falta de estudios de la cultura material postmedieval, que única y exclusivamente se ha abordado desde ámbitos histórico-artísticos preocupados sólo por los grandes centros de producción de cerámica decorada como Manises, Cataluña, Sevilla, Talavera o Teruel.

En nuestro territorio, estas tendencias europeas se consolidarán en cierta medida a lo largo de la década de los 90 del siglo XX. La ley de Patrimonio Cultural Vasco¹⁵ fue un verdadero punto de inflexión que supuso la repentina explosión de la arqueología urbana en el País Vasco, así como el interés por lo medieval y, en menor medida, por lo postmedieval -ya que este tipo de arqueología se encuentra aún hoy día casi en la misma situación que describíamos líneas arriba (AMORES 1997:66). Sin embargo, el incremento de las intervenciones no ha supuesto el aumento de la producción bibliográfica¹⁶, dando pie a una situación verdaderamente paradójica sobre la que volveremos.

Claro testimonio de esta situación es el artículo escrito por I. García Camino en 1993, quien en su introducción ya aludía al grave problema que suponía el desequilibrio habido entre la elevada cantidad de intervenciones y la escasez de publicaciones (GARCÍA CAMINO 1993:236). A lo largo de este trabajo se abordará la problemática implícita a este proceso que también incumbe a la cultura material; ya que, consciente del desconocimiento habido en este campo, el autor realiza una clasificación de la cerámica exhumada en varias intervenciones llevadas a cabo en Bilbao. Es el primer

denominación, en cada ámbito geográfico (MILANESE 1997:15). El término ha sido debatido en numerosas ocasiones, y aunque no sea del gusto de muchos, se ha afianzado en la historiografía y existe cierto acuerdo en cuanto a su objeto de estudio: la Edad Moderna (GUTIÉRREZ LLORET 2001:75-79; AMORES 1997:53)

¹⁵ Ley 7/1990, 3 de Julio, que establece un nuevo marco de gestión del patrimonio.

¹⁶ Este proceso ha sido perfectamente caracterizado en SOLAUN 2005:20-21.

escrito en el que se hace mención explícita al material cerámico postmedieval y, aunque en él también se incorpora el estudio de las pastas a la ceramología vasca, la clasificación de la cerámica se realizó principalmente basándose en sus características tipológicas y decorativas¹⁷, motivo por el que ubicamos este estudio a finales de la fase tipológica. No obstante, en palabras de su autor: *Esta clasificación debe ser interpretada como un instrumento de trabajo que deberá ser ampliada y confirmada con un estudio más exhaustivo de los materiales y de las producciones recuperadas* (GARCÍA CAMINO 1993:251). Efectivamente, la práctica de este modelo de clasificación ha puesto de manifiesto, tal y como reconoce el autor, su escasa operatividad y la necesidad de abordar esta temática desde estudios más profundos basados en contextos seguros y en métodos modernos.

1.3.3. Los primeros estudios ceramológicos integrales

No será hasta finales del siglo XX cuando los estudios tipológicos den paso a las nuevas formas de analizar la cerámica, en las que, además de la morfología o la decoración, se considera imprescindible analizar su proceso tecnológico y determinar sus características composicionales¹⁸. Es el caso de A. Domínguez y P. Sáenz de Urturi que, a pesar de desarrollar unos primeros estudios en el que sólo analizaban la tipología y la tecnología de la cerámica medieval (SÁENZ DE URTURI 1992; DOMINGUEZ, SÁENZ DE URTURI 1999:200-204), en los siguientes estudios y gracias a la ayuda de L.A. Ortega y M.C. Zuluaga, dieron los primeros pasos hacia la superación de los criterios estrictamente tipologistas mostrados en los estudios previos (DOMINGUEZ, SÁENZ DE URTURI, ORTEGA 2001; DOMINGUEZ, ZULUAGA, ORTEGA 2001a, DOMINGUEZ, ZULUAGA, ORTEGA 2001b). Así, lo demuestran las palabras de J.L. Solaun, quien dice que estos autores *llevaron a cabo los primeros análisis petrográficos, mineralógicos y químicos sobre las cerámicas medievales en el País Vasco* (SOLAUN 2005: 21). El único problema que presentan estas obras es, a nuestro entender, el contexto arqueológico del que provienen, ya que analizan materiales procedentes de excavaciones antiguas -llevadas a cabo siguiendo las directrices conceptuales y metodológicas de su momento- o de

¹⁷ Tan solo se realiza una descripción de la pasta cerámica basada en su observación visual, siendo la forma y el acabado de la pieza las que determinan su adscripción a uno u otro grupo.

¹⁸ Las comparaciones son odiosas, pero siempre sirven de referencia: en Inglaterra la demanda de este tipo de estudios se remonta a principios de la década de los 70 (PEACOCK 1970).

contextos que no se encuentran bien fechados¹⁹. Lamentablemente, esta interesantísima labor emprendida por Ainhoa Domínguez se vio truncada, imposibilitando la continuidad de su tan necesaria obra.

A estos primeros estudios, en los que se aplicó una metodología interdisciplinar al estudio de la cerámica medieval, les siguieron otros trabajos que han supuesto una auténtica transformación del conocimiento de la cerámica medieval del País Vasco, ya que gracias a ellos conocemos a la perfección las producciones cerámicas altomedievales de este ámbito territorial. El desencadenante de este proceso fue la política de investigación nacida en el seno del Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura del País Vasco²⁰, que consciente de la situación crítica que padecía la arqueología llevada a cabo en nuestro territorio, diseñó una estrategia de investigación con objeto de dotar a la arqueología medieval y postmedieval de los instrumentos necesarios para su correcto desarrollo. Gracias a esta política investigadora han visto la luz sendos trabajos basados en el estudio de cerámicas procedentes de contextos bien fechados, que han sido analizadas mediante el empleo de métodos y técnicas vanguardistas, consiguiendo que el conocimiento de la cerámica del País Vasco entre los siglos VIII y XIII sea una realidad tangible (AZKARATE, NUÑEZ, SOLAUN 2003; AZKARATE, SOLAUN 2003; SOLAUN 2005).

1.3.4. Estado actual de la investigación ceramológica en el País Vasco

Si hemos de ser sinceros, aunque la situación actual de la investigación ceramológica en nuestro territorio es bastante más halagüeña que a comienzos de siglo, aún queda bastante trabajo por realizar. Conocemos cada vez con mayor precisión la cerámica prehistórica y la protohistórica (OLAETXEA 2000), al igual que la de época romana y la de época medieval (MARTÍNEZ 2004, SOLAUN 2005), aunque todavía quedan por caracterizar las producciones recuperadas en contextos arqueológicos correspondientes a las siguientes centurias, arrancando en la época bajomedieval y concluyendo en la contemporánea.

¹⁹ Tal y como denotan las siguientes afirmaciones: *La muestra seleccionada se recogió en la capa superficial que se corresponde con un revuelto de época moderna y medieval* (DOMINGUEZ, ZULUAGA, ORTEGA 2001:23). *El material cerámico analizado se enmarca en una cronología que abarca el periodo comprendido entre el siglo XIII y el XV, aproximadamente* (DOMINGUEZ, SÁENZ DE URTURI, ORTEGA 2001:11).

²⁰ A la que hacíamos referencia al comienzo del trabajo (p.2).

Es por ello por lo que sigue en marcha la política emprendida desde el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV-EHU que, como hemos reiterado en varias ocasiones, pretende solventar esta indefinición. Buen ejemplo de ellos es la tesis doctoral en la que se enmarca este trabajo de investigación, que pretende arrojar luz sobre el registro cerámico entre los siglos XIV y XVII. Con ello, se pretende completar la segunda parte de un ciclo de investigación cuya primera etapa ya se ha superado mediante la ejecución de la tesis doctoral que aborda la cerámica de los siglos VIII al XIII (SOLAUN 2005). Pero también pretendemos crear una herramienta que regule la arqueología más desarrollada en la actualidad en el País Vasco, la denominada arqueología de urgencia o de gestión, que dada su connotación negativa, haríamos bien en denominar arqueología urbana.

La nueva ley de patrimonio a la que hacíamos alusión en líneas precedentes, supuso la protección inmediata de todos los núcleos urbanos de origen medieval. Bien es sabido que la mayoría de estos núcleos se fundaron en nuestro ámbito geográfico a partir de mediados del siglo XII, de lo que se deduce que en ellos se generaron abundantes acciones constructivas y destructivas a partir de estas fechas. A pesar de que en ocasiones se han documentado restos arqueológicos anteriores, en la mayoría de los casos los contextos exhumados corresponden a fechas posteriores al siglo XII, siendo la mayoría de ellos bajomedievales o postmedievales. Por tanto, resulta realmente paradójico y contraproducente que no se conozca la cultura material recuperada en los contextos más representados en las intervenciones desarrolladas en nuestra geografía, hecho que incide directamente en la salud de nuestra arqueología y que denota sus carencias.

1.4. OBJETIVOS

Entendemos el presente trabajo como un anticipo de la citada tesis doctoral, que pretende estudiar los contextos cerámicos del País Vasco entre los siglos XIV y XVII. Es por ello por lo que a lo largo del trabajo tratamos de determinar su naturaleza. En el primer capítulo hemos disertado sobre el objeto de estudio y sobre los motivos que han inducido su estudio (*qué vamos a estudiar y porqué*). En el segundo apartado expondremos la forma en la que lo pretendemos hacer (*cómo*), mientras que en el último apartado pondremos en práctica la propuesta analítica, en lo que, además de un *ejercicio práctico*, será un verdadero adelanto de los resultados de la tesis doctoral. Debemos matizar, aunque ya volveremos sobre ello, que el valor real de este ejercicio reside en la puesta en práctica de la metodología de análisis cerámico desarrollada en los trabajos previos. Así, además de desarrollar y asimilar este método, podremos conocer las producciones cerámicas que arrancando previamente, perviven en las fechas que pretendemos analizar.

Acabamos de presentar los objetivos más inmediatos que sigue el trabajo que presentamos en estas líneas, pero deseamos concluir este capítulo introductorio manifestando los objetivos generales de la investigación. De lo dicho hasta el momento se desprende que el principal problema es que en nuestro territorio aún se desconoce la cerámica bajomedieval y postmedieval, hecho que ha provocado un marcado retraso en la arqueología histórica desarrollada en nuestro ámbito. La intención de esta investigación es atajar parte de la indefinición habida en un sector profesional concreto, la arqueología histórica. Con ello se pretende hacer de nuestra arqueología una herramienta más precisa que posibilite un acercamiento más fidedigno a nuestro pasado.

2. PROPUESTA ANALÍTICA

A continuación trataremos de esbozar nuestro enfoque analítico, al mismo tiempo que explicaremos la propuesta metodológica con la que pretendemos abordar el estudio del registro cerámico de las coordenadas geográficas y temporales propuestas -País Vasco, siglos XIV al XVII. Con objeto de vertebrar su contenido, el discurso se articulará en torno a varios apartados en los que se analizará el contexto de la metodología y su naturaleza (enfoque, concepto, herramientas).

2.1. CONTEXTO

Una vez más, debemos hacer alusión a la línea de investigación en la que se enmarca el proyecto que presentamos, aunque esta vez con objeto de explicar su herencia metodológica. El planteamiento, en fechas relativamente recientes, de la política investigadora descrita, que pretende dar a conocer la cerámica medieval y postmedieval del País Vasco, concibe que todos los trabajos que forman parte de esta línea de investigación deben estudiar la cerámica siguiendo los mismos criterios metodológicos y conceptuales. Esta continuidad es la que hará posible que el mismo sujeto sea analizado siguiendo las mismas pautas, y lo que nos permitirá inferir conclusiones que compartan la misma base, posibilitando las comparaciones y haciendo posible que la continuidad cronológica de ambos trabajos sea efectiva. Si tenemos en cuenta que numerosas producciones documentadas en el siglo XIII continúan existiendo en el siglo XIV o en el XV, debemos partir de este conocimiento previo y analizarlo siguiendo los mismos criterios. De no cumplir este requisito, no sería posible que ambos trabajos, el que se ocupa de las cerámicas del siglo VIII al XIII y el que hace lo mismo con las de los siglos XIV al XVII, formasen parte del mismo proyecto; convirtiendo cada estudio en una unidad de trabajo que, en vez de analizar un proceso continuo, analizarían dos realidades aparentemente aisladas. En consecuencia, tanto el enfoque como la metodología con los que pretendemos abordar este estudio son la herencia de los trabajos anteriores, especialmente del que se ha ocupado del estudio de las cerámicas del siglo VIII al XIII (SOLAUN 2005). Aunque no por ello vamos a dejar de explicar el enfoque con el que se aborda su estudio y la metodología derivada del mismo, ya que nos parece necesario dar a conocer los motivos que han determinado la naturaleza de la investigación que presentamos.

2.2. MÉTODO

Creemos que todo documento arqueológico fue creado con unos objetivos y por unos motivos concretos que sólo pueden ser entendidos si conocemos su contexto histórico-cultural. Para poder analizar estos parámetros, no obstante, será necesario utilizar todas las fuentes disponibles (epigrafía, numismática, análisis químicos, documentación escrita,...) o la información proporcionada por las mismas, ya que el pasado es una realidad multidimensional que ha dejado huellas de diversa naturaleza, y sería contraproducente renunciar al conocimiento de los diferentes aspectos que lo componen.

Pongamos un ejemplo. En una excavación del cuarto milenio se exhuma una unidad estratigráfica compuesta por una matriz terrosa en la que se recuperan varios objetos: un disco compacto en cuyo reverso se lee Sex Pistols “*God Save the Queen*”, una moneda fechada en 1985 y varios huesos. Supongamos que en ese momento no se escucha música en ese soporte y que no perviven documentos correspondientes a la segunda mitad del siglo XX, salvo algún edificio o documentación escrita principalmente burocrática. Si analizásemos el CD desde el punto de vista epigráfico podríamos llegar a la siguiente conclusión: en la segunda mitad del siglo XX hasta los sectores más libertarios en cuestiones sexuales eran partidarios de la monarquía y de la religión. Si llevásemos a cabo un estudio químico para determinar su composición, podríamos afirmar que se trata de un objeto compuesto por diversos materiales: un sustrato de policarbonato plástico, al que se le añadió una capa refractante de aluminio y otra capa protectora que lo cubre. Esto nos permitiría comprender la tecnología implicada en su elaboración, y, por tanto, sus formas de producción. También podríamos establecer su tipología registrando todas sus características físicas (sección delgada, forma circular con un agujero también circular en su interior) y bautizarlo basándonos en su morfología, llamándolo, por ejemplo, *disco*. Más difícil sería, no obstante, llegar a comprender su significado o su razón de ser. Nunca podríamos determinar ni su utilidad, ni los motivos por los que se produjo, ni las numerosas implicaciones sociales y políticas que encierra este objeto sin conocer la sociedad capitalista (dentro de la que se incluyen el gusto por la música y la consecuente producción discográfica) y la sociedad inglesa de fines del siglo XX (en la que se gestó cierto sentimiento de repulsa hacia su monarquía plasmado socialmente mediante el movimiento *punk*). Podríamos

describir y bautizar el objeto tantas veces como quisiéramos, caracterizar su proceso productivo y realizar sucesivas interpretaciones sobre su contenido epigráfico y su función, pero nunca podríamos utilizar este objeto como indicador de los movimientos de contestación sociopolítica de su época. Más bien, creeríamos que es imposible extraer conocimiento acerca de este tipo de movimientos a partir del registro arqueológico y que se trataba de una época en la que todos estaban conformes con el poder establecido o que éste era tan represivo que no daba pie a que se creasen o se plasmasen físicamente ideas contrarias.

Y si este disco compacto apareciese, por ejemplo, en Vitoria-Gasteiz -sin que hubiese aparecido antes en ningún otro lugar- el desconcierto sería mayor. En definitiva, este CD no sería un reflejo directo de la sociedad que lo produjo, ya que no podríamos extraer toda la información que sabemos contiene fuera de su contexto geográfico e histórico, de los que se deduce que sucede precisamente lo contrario, que es su contexto el que le otorga el significado real al objeto, ya que el mismo objeto puede tener significados muy dispares en otras coordenadas cronológicas y espaciales. Asimismo, esperamos haber dejado claro que cuantas más formas de aproximarnos al conocimiento del objeto tengamos, más información podremos extraer del mismo, aunque para ello es necesario aunar los datos parciales aportados por cada fuente de forma crítica, otorgando a cada conjunto de información un valor concreto a partir de sus características.

Esta idea que hemos tratado de escenificar -el contexto histórico: la interacción entre los objetos y su marco espacial y temporal-, es aplicable también a la relación entre los objetos y su entorno inmediato. Creemos que el marco o contexto en el que se ha encontrado un objeto es tan importante que es, en última instancia, la principal fuente de información para inferir su significado. Retomando el ejemplo del disco compacto, sólo hubiéramos podido acercarnos a su significado y considerado su contexto histórico gracias a uno de los componentes de su entorno, una moneda fechada en 1985. Si no hubiera existido tal moneda deberíamos haber recurrido a otros métodos de datación como son, por ejemplo, los análisis radiocarbónicos, que requieren de elementos que, asimismo, componen el contexto arqueológico. También podríamos haber recurrido al análisis del disco en sí mismo para su fechación y caracterización, aunque esta fecha tan sólo hubiera podido determinar el momento y la forma en la que se realizó el objeto,

pero no cuándo fue depositado. Esta cuestión, que hace alusión al fenómeno de la residualidad, ha generado abundante debate en la arqueología. Sin querer entrar en él -ya tendremos ocasión-, tan sólo apuntaremos que cuantos más indicadores cronológicos tengamos, bien relativos a la fecha individual de cada componente, bien al momento de deposición conjunta, mejor conoceremos el pasado de ese objeto y de su entorno. En la misma línea, si analizamos los restos óseos que hipotéticamente se encuentran junto con la moneda y el disco, podríamos determinar parcialmente el tipo de fauna que cohabitó con sus propietarios, y la forma en la que las personas de ese momento gestionaban este recurso natural. De la misma forma, analizando el sedimento que compone la matriz del depósito, podríamos sacar abundante información sobre la flora del momento y sobre su explotación.

Con este ejemplo pretendemos demostrar que el contexto en el que se encuentra el objeto arqueológico está lleno de información cronológica, tecnológica, económica, social,..., cuya decodificación debe ser una labor prioritaria en la arqueología. Si lo conseguimos seremos capaces de reconstruir el significado de cada uno de los componentes de un depósito y, por extensión, del depósito²¹. Creemos, por tanto, que el contexto histórico –el entorno global en el que surge todo documento arqueológico- y el contexto arqueológico –el entorno más inmediato del que emerge ese documento- son factores clave que han de ser analizados de forma pormenorizada, ya que nos ayudan a comprender la naturaleza y el significado del registro arqueológico.

Una vez establecidos los principios con los que pretendemos analizar los contextos cerámicos, es nuestro deber definir unas herramientas hermenéuticas que nos ayuden a obtener el tipo de información que deseamos extraer de los contextos cerámicos, ya que para trabajar con objetos es necesario seguir un procedimiento que nos permita descubrir el mensaje que encierran.

Proponemos un sistema de trabajo basado en dos niveles principales, cuyo correcto será el que nos acerque a los resultados deseados. El primero de estos niveles corresponde a la recogida de la información, en él se hará acopio de toda la información considerada

²¹ Es vital, por tanto, basar nuestra investigación en cerámicas procedentes de excavaciones modernas que garanticen que el entorno de estos objetos ha sido documentado de forma apropiada durante el curso de la intervención.

relevante para responder a las preguntas que se pretenden responder mediante la investigación. El segundo, en cambio, será el encargado de ordenar la información extraída del primer nivel e implica la descomposición analítica de la información disponible. Esto nos permitirá descubrir, distinguir e identificar las características de las producciones cerámicas.

Es imprescindible, en consecuencia, contar con un conjunto de herramientas lo más extenso posible que sea capaz de generar la información del primer nivel de investigación, ya que constituye la base sobre la que se cimentará la clasificación de la información que dará paso a los póstumos resultados. No debemos olvidar, sin embargo, que cada tipo de herramienta se encarga de un aspecto concreto del pasado, hecho que nos obligará a valorar críticamente la aportación de cada una al objeto de estudio.

La metodología que emplearemos también es una herencia del marco de investigación en el que se inscribe el presente trabajo, aunque dado que la cerámica de nuestras coordenadas cronológicas presenta ciertas características que las diferencian de las previas, como su contexto histórico o las diferencias tecnológicas, ha resultado necesario adaptarla a la nueva realidad²². Sin embargo, la base conceptual es la misma, así como los aspectos que pretendemos analizar, por lo que esas diferencias no son más que una adaptación de la metodología común diseñada para afrontar el estudio de las cerámicas medievales y postmedievales.

Al conjunto de técnicas que pretendemos emplear le exigiremos que nos ayude a delimitar producciones cerámicas homogéneas (que compartan la misma composición y el mismo proceso tecnológico), y a identificar las siguientes cuestiones:

- La interacción entre la cerámica y su contexto: analizando los procesos de formación de los depósitos arqueológicos.
- Su cronología: examinando los componentes que conforman el contexto del objeto.

²²Haremos alusión a estas *novedades* al mismo tiempo que explicamos la metodología, precisando cada una de las características *propias* del método que presentamos.

- Las características físicas y tecnológicas del objeto: determinando su composición, su procedencia y su ciclo productivo mediante las técnicas arqueométricas.
- La comercialización de las producciones: tratando cuantitativamente la información y representando ésta en mapas que reflejen su distribución.
- El nombre y el uso de los productos cerámicos: analizando el entorno socioeconómico y cultural del hallazgo mediante el empleo de diversas fuentes (documentación, iconografía, arqueometría, etnografía,...), así como las características de la cerámica que pueden inferir su función (forma, acabado,...).

Si analizamos todos estos aspectos de los que es dueña cada una de las cerámicas que compone una amplia muestra, una vez ordenada y valorada la información, estaremos en disposición de determinar la presencia de importaciones o producciones locales, podremos conocer las formas de producción y de comercialización de los productos cerámicos y construir una historia social del artesanado, caracterizar los intercambios comerciales y su repercusión en términos geográficos y sociales y determinar los motivos que supusieron la demanda por parte de los habitantes de unos productos concretos para desempeñar unas funciones específicas.

2.3. FUENTES

Una de las características principales de nuestra propuesta metodológica es su interdisciplinaridad, ya que en ella convergen diferentes disciplinas que pretenden colaborar en la consecución de nuestros objetivos. No obstante, somos conscientes de que la solución final está *más allá de cualquier disciplina individual que contribuya a la misma. Será por tanto transdisciplinar* (GIBBONS et al. 1997:16). En esta transdisciplinaridad reside precisamente la principal diferencia respecto al primer estudio sobre cerámica medieval desarrollado en el mencionado marco de investigación (SOLAUN 2005). Aunque el trabajo aludido también podría denominarse transdisciplinar, el lapso cronológico que abarcamos ahora presenta unas características históricas distintas que repercuten directamente en la abundancia de las fuentes empleadas. Nos referimos especialmente a las fuentes documentales que, en contraste con lo sucedido en épocas precedentes, son abundantes en nuestro ámbito a partir de la Baja Edad Media.

A continuación enumeraremos cada una de las fuentes empleadas, no porque concibamos que cada una corresponda a una categoría aislada, sino porque cada una presenta unas características propias que expondremos de forma individual, pese a que en el resultado final converjan todas de forma dinámica, en la medida en la que contribuyen a resolver uno u otro problema.

2.3.1. ARQUEOLOGÍA

Será la fuente principal, ya que tanto el objeto que pretendemos analizar como el problema que tratamos de resolver emergen de sus entrañas, mientras que la solución repercutirá directamente en su práctica. El cometido primordial de la arqueología será delimitar e identificar las producciones cerámicas procedentes de diversas excavaciones.

2.3.1.1. DELIMITAR LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

Para conseguir este objetivo se ha desarrollado un *modus operandi* concreto, cuyo desarrollo ha de seguir el mismo orden que su planteamiento en las líneas que siguen.

2.3.1.1.1. Selección de la muestra

El punto de partida será la selección de las unidades estratigráficas que creamos más apropiadas para su estudio. El tipo de unidades en el que se documentan los materiales arqueológicos siempre serán de origen positivo, es decir, fruto de diversos procesos de deposición / acumulación o de movimiento / transporte. Dentro de este tipo de unidades, la cultura material se localizará principalmente en los depósitos, ya que en los elementos constructivos rara vez aparecen materiales que no sean constructivos. Su idoneidad vendrá marcada por dos características principales:

1. Que sean excavaciones llevadas a cabo en el País Vasco y basadas en el estudio estratigráfico del subsuelo, circunstancia esta última que nos permitirá contar con depósitos cerrados y seguros, siempre que se desarrollen siguiendo métodos de excavación y registro modernos.
2. Que siendo estratos excavados y documentados mediante técnicas adecuadas, presenten elementos cronológicos fiables y un *corpus* cerámico importante. El objetivo es contar con depósitos que además de presentar cerámica relevante, estén fechados de la mejor forma posible, bien sea mediante radiocarbono, monedas, datos procedentes de la documentación escrita, evidencias arquitectónicas y epigráficas, o bien mediante todas o varias de ellas. No obstante, estos elementos no tienen porqué encontrarse en el mismo depósito, ya que en muchas ocasiones *la cronología de los estratos depositados por encima y por debajo del contexto en cuestión es suficiente para fijar una fecha precisa, con lo que la secuencia estratigráfica se convierte en un elemento de datación*

absoluta (SOLAUN 2005:83). Estas palabras denotan que concebimos las unidades estratigráficas como *porciones de materia relativamente homogénea e indivisible, por lo que los componentes como los materiales arqueológicos son equivalentes y su posición se convierte en intercambiable en el seno de aquellos* (CARANDINI 1997:72). El problema reside en cuantificar la relatividad de la deposición, ya que a menudo además de los hallazgos originales que se encuentran en fase, convergen en un mismo estrato materiales de diferentes momentos que han sido depositados conjuntamente. Estos materiales se denominan residuales si corresponden a una época anterior e infiltrados si corresponden a fechas posteriores (HARRIS 1991:166) y su deposición está estrechamente relacionada con la estratigrafía del yacimiento. Así, en los yacimientos en los que se halla documentado una intensa actividad estratigráfica los artefactos de los niveles inferiores saldrán más a menudo a la superficie mezclándose con los nuevos estratos, mientras que en los yacimientos en los que se ha desarrollado una mínima actividad antrópica las posibilidades de que se remuevan los objetos es menor (HARRIS 1991:167-168). Es por ello por lo que debemos prestar especial atención a la estratigrafía del yacimiento del que proceden las cerámicas que pretendemos analizar.

Seleccionar el origen de los contextos cerámicos y su cronología es, en consecuencia, una tarea fundamental en este estudio, ya que de no cumplir con estos requisitos no tendrían sentido ni su título ni sus objetivos. Se trata precisamente del primer paso del estudio en el que se selecciona la muestra que se pretende sistematizar, tanto para crear una base de referencia de la cerámica de los parámetros cronológicos y espaciales planteados, como para inferir sobre esta base toda la información histórica posible. Por tanto, será de vital importancia que nuestro criterio selectivo sea estricto y que nos ceñamos al estudio de los contextos mejor excavados y fechados que conozcamos.

2.3.1.1.2. Documentación

Una vez seleccionados los contextos cerámicos que mejor se ajusten a las pautas establecidas, procederemos al registro de sus características. Es una operación que ha de realizarse de forma que garantice la documentación de todos los rasgos que consideremos relevantes. Es importante mantener un criterio uniforme a la hora de preguntar a la cerámica, ya que la única forma de realizar una sistematización correcta

se basa en la formulación del mismo conjunto de preguntas a diferentes individuos. De esta forma podremos compilar un conjunto de datos básicos. Dado que un objeto cerámico es dueño de una serie de rasgos muy distintos entre sí, hemos de recurrir a formas de registro diferentes que aseguren que todas estas características se documentan de forma efectiva. Así, hemos distinguido dos formas de registro cerámico principales: la encargada de plasmar los rasgos del objeto de forma gráfica y la destinada a plasmar por escrito sus características. El orden en el que se documenten los objetos no altera, en este caso, el resultado final.

Registro gráfico

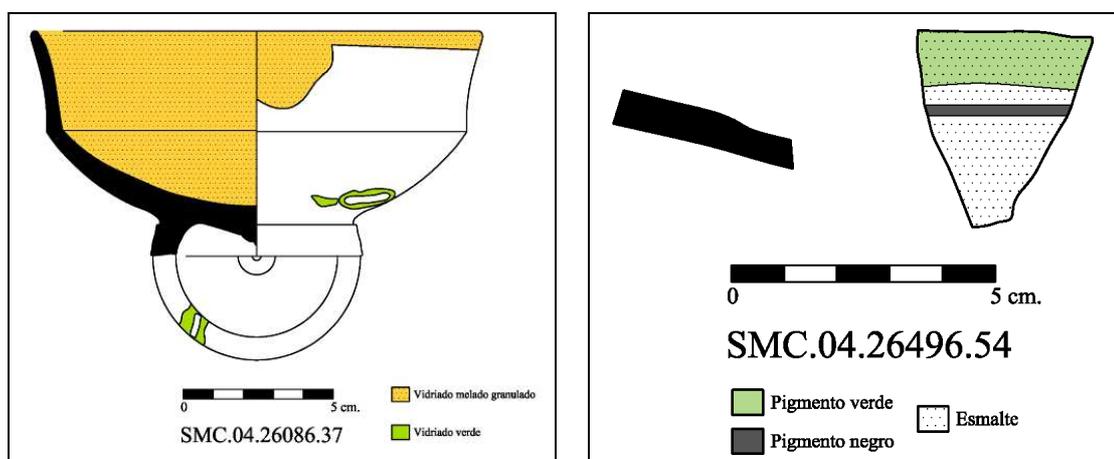
No es un procedimiento analítico sino exclusivamente descriptivo, ya que su objetivo principal es representar el objeto de forma gráfica. Es, por tanto, un tipo de registro destinado a facilitar la gestión y la exposición de la información obtenida mediante el estudio ceramológico. Los principales motivos que hacen del registro gráfico una necesidad podrían resumirse en los siguientes puntos:

1. Dado que los materiales arqueológicos exhumados en nuestro ámbito territorial son de dominio público, deben ser depositados en los lugares determinados por la administración competente²³. A pesar de su disposición, resulta poco operativo desplazarse a esos lugares cada vez que deseemos consultar el aspecto o la forma de la cerámica, ya que existen recursos destinados a garantizar el registro de sus características gráficas.
2. Las características de los fragmentos exhumados, especialmente su volumen, no permiten una cómoda gestión de la información en ellos contenida, por lo que resulta más cómodo gestionar las distintas cerámicas si están representadas en un papel o en una fotografía.

Es por ello necesario y ventajoso contar con un registro gráfico fidedigno, *aunque esto no sea sino un pobre sustituto* (ORTON, TYERS, VINCE 1997:107). Existen dos formas principales de llevar a cabo este tipo de registro: los dibujos y la fotografía.

²³ DECRETO 341/1999, de 5 de octubre, sobre las condiciones de traslado, entrega y depósito de los bienes de interés arqueológico y paleontológico descubiertos en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

- El dibujo arqueológico. La forma en la que debe llevarse a cabo ha sido normalizada en varias ocasiones, ya que es la única manera que posibilita un entendimiento común. En nuestro caso los dibujos se basan en el modelo presentado por P. Arcelin e I. Rigoir en 1979 (ARCELIN, RIGOIR 1979)²⁴. Resumiendo, se trata de un sistema de representación gráfica en el que, en torno a un eje de simetría, se plasman la superficie externa, la sección y la superficie interna de la pieza. La superficie externa se representa a la derecha del lector, mientras que la sección y la superficie interna se plasman a la izquierda del lector. En los casos en los que la decoración interna exceda los límites del espacio disponible se representa en la zona superior de la pieza, mientras que las características destacables del fondo se reflejan debajo. En cuanto a las piezas con recubrimientos se ha optado por la siguiente codificación: el vidriado y los pigmentos se representan mediante colores que se asemejen a los de la pieza, mientras que el esmalte se plasma mediante una trama de puntos²⁵. No obstante, en ambos casos, la codificación empleada se señalará mediante una leyenda (Fig. 1).



Una de las ventajas principales del dibujo cerámico respecto a la fotografía es que representa mejor la forma y puede mostrar las dos caras de la pieza de forma simultánea (ORTON, TYERS, VINCE 1997:107). A esto podemos añadir que, dado que realiza una

²⁴ Existen otros modelos como el propuesto por N. Griffiths, A. Jenner y C. Wilson en 1990 (GRIFFITHS et al. 1990), aunque todos coinciden en los aspectos más importantes.

²⁵ El mayor problema que presenta esta elección concierne a la publicación, ya que raras veces contamos con publicaciones a todo color, hecho que obliga a su codificación. Dado que el trabajo que presentamos no cuenta con este problema creemos que el sistema elegido es apropiado porque agiliza la comprensión de los dibujos.

reconstrucción del diámetro de la pieza, realiza una recuperación virtual de su volumen, lo que es de gran utilidad, ya que además de representar las características reales de la pieza, también nos ayuda en su interpretación.

- La fotografía. La principal virtud de la fotografía frente el dibujo cerámico reside en su objetividad, ya que así como en un dibujo su autor es el que decide la información que quiere transmitir y la que no le parece relevante, en una fotografía la pieza se plasma tal y como es. Asimismo, las fotografías reflejan mejor la textura, algunos tipos de decoración y detalles técnicos (ORTON, TYERS, VINCE 1997:108). Por tanto, es importante contar con fotografías de piezas individuales (Fig. 3), así como de conjuntos de piezas (Fig. 2), ya que son una forma de representación muy realista que presenta además una relación calidad-precio muy equilibrada.



Fig. 2. Foto de contexto cerámico



Fig. 3. Foto de pieza individual

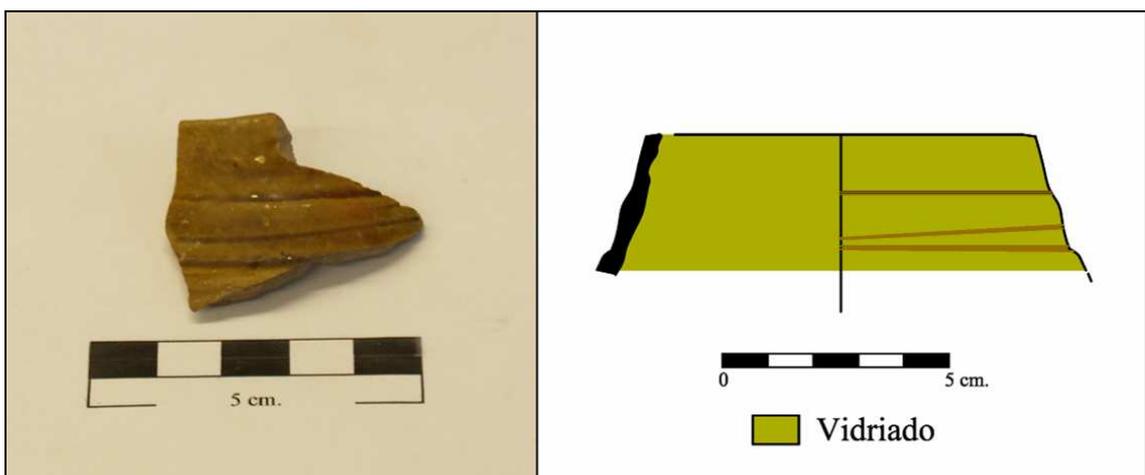


Fig. 4. Imagen conjunta de fotografía y dibujo de un mismo fragmento cerámico

Los argumentos expuestos demuestran que, si bien no es necesario el empleo de ambos tipo de registro gráfico, es muy aconsejable debido a sus características

complementarias. Si presentamos tanto el dibujo como la fotografía de la misma pieza en una misma imagen podremos: representar de forma correcta la forma de la pieza, observar sus dos caras en una misma imagen, reconstruir su forma original, ver su textura y consultar sus características (Fig. 4). En consecuencia, se ha optado por elaborar un registro en el que concurren ambas posibilidades.

Registro escrito

El registro escrito es el auténtico proceso analítico, la verdadera recogida de datos, ya que engloba toda la información²⁶. Con el fin de estructurar de forma operativa toda la información considerada relevante, se confeccionó una base de datos informática (SOLAUN 2005:35-36) que nosotros hemos adaptado a las características de la cerámica de nuestras coordenadas temporales y espaciales, que principalmente se distinguen de las previas por presentar mayores porcentajes de cerámica con cubierta (bien vidriada bien esmaltada) y decorada, motivo que ha supuesto que prestemos especial atención al acabado de la cerámica. Esta base de datos está compuesta por tres fichas relacionadas entre sí, cada una de las cuales pretende documentar diferentes aspectos de la cerámica: su contexto, sus características físicas externas y su composición²⁷.

- Ficha cerámica identificativa (Fig. 5). Es la ficha en la que se registran todos los aspectos relacionados con la unidad estratigráfica seleccionada para su análisis, es decir, con el contexto de la cerámica a estudiar. Dentro de ella podemos apreciar dos apartados principales, uno relacionado con el depósito en el que se encontró la cerámica, y otro en el que se realiza la estimación de las vasijas aparecidas en la misma.

En la primera parte se registran, por tanto, el número y el nombre de la unidad estratigráfica, su cronología (periodo general, fecha absoluta, fecha numismática, fecha por radiocarbono), su naturaleza (tipo de depósito) y sus relaciones estratigráficas. Pueden plasmarse, asimismo, todos los aspectos no incluidos previamente en el campo *Observaciones*, como la existencia de cerámica residual o de otros objetos cuya presencia puede resultar relevante. Se trata, en definitiva, de caracterizar la unidad

²⁶ Incluso los datos aportados por el registro gráfico se documentan de forma escrita.

²⁷ Existen abundantes modelos de ficha en los que cada autor engloba las características que cree relevantes. Pueden consultarse, por ejemplo, las fichas propuestas por ORTON, TYERS Y VINCE 1997 pp. 260-271 o la desarrollada por VILLANUEVA 1998 pp. 127-130.

estratigráfica a la luz de la cerámica, documentando los aspectos relacionados con su cronología y con los procesos de formación de la estratigrafía.

Ya hemos reflexionado previamente sobre la importancia de la cronología en el presente estudio. No obstante, aún no hemos versado suficiente sobre cómo la cerámica puede ayudar a reconstruir la forma en la que se formó un yacimiento, llegando a determinar en numerosas ocasiones la naturaleza del depósito en el que aparece la cerámica. J.L.

El formulario se divide en dos secciones principales:

- FICHA CERÁMICA IDENTIFICATIVA:** Incluye campos para 'IDENTIFICACIÓN U.E.' (U.E. y Nombre), 'Periodo', 'Fecha absoluta', 'Fecha numismática', 'Fecha C-14', 'Relación estratigráfica', 'Tipo de depósito', 'Observaciones', 'Ficha B' y 'Grupo'.
- CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO CERÁMICO:** Incluye una tabla con columnas 'Grupo' y 'Formas', y una columna vertical a la derecha con los encabezados 'F' y 'D'.

Fig. 5

Solaun establece los distintos tipos de depósito documentados en el País Vasco entre los siglos VIII y XIII: nivel de uso, nivel constructivo, nivel de obra, vertedero, nivel de destrucción, nivel de incendio, nivel de abandono, nivel de sedimentación (SOLAUN 2005:29-34). La forma de aparición de la cerámica en cada uno de ellos es diferente, especialmente en lo que respecta a la proporción conservada, por lo que -empleando los métodos cuantitativos- puede convertirse en un indicador de gran ayuda a la hora de determinar el tipo de depósito que se ha excavado o se está excavando²⁸.

El segundo apartado es, en realidad, el listado de la cerámica correspondiente a cada unidad estratigráfica. En él no se computan todos los fragmentos recuperados en el depósito seleccionado, sino sólo las piezas cuantificadas. *Cuantificar la cerámica significa poder decir en qué medida una determinada clase o tipo está presente en un contexto, en un yacimiento o en una serie de ellos* (MOLINARI 2001:56). Pero el interés general no recae en el tamaño total de cada conjunto, sino en las proporciones de los distintos tipos que los constituyen (ORTON, TYERS, VINCE 1997:188). Así expresado no parece que esta operación sea compleja, no obstante hemos de ser conscientes de la

²⁸Dado que el presente trabajo no es más que una aproximación al objeto de estudio, no creemos conveniente alargarnos sobre los procesos de formación. Ya habrá ocasión, una vez estudiados todos los contextos que pretende abarcar la tesis doctoral, para realizar una sistematización que aborde la naturaleza de esos depósitos.

dificultad que entraña: generalmente establecemos porcentajes sobre la presencia de piezas de distintos tipos y formas que, a su vez, están representadas por proporciones parciales de sí mismas.

A pesar de existir abundantes formas de cuantificar la cerámica²⁹, todas tratan de responder a la misma pregunta: ¿A cuantas piezas corresponden todos los fragmentos hallados en un depósito? No pretendemos entrar en un debate que ya consideramos zanjado, ya que se ha demostrado que lo más conveniente es utilizar al menos dos sistemas a la vez (MOLINARI 2001:56). En nuestro caso nos hemos decantado por el empleo simultáneo del *e.v.e.* (*Evaluated Vessel Equivalent*) y del N.m.I. (Número Mínimo de Individuos) para estimar el porcentaje de vasijas recuperadas.

El primero es un sistema de equivalencias basado en las partes de las vasijas que pueden medirse porcentualmente, como los bordes, hecho que nos permitirá establecer la proporción de vasija conservada. El cálculo de la proporción se establece a partir esta equivalencia, por lo que si conocemos el porcentaje del borde estimaremos que la proporción de la pieza conservada es la misma. Y estos porcentajes son fáciles de establecer si empleamos un gráfico de bordes (ORTON, TYERS, VINCE 1997:196) (Fig. 6).

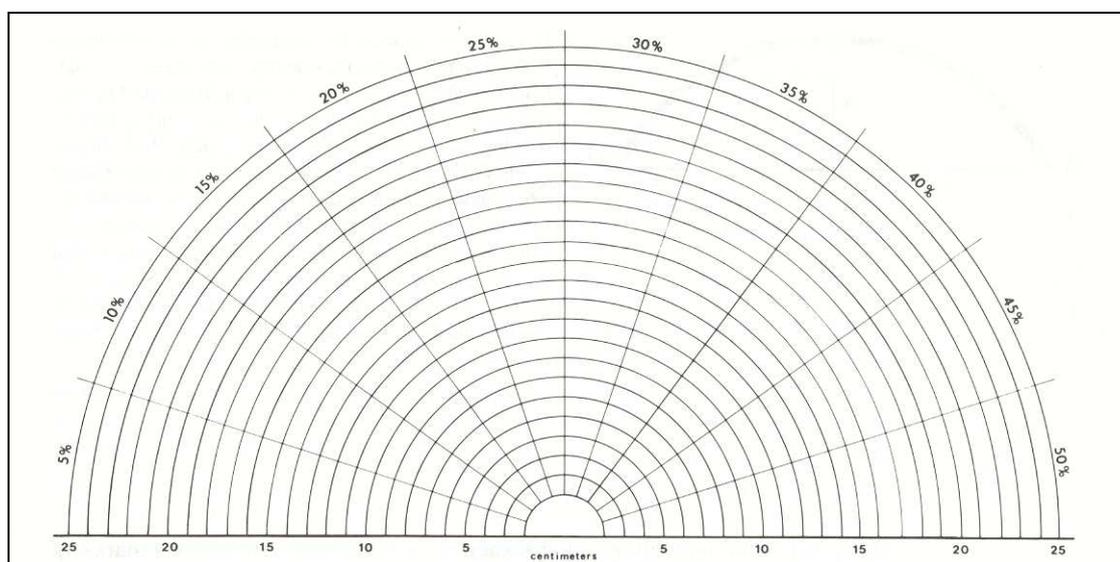


Fig.6. Gráfico de bordes empleado para calcular el porcentaje de vasija conservado (basado en RICE 1987:223)

²⁹ Los más utilizados son la frecuencia de fragmentos; el cálculo del peso y el número de vasijas representadas (MOLINARI 2001:56) (SOLAUN 2005:36-37) (ORTON, TYERS, VINCE 1997:191).

El segundo sistema empleado para estimar el número de recipientes representados se basa en la fracturabilidad de las piezas y se desarrolla mediante la atribución de varios fragmentos a una pieza concreta. Aunque somos conscientes de que esta medición infravalora el número de piezas habidas en un depósito, creemos que es más razonable construir información sobre una base pequeña pero sólida en vez de hacerlo sobre una base amplia pero incierta.

Los requisitos básicos de este sistema combinado son los siguientes:

- la cuantificación ha de realizarse por Unidades Estratigráficas
- los tipos cerámicos han de definirse a partir de su pasta
- se deben cuantificar exclusivamente las partes de las vasijas que podamos atribuir a un tipo con seguridad (principalmente el borde, aunque también las asas o la decoración) o las que representen a un grupo cerámico del que no se conserven las partes mencionadas.

Cada parte reconocible será, por tanto, el equivalente a un individuo o vasija, aunque deberemos establecer el porcentaje de vasija o vasijas recuperadas si no queremos subestimar en exceso la presencia de producciones de consumo generalizado. Es decir, si conservamos un borde completo y medio más del mismo diámetro no consideraremos que únicamente representa a una pieza (como haríamos si empleamos exclusivamente el cálculo del N.m.I.), sino que basándonos en la proporción conservada estableceremos la presencia de dos piezas iguales.

Este último apartado en el que figura la estimación del número de vasijas halladas en el depósito estudiado está enlazado, a su vez, con la segunda ficha en la que se registran las características externas de la vasija.

- Ficha cerámica descriptiva (Fig. 7). En esta ficha se documentan todas las características físicas de los individuos o vasijas estimadas en la cuantificación de la cerámica salvo las pastas, cuyo registro tiene lugar en una ficha específica. Así, la descripción de estos rasgos se organiza en tres apartados principales.

El primer apartado corresponde a la identificación de la vasija. Por tanto es imprescindible hacer referencia a la Unidad Estratigráfica a la que pertenece y a su

número de identificación, hecho que tiene lugar en dos campos que sirven, además, de enlace con el resto de las fichas. También servirá para vincular las tres fichas el campo referente al grupo cerámico al que está adscrito el individuo, aspecto que trataremos en la tercera ficha.

Los siguientes campos, no obstante, son exclusivos de esta ficha. En los casos en los que se pueda establecer la forma y la función de la vasija se rellenarán los campos correspondientes a cada atributo. Establecer la forma de las vasijas es, junto con la composición de sus pastas, un aspecto de vital importancia de cara a clasificar las producciones cerámicas. Y las clasificaciones, pese a los problemas que implican, son necesarias en la arqueología, ya que si no establecemos tipos cerámicos concretos que engloben a vasijas similares tendríamos que considerar cada individuo como único, lo que generaría excesiva información que, a su vez, imposibilitaría la comprensión del material (ORTON, TYERS, VINCE 1997:173). Sin embargo, es importante definir los tipos establecidos con precisión para que el resto de investigadores pueda utilizar la clasificación.

FICHA CERÁMICA DESCRIPTIVA

IDENTIFICACIÓN			
U.E.	Grupo	Forma	
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Nº identificación	Función		
<input type="text"/>	<input type="text"/>		
Estado	Diámetro boca	Diámetro fondo	Altura
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
N.m.I. media	Muestra		Ficha A
Porcentaje conservado	<input type="text"/>		Grupo
Factura	<input type="text"/>		FORMAS
Cocción	<input type="text"/>		
Color	<input type="text"/>		
Superficie	<input type="text"/>		
Dibujo	<input type="text"/>		Fotografía <input type="text"/>
CARACTERIZACIÓN FORMAL			
Labio	Borde	Cuello	
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Cuerpo	Fondo		
<input type="text"/>	<input type="text"/>		
Suspensión	Nº	Arranque	Descanso
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
DECORACIÓN			
Decoración	<input type="text"/>		
	Descripción		
	<input type="text"/>		
Recubrimiento			
<input type="text"/>			

Fig. 7

Asimismo, se han de documentar tanto el estado de conservación de la pieza (completa, fragmentada, perfil completo) como sus dimensiones (altura, diámetro de la boca, diámetro del fondo) en sus campos correspondientes. También tienen cabida en este apartado los resultados de la cuantificación (N.m.I / porcentaje conservado) así como el estado del registro gráfico (fotografía si o no / dibujo si o no) y de las muestras (si se ha seleccionado una muestra para análisis arqueométricos se señala su referencia). En este mismo apartado también se trata de extraer información sobre el proceso tecnológico del que es fruto el individuo o vasija analizada, estableciendo la forma en la que tuvo lugar su cocción (ambiente oxidante, reductor o mixto), su factura (torneado, urdido,

modelado a mano) y su acabado (superficie exterior). También se documentará un aspecto que consideramos una consecuencia del proceso tecnológico, el color de la pieza (interior, exterior, cubierta), que se asignará siguiendo un sistema de color normalizado. En el caso que nos ocupa se ha optado por emplear el más común, el basado en las tablas creadas por Munsell (Fig. 8) (RICE 1987: 339-343). No obstante, dado que esta tabla no engloba todos los colores que presentan ciertos vedríos y decoraciones, hemos tenido que complementar la tabla Munsell con otro sistema de color, el *Atlas de los colores* (KÜPPERS 1979)³⁰.

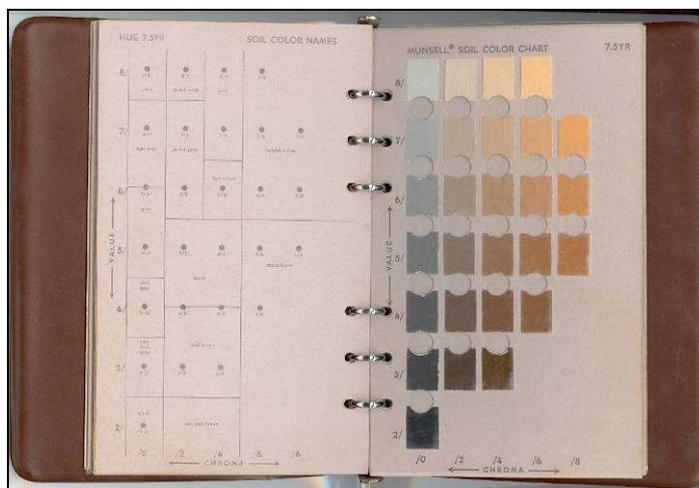


Fig. 8

El segundo apartado de esta segunda ficha es el que corresponde a la caracterización de la forma de la vasija estudiada. Mediante distintos campos se pretenden describir todos los rasgos que determinan la forma de la pieza: borde, labio, cuello, cuerpo, fondo y suspensión (tipo, número, lugar del que arranca, lugar sobre el que descansa). La terminología empleada a la hora de describir tanto la forma general de la pieza como de cada una de las partes que la componen, sigue la propuesta de J.L. Solaun (SOLAUN 2005:62-76). No obstante, si a lo largo del estudio documentamos nuevas formas que no estaban presentes en los siglos precedentes, las definiremos y completaremos las tablas proporcionadas por el citado autor con la nueva información, a fin de presentar una tabla de referencia que sirva para clasificar la forma de la cerámica de los siglos VIII al XVII en nuestro ámbito territorial.

Esta ficha consta de dos últimos apartados que tratan de documentar las características del acabado de la pieza. El primero de ellos es el referente a la decoración y está compuesto por dos campos en los que se establece el tipo de decoración (incisión, pigmentación, relieve,...) que se describe en el campo inferior. El último apartado

³⁰ Cada vez que tengamos que recurrir a este segundo sistema haremos mención explícita a la obra.

acabado son, por tanto, la unidad básica de este estudio cerámico, y en torno a ellos se articulará la postrera clasificación, así como las conclusiones históricas.

Hemos de recordar que aún nos encontramos describiendo la fase preliminar del estudio en la que el objetivo fundamental es clasificar los distintos tipos de cerámicas y no tanto identificarlos, premisa cuyo cumplimiento requerirá recurrir a otro tipo de técnicas arqueológicas y a otras fuentes de información. Por tanto, en estos primeros pasos analíticos se ha empleado un microscopio óptico binocular³¹ (Fig.10) a fin de realizar un primer acercamiento a la composición de los distintos tipos cerámicos representados en los depósitos analizados, basándonos en la observación de las inclusiones o desgrasantes presentes en la pasta (ORTON, TYERS, VINCE 1997:83-84). Este estudio preliminar de las pastas de la cerámica es determinante, ya que resulta imprescindible para realizar las primeras agrupaciones y seleccionar las muestras a analizar (OLATXEA 2000:37; GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:276), que serán las que confirmen o desmientan este primer examen (SOLAUN 2005:39). Puede suceder que, en base al análisis microscópico preliminar, determinemos que dos piezas elaboradas en talleres distintos que siguen un modo de producción similar forman parte de un mismo grupo, circunstancia en la que serán de gran valor los análisis químicos y mineralógicos complementarios que serán quienes corroboren o desmientan estas agrupaciones. Cabe decir que, a juzgar por los resultados de las experiencias previas, esta primera aproximación realizada siguiendo esta metodología suele ser bastante efectiva (SOLAUN 2005:141-142).



Fig. 10

Junto a un primer campo en el que se representa de forma numérica el grupo cerámico, existe otro en el que se lleva a cabo la definición del grupo, que ha de realizarse empleando frases que describan lo mejor posible la composición y el acabado de la vasija. Pueden establecerse caracterizaciones como las siguientes: *Cerámica micácea*

³¹ El modelo empleado corresponde al modelo 220 de la marca Zuzi y se han empleado lupas de 15 y 30 aumentos.

(SOLAUN 2005:172), *Cerámica micácea con vedrío melado* (SOLAUN 2005:274) o *Cerámica grosera micácea* (SOLAUN 2005:275). Otro aspecto englobado en este primer apartado de la ficha está relacionado con una característica básica de las cerámicas, el tratamiento de su superficie (vidriado, esmaltado, sin recubrir), que se documentará en el campo correspondiente al Tipo Cerámico y que, como decíamos previamente, es un factor que por sí solo podría marcar las diferencias de cara a la atribución de los grupos cerámicos. También tienen cabida en este apartado otras características de los modos de producción como son la factura (modelado a mano, torneado, urdido) o la cocción (oxidante, reductora, mixta), que podrían determinar -sobre todo en el caso de la factura- modos de producción distintos y, por tanto, diferentes producciones.

También se considerarán aspectos básicos dignos de considerar a la hora de describir las pastas su dureza³², su tacto³³ y su textura³⁴, rasgos del acabado final de la pieza cuyo registro nos permitirá caracterizar mejor las distintas producciones y, en consecuencia, realizar una clasificación más coherente. No obstante, uno de los rasgos más determinantes a la hora de caracterizar las pastas de las vasijas serán sus inclusiones, refiriéndonos con este término a cualquier elemento apreciable en la pasta, incluidos los espacios vacíos (ORTON, TYERS, VINCE 1997:87). Es por ello por lo que ocupa un lugar preferencial en esta tercera ficha destinada a la determinación de los elementos presentes en las pastas que hemos podido caracterizar gracias a su examen microscópico. Los aspectos a documentar son los siguientes:

- Color de cada elemento identificado (negro, blanco, blanco mate, gris, transparente, rojo terroso, rosado, plateado, naranja, ...)
- Tipo de inclusión (cuarzo, mica, caliche, chamota, hierro, calcita, cuarcita, partículas negras, ...)
- Tamaño de la inclusión (fino, medio, grosero, muy grosero y sus posibles combinaciones)
- Contorno de la inclusión. Es un campo muy importante ya que el contorno de un mineral puede determinar si las inclusiones formaban parte de la arcilla o fueron

³² Blanda cuando se pueda rayar con la uña, dura cuando no se pueda y muy dura cuando no se pueda rayar con un cuchillo

³³ Pulido, áspero, suave, rugoso, polvoriento, jabonoso

³⁴ Concoidal cuando la rotura se asemeje a la del vidrio o el sílex, fina cuando no existen irregularidades visibles, laminar cuando la rotura emule escalones, rugosa cuando las irregularidades sean pequeñas e irregular cuando sean mayores

añadidos como desgrasante. Si es redondeado será un componente de la arcilla, mientras que si su contorno es angular o plano serán desgrasantes añadidos por el alfarero.

- Frecuencia de los elementos identificados, medida mediante una escala de cinco puntos (abundante, moderada, escasa, puntual y ocasional).
- Ordenación de las inclusiones, que nos hablará de la forma en la que fue mezclada y amasada la arcilla, pudiendo presentar un orden bueno, equilibrado o malo.
- Vacuolas en la pasta. Son las improntas que ciertos tipos de inclusiones dejan en la pasta bien por su naturaleza (materia orgánica o materiales poco resistentes) bien por las altas temperaturas alcanzadas por el horno en el que se cocieron. En consecuencia, nos hablan de la presencia de elementos que no podemos visualizar en la pasta así como del proceso de cocción.
- Superficie de la pasta. Este último campo hace alusión al tratamiento de la pieza pudiendo estar bruñida, espatulada, suavizada, marcada por el torneado,...

A su vez, el segundo apartado de esta última ficha estará destinado a la enumeración de todas las vasijas que correspondan a cada grupo cerámico. Así, cada vez que insertemos un nuevo individuo en la *Ficha cerámica descriptiva* e identifiquemos su grupo, directamente pasará a formar parte del listado que ocupa el margen inferior de esta tercer ficha, en el que figuran tanto el código numérico de la Unidad Estratigráfica a la que pertenecen así como su forma.

2.3.1.1.3. Síntesis del proceso de delimitación

Recapitularemos brevemente todo este proceso con objeto de extraer del extenso discurso el proceso práctico seguido a la hora de delimitar y caracterizar las producciones cerámicas mediante la arqueología, ya que tras tanta explicación se esconde un trabajo mecánico que puede resumirse de la siguiente forma:

1. Selección, partiendo de su estudio cronológico, de los depósitos que presenten las condiciones apropiadas para crear grupos cerámicos de referencia.
2. Análisis mediante microscopio de cada fragmento cerámico de los depósitos elegidos y determinación de los grupos cerámicos a los que pertenecen.
3. Cuantificación. Estimación del número de vasijas habidas en cada depósito.

4. Documentación gráfica de las vasijas. Dibujo manual de las piezas cuya forma pueda representarse y fotografía de cada contexto cerámico y de cada vasija.
5. Documentación de cada individuo de forma escrita rellenando los campos de las tres fichas descritas.
6. Contrastación de los grupos delimitados mediante el análisis microscópico con los grupos cerámicos identificados en los análisis químicos y mineralógicos, y confección de los grupos de referencia definitivos³⁵.

Una vez realizadas estas operaciones con cada uno de los depósitos seleccionados habremos conseguido delimitar las distintas producciones. No obstante, el volumen de información que podemos obtener durante este proceso es muy cuantioso, ya que las fichas mencionadas fueron diseñadas con tal fin. Así podremos conocer el modo de producción de cada uno de los grupos cerámicos identificados (los tipos de arcilla y la forma en la que se trató desde su extracción hasta que se convirtió en cerámica tras su paso por el horno; los tipos de cubierta empleadas y sus características; las formas o decoraciones predilectas de cada momento) y utilizar la cerámica como un elemento activo en la investigación arqueológica (como indicador de la naturaleza y la cronología de la estratigrafía que compone un yacimiento).

³⁵ Más adelante, al hablar de las técnicas arqueométricas, describiremos con detenimiento las características de las técnicas complementarias a emplear.

2.3.1.2. IDENTIFICAR LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

Es un proceso más complicado que tendrá lugar una vez delimitadas esas producciones, en el que la arqueología también puede ser de gran ayuda, especialmente gracias a las técnicas denominadas arqueométricas³⁶. Una investigación en el campo químico, mineralógico o de cualquier otro tipo, es siempre una contribución válida para una correcta clasificación de los objetos, aunque es absolutamente necesario organizar el trabajo de forma precisa y focalizar claramente el problema que se ha de afrontar para no derrochar inútilmente recursos humanos y materiales (BERTI, MANNONI 1990:120). Y dado que no existe ningún método adecuado para analizar todos los tipos de cerámica, el carácter del análisis debería basarse en el tipo de pastas y en las cuestiones que se pretendan resolver (WILLIAMS 1990:62). Mientras que algunas de estas herramientas tienen por objetivo determinar la composición de la cerámica, ayudando así a crear grupos sólidos y a esclarecer, en el mejor de los casos, su procedencia; otras serán de gran ayuda a la hora de caracterizar su proceso tecnológico. No obstante, serán las preguntas que emerjan del análisis cerámico preliminar las que determinen las técnicas que se deban utilizar.

Las técnicas arqueométricas más comunes susceptibles de ser empleadas en esta investigación son, entre otras, las siguientes³⁷: análisis petrográfico, análisis mineralógico mediante difracción de rayos X y análisis de los elementos químicos. Cada una de ellas es dueña de unas características propias; asimismo, pueden ayudarnos a conocer diferentes aspectos de un mismo objeto cerámico, motivos que nos inducen a explicar cada técnica analítica de forma individualizada.

³⁶ El término hace referencia a al conjunto de técnicas físico-químicas que se emplean para la resolución de problemas arqueológicos (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:264). También ha sido definida, siguiendo su significado literal, como el conjunto de estudios científicos aplicados a la arqueología y basados en métodos cuantitativos (OLCESE 2001:25). Podríamos aportar más definiciones y, aunque todas sean similares, seguramente no coincida ninguna ya que no existe una definición consensuada.

³⁷ Cabe matizar, que si bien estos análisis pretenden realizarse de cara a la tesis doctoral, no serán incluidos en este trabajo de investigación, ya que sería contraproducente establecer los grupos definitivos partiendo de una pequeña muestra. Por tanto, este proceso tendrá lugar una vez analizados de forma preliminar todos los depósitos seleccionados para la tesis doctoral que constituye el marco del trabajo que presentamos.

Análisis petrográfico

Esta técnica se basa en el análisis mediante un microscopio petrográfico de una fina lámina extraída de la cerámica (OLATXEA 2000:38; GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:274). No obstante, no es posible realizar un análisis petrográfico indiscriminado de todas las vasijas estudiadas de forma preliminar, por lo que la selección de la cerámica mediante el microscopio binocular es un requisito imprescindible. Es necesario, por tanto, realizar una clasificación cronotipológica del repertorio cerámico que ponga de relieve los componentes formales y decorativos, así como la técnica y los materiales empleados (MANNONI, SFRECOLA 1990:137-138). Una vez realizada esta operación, estaremos en condiciones de analizar petrográficamente uno o varios representantes de cada grupo cerámico. Basándonos en la caracterización mineralógica de la pasta cerámica podremos resolver dos problemas principales: conocer la composición de la cerámica y determinar la tecnología empleada en su creación. Sin embargo, si los resultados obtenidos mediante el empleo de esta técnica no son concluyentes para determinar los orígenes de la arcilla o si se requiere un mayor grado de caracterización, pueden emplearse otros métodos, ya que mediante este análisis tan solo identificaremos las inclusiones más grandes, bien las que forman parte de la composición de la arcilla bien las añadidas por el alfarero (PEACOCK 1970:379). En este caso será muy valiosa la información petrológica sobre el rango y la proporción de las inclusiones presentes en la cerámica muestreada, ya que son muy útiles a la hora de elegir técnicas analíticas alternativas (WILLIAMS 1990:62). En consecuencia, los resultados obtenidos mediante el análisis petrológico son muy positivos ya que además de generar información *per se*, ayuda a determinar la técnica analítica a seguir en la profundización de su conocimiento.

Difracción de rayos X (XRD)

La caracterización de los minerales presentes en la pasta cerámica se complementará gracias a su análisis químico ya que, como decíamos previamente, existen componentes en las arcillas difíciles de identificar mediante su análisis petrológico (SOLAUN 2005:40). El método que hemos seleccionado para tal fin es el más utilizado en todos los estudios sobre caracterización, la Difracción de Rayos X, que también será de gran utilidad a la hora de acercarnos al conocimiento de un rasgo tecnológico básico, la cocción (OLATXEA 2000:39-40; GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:275), ya que al cocer las vasijas a altas temperaturas se forman nuevos minerales artificiales en la pasta (PEACOCK

1970:380). Este método se basa en bombardear la muestra con rayos X monocromáticos difractados en diferentes ángulos dependiendo de los cristales presentes (IBID.), identificando los minerales a partir de su estructura cristalina (RICE 1987:382). Una de sus principales limitaciones es, sin embargo, que la presencia de los minerales tan solo puede expresarse en términos semicuantitativos (OLAETXEA 2000:39-40), ya que no aporta información sobre la forma en la que se distribuyen los minerales en la pasta (PEACOCK 1970:380).

Análisis de elementos químicos

El análisis químico es un método muy útil a la hora de desarrollar estudios relacionados con los orígenes y la tecnología de la cerámica, no obstante sus resultados siempre se deberían complementar con los obtenidos mediante los estudios mineralógicos y petrológicos, ya que son complementarios (MAGGETTI 1990:86). Los métodos analíticos que determinan los elementos químicos que contiene la pasta de una cerámica son capaces de medir la concentración de elementos mayoritarios y minoritarios, así como de elementos traza (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:277). Sin embargo, son cuantiosos los métodos que sirven para establecer tal determinación. *Cada uno difiere en costos, en sensibilidad y precisión para medir cierta cantidad de elementos y en la necesidad de destruir o no parte de la muestra* (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:277). La elección del método de análisis químico dependerá de las respuestas que pretendamos obtener en cada caso, por lo que hasta no conocer los problemas concretos que nos plantea la muestra no podemos precisar cuales pretendemos utilizar. No obstante, sí es posible mencionar las técnicas principales y su utilidad concreta.

- Espectrometría de Emisión Óptica (OES). Consiste en excitar a los electrones de los átomos, gracias a lo que se consigue determinar un número elevado de elementos, aunque no sea de una forma muy precisa. Ha sido ampliamente utilizado para determinar composiciones elementales, aunque en la actualidad está siendo desplazado por otros métodos (sobre todo por los dos siguientes: AAS y ICPS) (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:278; RICE 1987:392-393).
- Espectrometría de Absorción atómica (AAS). Sigue el mismo principio que el método anterior aunque distintos procedimientos. A pesar de su elevado coste, es muy preciso midiendo elementos mayores y elementos individuales, aunque

su precisión disminuye a la hora de caracterizar elementos traza (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:278; RICE 1987:395-396).

- Espectrometría de Plasma de Acoplamiento Inductivo (ICPS). Sigue los mismos principios que las dos técnicas previas, aunque el procedimiento es distinto. Es más preciso que los anteriores a la hora de determinar composiciones elementales (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:278).
- Espectrometría de Fluorescencia de Rayos X (XRF). Su bajo coste y elevada precisión determinan su gran rentabilidad y su consiguiente difusión. La muestra se irradia con rayos X que excitan a los electrones superficiales. Al cesar la irradiación y antes de volver a su posición, los electrones emiten una serie de rayos X secundarios que permiten detectarlos y cuantificarlos. Es muy útil para analizar la composición de los vidriados (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:278; RICE 1987:393-395).

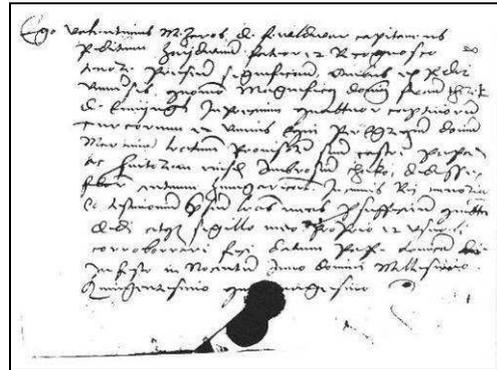
Potencial informativo

El empleo de todas y cada una de las técnicas mencionadas ha de ayudarnos a determinar:

1. El lugar del que procede la arcilla y, por consiguiente, la producción cerámica. Identificar, en consecuencia, “las fuentes de arcilla” (ORTON, TYERS, VINCE 1997:166).
2. El alfar, comparando nuestra muestra con la composición de otras muestras de origen conocido.
3. La pertenencia de una muestra desconocida a un grupo concreto. Es decir, identificar la composición exacta de cada grupo cerámico para realizar después una clasificación cronotipológica adecuada.
4. Las formas de producción, caracterizando la forma en la que fue tratada la arcilla desde su extracción hasta su última cocción.
5. Su distribución, analizando la forma de aparición de las producciones cerámicas y su frecuencia, de gran ayuda a la hora de establecer las relaciones comerciales.
6. La función de cada vasija y su simbología, determinando para qué servía cada vasija y cual era el valor socioeconómico y cultural de cada tipo de producción.

2.3.2. DOCUMENTACIÓN ESCRITA

Una de las características del periodo cuyas cerámicas pretendemos analizar es el cuantioso volumen de la documentación escrita. Frente a la escasez de documentos escritos que caracterizaba al periodo previo (SOLAUN 2005:63), la Baja Edad Media y la Época Moderna son etapas históricas en las que la producción diplomática se normaliza



y multiplica en nuestro territorio. Este hecho incide directamente en su empleo como fuente capaz de ayudarnos a identificar las producciones cerámicas delimitadas arqueológicamente. Pese a las grandes dificultades que entraña asociar productos concretos a menciones escritas³⁸, las posibilidades que nos aporta esta fuente son numerosas. Las actas municipales, los libros de contabilidad o los registros de mercancías, entre otros, son fuentes documentales que pueden ayudarnos a identificar:

- El término con el que se alude a cada vasija. Pueden establecerse equivalencias entre las expresiones empleadas en los documentos para designar a las vasijas y los fragmentos hallados en los distintos depósitos arqueológicos. Normalmente no resulta complicado relacionar los *picheres*, *olyllas*, *taças*, o *escudieyllas*³⁹, con las jarras, ollas, tazas o escudillas recuperadas en las excavaciones. Si consideramos este tipo de información de una manera global y la tratamos de forma estadística, podremos determinar cual fue el término utilizado en cada lugar y momento para referirse a un tipo de envase concreto.
- La capacidad de cada recipiente. Dado que a menudo en los registros de mercancías se estipula la cantidad de los productos importados y exportados, podemos establecer cuales fueron las medidas utilizadas y trazar su relación con los recipientes, ya que a menudo, como es el caso de las botijas comerciales o peruleras, el tamaño de la vasija se deduce de su capacidad (1 arroba para vino, media arroba para aceite) (PLEGUEZUELO, SANCHEZ CORTEGANA 1993). También

³⁸ Sólo excepcionalmente se describen en el registro rasgos o pormenores del objeto que pudieran permitir una identificación más detallada de los mismos. El rasgo más frecuente se refiere a la presencia eventual de cubierta vidriada y de marcas (PLEGUEZUELO, SANCHEZ CORTEGANA 1993).

³⁹ Términos extraídos de CASTRO, BALEZTENA, IDOATE, 1988, documento nº 246.

es frecuente que la capacidad esté determinada por un recipiente, hecho que acentúa el valor de la cerámica como indicador de medidas, y de la documentación como su decodificadora.

- El emisor y receptor de los envíos. Aspecto de gran interés que puede ayudarnos a comprender la forma en la que llegó determinado producto cerámico a nuestro ámbito o a determinar la ausencia o la presencia de centros productores en nuestras tierras dedicados a la exportación de vasijas cerámicas. Otras veces, tan sólo se mencionan la procedencia y el destino de los productos, alusiones que igualmente contribuyen al conocimiento de las relaciones mercantiles a las que estaba supeditada la producción cerámica. Los libros de contabilidad y los registros de mercancías serán de gran ayuda, por tanto, para conocer la naturaleza de la balanza comercial que afecta al producto objeto de estudio⁴⁰.
- Otras veces, la documentación escrita puede informarnos sobre la naturaleza y el precio de los productos cerámicos. Aunque normalmente las vasijas no son objeto de grandes descripciones, a menudo emergen de la documentación relaciones de objetos en las que figuran los nombres de las vasijas y su precio. Por ejemplo, en un convenio realizado con tres armeros traídos de de Burdeos por orden del infante Luis, en las cuentas de los materiales que les fueron entregados figuran: *Item por IIII picheres de tierra et II olyllas de tierra VI sueldos* (CASTRO, BALEZTENA, IDOATE, 1988, doc. nº 246). Y en los casos en los que la suerte acompañe, como en el citado ejemplo, podremos comparar el precio de los productos cerámicos con los de otro tipo de material como, por ejemplo, la madera (*Item por III taças de fust, II sueldos VI dineros*).
- También será importante analizar la forma en la que afectaba la tributación al comercio interno y externo de este tipo de productos. Analizando un único factor, los impuestos, podremos conocer la forma en la que los gobiernos de cada época actuaron sobre la balanza comercial. Para este cometido será de vital importancia analizar la documentación sobre los distintos peajes y aduanas.

⁴⁰ Un buen ejemplo de la información comercial que se puede extraer de la documentación lo encontramos en JAMES 1995.

- La documentación escrita también puede ayudar a determinar la función de un recipiente. Obras como la publicada por Serrano Larráyoiz en 2002, *La Mesa del Rey. Cocina y régimen alimentario en la Corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, son de indudable valor a la hora de reconstruir el uso de las vasijas, ya que éste es un factor a menudo difícil de inferir a partir del análisis físico de las mismas. Gracias a ella sabemos, por ejemplo, que las escudillas se utilizaban en el Reino de Navarra a principios del siglo XV, entre otras cosas, para mezclar los alimentos y condimentos durante la preparación de las comidas o como medida de capacidad (SERRANO LARRAYOIZ 2002:137).
- Finalmente, también puede ayudarnos a reconstruir el entorno técnico y socioeconómico del artesanado dedicado a su producción. Documentos en los que se refleje la organización gremial de los alfares, sus ordenanzas, los impuestos a los que estuvieron sometidos,... son claros indicadores de la situación socioeconómica de los alfareros. Asimismo, en estos documentos también podemos encontrar alusiones a los modos de producción, en los que puede establecerse, por ejemplo, cómo ha de hacerse un esmalte o cuánto tiempo ha de estar una vasija en el horno.

A pesar de que la documentación puede ayudarnos a comprender muchos más aspectos relacionados con el objeto de estudio, nos hemos limitado a exponer los que más se ajustan a nuestra investigación. Y dado que pretendemos estipular en términos cuantitativos y cualitativos el tipo de cerámica que se consumía en nuestro ámbito territorial y sus implicaciones, hemos sacado a la luz temas relacionados con sus modos de producción, distribución y uso. No obstante, serán las preguntas que emerjan del análisis cerámico las que dirijan la fase de identificación de la cerámica, por lo que no podemos establecer *a priori* un conjunto cerrado de cuestiones a resolver, sino tan solo limitarnos a insinuar su potencial informativo en cuestiones que afectan directamente al producto que pretendemos conocer.

2.3.3. BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía puede ayudarnos en numerosas ocasiones a identificar las producciones cerámicas que hemos delimitado en el análisis cerámico, ya que muchas vasijas fueron producidas en otros lugares, mientras que otras, además de en nuestro ámbito territorial, también fueron comercializadas en otros lugares. Así, gracias a los diferentes recursos bibliográficos (monografías, revistas,...), podemos establecer analogías entre nuestras vasijas y las recuperadas en otros lugares. Hemos de tener en cuenta que el lapso cronológico que pretendemos estudiar se caracteriza por el auge del comercio, circunstancia que fomentará el flujo de la cerámica a través de las redes de intercambio nacionales e internacionales. Por tanto, sabemos que entre nuestras producciones encontraremos más de una cuyo origen sea exógeno.

Estas analogías pueden establecerse a partir de diferentes criterios físicos. No obstante, principalmente se realizan siguiendo la decoración de las piezas, ya que los estudios que se ocupan del análisis cerámico se han centrado hasta fechas recientes exclusivamente en el estudio de la decoración y la forma de las piezas, estudiando, por tanto, las piezas más ricas y omitiendo el estudio de las piezas de uso común⁴¹. Cabe decir que la decoración es una característica que permite establecer paralelismos de forma clara ya que presenta múltiples matices que posibilitan la comparación. Este también es un motivo importante que incide en que la mayoría de las analogías se establezcan a partir de la decoración de las vasijas, hecho que a menudo posibilita determinar el centro productor del recipiente estudiado (Fig. 11). No podemos olvidar, sin embargo, que la mayoría de las piezas recuperadas en las intervenciones arqueológicas no presentan elementos decorativos. No obstante, existe la posibilidad de solventar este escollo, ya que un requisito previo a toda la cerámica que forma parte nuestra muestra es el análisis de sus pastas, y si conocemos las pastas de la cerámica e identificamos su procedencia mediante la analogía decorativa, podremos determinar que las vasijas que presentan las mismas pastas aunque un acabado diferente proceden de ese mismo centro productor, logrando finalmente la identificación de esa producción cerámica.

⁴¹ Este es el legado de la Historia del Arte que en su empeño por estudiar el acabado de los objetos más artísticos, ha renunciado a obtener una comprensión general de las producciones cerámicas, centrando su interés en los centros productores caracterizados por su rica decoración (Paterna, Manises, Talavera de la Reina, Muel, Teruel). Lo mismo puede decirse de la arqueología, que hasta fechas recientes se ha centrado exclusivamente en el estudio de la decoración y de la forma de la cerámica, omitiendo el estudio de una de las principales características de la cerámica, su pasta.

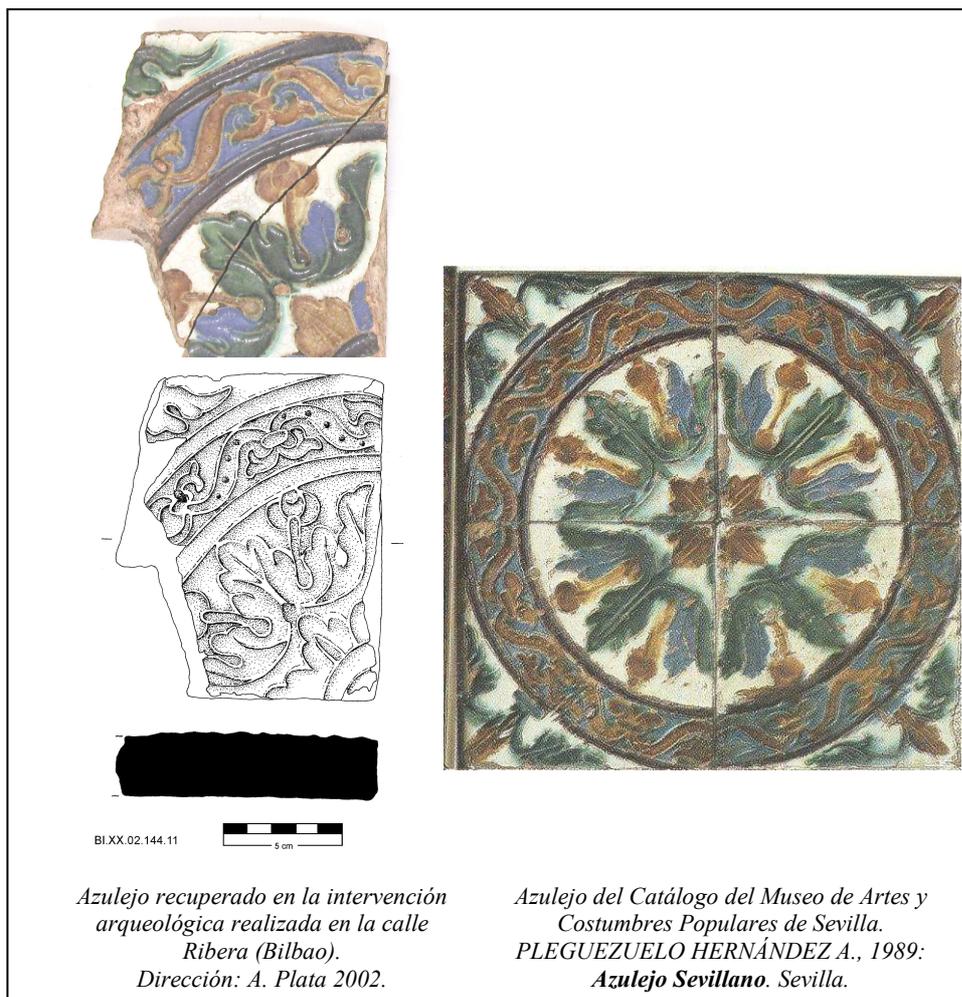


Fig. 11. Azulejos sevillanos, uno procedente de Bilbao y el otro de Sevilla.

Sin embargo, también existe la posibilidad de comparar nuestras pastas cerámicas con las habidas en las colecciones de pastas de referencia establecidas en otros lugares. La tradición arqueológica europea más vanguardista lleva estudiando la fábrica de las producciones aparecidas en sus excavaciones durante varias décadas, hecho que en numerosas ocasiones ha supuesto que conozcan mejor las producciones importadas que los territorios exportadores⁴². Este hecho posibilita que, en los casos en los que en nuestra muestra encontremos productos que gozaron de una amplia distribución, podamos comparar sus pastas y su acabado con las de las colecciones de referencia e identificar, en los casos en los que fuese posible, el origen de estas producciones.

⁴² Buen ejemplo de ello son los estudios sobre cerámica medieval española que se desarrollaron en Italia o en Inglaterra desde la década de los 70, cuando en la península aún no se concebía la práctica de la arqueología medieval. Numerosas obras corroboran estas palabras, entre ellas podemos destacar por su carácter pionero la de Hurst 1977 o la de Blake 1972. Estas obras serán las primeras de una extensa bibliografía cuyo interés por este tipo de cerámica se extiende hasta la actualidad.

2.3.4. ICONOGRAFÍA

Dentro de esta fuente que puede ayudarnos a identificar las producciones cerámicas, debemos distinguir entre:

- las imágenes que conforman la decoración de las vasijas
- el conjunto de imágenes que pueden hablarnos de la cerámica

En primer lugar cabe mencionar que las imágenes que aparecen en la cerámica decorada pueden hablarnos de los gustos y la mentalidad tanto de los productores como de los compradores de las vasijas. Existen obras enteras dedicadas al estudio de esta documentación iconográfica en la que normalmente se entremezclan abundantes motivos y temáticas al amparo de las distintas influencias culturales; por tanto, el estudio de estas imágenes puede convertirlas en verdaderos indicadores culturales.

En segundo lugar cabe constatar que existen diversas formas de identificar los productos cerámicos o su proceso de producción mediante representaciones artísticas. Buen ejemplo de ellos son los bodegones en los que se representan no sólo los alimentos sino también sus recipientes (Fig. 12). Si encontrásemos un bodegón confeccionado dentro de nuestras coordenadas cronológicas y espaciales se convertiría en todo un referente sobre la vajilla de mesa de la época. Lo mismo podemos decir de los tratados, por ejemplo, en los que a menudo figuran dibujos que representan ciertos aspectos del proceso productivo (Fig. 13).



Fig. 12. Bodegón (Fuente: www.artefamoso.com)

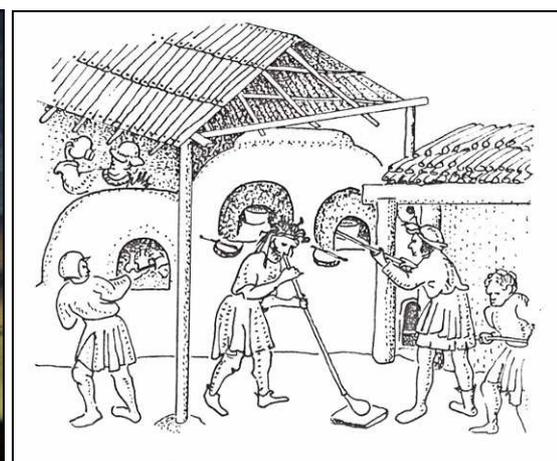


Fig. 13. Horno (Fuente: Mannoni, Giannichedda 1996)

2.3.5. ETNOGRAFÍA

Otra fuente que puede ayudarnos a identificar el significado que atribuimos a las producciones cerámicas es la etnografía. Aunque creemos que no existen leyes universales que desembocan en un comportamiento unívoco de las personas, es cierto que la etnografía puede ayudarnos a comprobar, con nuestras propias manos y ojos, algunas cuestiones que nos planteamos de forma hipotética. Este recurso resulta especialmente útil, por ejemplo, a la hora de comprender y reconstruir el proceso productivo de la cerámica. A la hora de abordar un estudio sobre cerámica es del todo aconsejable revivir su proceso productivo, ya que este hecho facilitará su comprensión gracias a la experimentación propia (Fig. 14)⁴³. Asimismo, si nos encontramos con alguna duda sobre el proceso tecnológico sería aconsejable tratar de reconstruir este proceso, ya que durante su transcurso podemos encontrar las respuestas imposibles de inferir desde la observación teórica.



Fig. 14. Reconstrucción del modelado de las vasijas mediante distintas técnicas de torneado en el Museo de Alfarería de Ollerías (Álava)

⁴³ Así lo pudimos comprobar durante unas “prácticas” realizadas en el Museo de Alfarería de Ollerías (Álava). Agradecer a su directora, Blanca Gómez de Segura, la atención y los conocimientos prestados.

3. ENSAYO METODOLÓGICO

En este último capítulo pondremos en marcha la metodología expuesta analizando unos contextos cerámicos concretos. Recordar, una vez más, que en este ejercicio tan solo pondremos en práctica el estudio preliminar de la cerámica, que es el encargado de delimitar las distintas producciones cerámicas presentes en la muestra seleccionada⁴⁴.

Los objetivos principales que nos hemos planteado en este ensayo son los siguientes:

- Conectar metodológicamente con el trabajo encargado de estudiar los contextos de los siglos VIII al XIII (SOLAUN 2005)⁴⁵. El objetivo es poner en práctica la metodología empleada en el citado estudio a fin de posibilitar la continuidad analítica y conceptual de una realidad histórica cuyo uso también ha sido continuo, las producciones cerámicas.
- Conectar cronológicamente con los contextos del siglo XIII, analizando las producciones inmediatamente posteriores -siglos XIV y XV. Este ejercicio, además de arrojar luz sobre unas producciones desconocidas, posibilita analizar la evolución cronológica de la cerámica y determinar si las tendencias documentadas en las producciones cerámicas del siglo XIII⁴⁶ continúan o si, al contrario, existe una ruptura respecto a la situación previa. Asimismo, tendremos la posibilidad de familiarizarnos con los grupos cerámicos producidos hasta el siglo XIII cuya producción continúe en las dos centurias siguientes.

La muestra seleccionada corresponde a varios depósitos procedentes de las excavaciones de la Plaza de Santa María, fechados en época bajomedieval. Su naturaleza y los indicadores cronológicos que han determinado tal fechación serán analizados en el primer apartado de este capítulo. Los grupos que hemos establecido a partir del estudio cerámico preliminar tenderán cabida en un segundo capítulo en el que además de caracterizar los grupos cerámicos y los repertorios formales de cada uno, se analizará su devenir cronológico. Finalmente, destinaremos un último apartado a interpretar los datos obtenidos mediante el estudio cerámico preliminar.

⁴⁴ Hemos desestimado el empleo de las distintas técnicas y fuentes con las que pretendemos identificar las distintas producciones porque creemos que el proceso de identificación debe tener lugar una vez seleccionados todos los contextos y delimitadas todas las producciones cerámicas, y no cada vez que estudiemos varios contextos.

⁴⁵ Agradecer la inestimable ayuda prestada por el autor a la hora de poner en práctica la metodología y caracterizar los grupos cerámicos.

⁴⁶ Predominio del grupo V en detrimento del grupo VI, aparición y aumento del consumo de las producciones con cubierta vítrea.

3.1. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA CERÁMICA ANALIZADA

Tal y como decíamos en las líneas precedentes, la cerámica que compone la muestra seleccionada procede de las excavaciones realizadas en la Plaza de Santa María, situadas junto a la catedral vitoriana que comparte esa misma advocación⁴⁷.

3.1.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Las razones que nos han inducido a estudiar exclusivamente estos contextos en el presente estudio podrían resumirse en los siguientes guiones:

- La posibilidad de analizar la evolución de la cerámica en un marco de referencia extraordinario, la secuencia estratigráfica de la Catedral de Santa María. Las intervenciones que, bajo la dirección de Agustín Azkarate y la financiación de la Fundación Catedral Santa María, vienen desarrollándose desde 1996 has sacado a la luz una secuencia estratigráfica cerrada e ininterrumpida que oscila entre los siglos VIII y XIX (SOLAUN 2005:101). Este hecho les confiere gran importancia a los materiales arqueológicos recuperados, ya que este marco posibilita analizar su evolución cronológica de forma continua. Además, se trata de excavaciones llevadas a cabo siguiendo los métodos de excavación y registro más modernos en las que se ha prestado especial interés a la cronología de los depósitos, por lo que los materiales recuperados presentan unas expectativas de estudio inmejorables. Es por ello por lo que los contextos cerámicos recuperados hasta el año 2004 han constituido la base argumental del primer trabajo basado en el estudio integral de la cerámica del País Vasco (SOLAUN 2005).
- La oportunidad de selección de contextos cerámicos que ofrece una excavación de la magnitud de la desarrollada en la Plaza de Santa María, en la que se han excavado cerca de 600m² y más de 1500 unidades estratigráficas. Entre tanta unidad estratigráfica no ha sido difícil encontrar depósitos que se ajusten a nuestras necesidades y a los objetivos propuestos en este trabajo, es decir, que

⁴⁷ La información sobre su situación geográfica o sobre las intervenciones realizadas puede consultarse en Azkarate, Camara, Lasagabaster, Latorre, 2002 y en Solaun 2005.

cuenten con un repertorio cerámico relevante y con indicadores cronológicos dignos de determinar su cronología bajomedieval.

- La accesibilidad a dicho material que se encuentra aún en fase de estudio⁴⁸. La disponibilidad inmediata de un repertorio material extraordinario es un factor que ha facilitado en gran medida el análisis de los contextos seleccionados. Si bien el estado embrionario del procesamiento del material también presenta alguna contrapartida, como la necesidad de documentar las vasijas recuperadas en los depósitos bajomedievales estudiados. Por tanto, tan sólo se han dibujado las formas que, a juzgar por los trabajos previos, hemos denominado nuevas. Las vasijas que presentan formas documentadas hasta el siglo XIV se representan mediante los dibujos realizados durante su estudio (SOLAUN 2005)⁴⁹.

En la tesis doctoral que se encuentra en curso, y que pretende analizar los contextos cerámicos entre los siglos XIV y XVII, la base también la compondrán los contextos procedentes de estas intervenciones, ya que presentan unas perspectivas de estudio difíciles de superar. La idea principal consiste, por tanto, en crear una base sólida en torno a estos contextos y contrastar estos resultados con los obtenidos en el resto de los yacimientos estudiados, que habrán de emplazarse dentro de nuestro ámbito territorial. Una vez construida y contrastada, ésta base podrá servir de cimentación a los futuros estudios cerámicos, cuyo desarrolló será el que deba encargarse de mantener viva la construcción del conocimiento cerámico.

⁴⁸ Hecho que he de agradecer encarecidamente al director de las excavaciones, Agustín Azkarate.

⁴⁹ Agradecer al autor, una vez más, el material gráfico facilitado.

3.1.2. EL MARCO: SU SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

No resulta fácil, sin embargo, ofrecer un retrato detallado de la compleja estratigrafía documentada en estas excavaciones. Buena parte, fundamentalmente la perteneciente a época alto y plenomedieval, ya ha sido tratada en anteriores publicaciones (AZKARATE 2001, 2001-2003; AZKARATE, QUIRÓS 2003; AZKARATE, SOLAUN 2003; SOLAUN 2005), por lo que no resulta necesario volver a incidir en ella. En consecuencia, únicamente haremos mención al periodo histórico comprendido entre los siglos XIV y XV, especialmente en lo referente al urbanismo documentado en la actual plaza de Santa María⁵⁰. Los depósitos analizados corresponden a ese periodo y han sido clasificados – en base a la estratigrafía y a los indicadores cronológicos- en dos fases principales, correspondiendo la primera a la construcción de la Capilla de Santiago (Fase 1: siglo XIV) y la segunda a la amortización del urbanismo (Fase 2: siglo XV).

FASE 1. La Construcción de la Capilla de Santiago

Sin duda, la obra del siglo XIV que más alteró el antiguo urbanismo de la plaza de Santa María fue la erección de la capilla de Santiago. Sabemos, por la documentación, que este templo estaba ya terminado a finales de siglo, ya que en 1401 mandan sustituir sus bóvedas de madera por otras de piedra (AZKARATE, CÁMARA, LASAGABASTER, LATORRE 2002:668). Con su construcción, acometida junto a otras importantes obras de la catedral como el triforio, el cierre occidental de la nave -con su magnífica portada- o la puerta de Santa Ana, desaparecerá parte de la manzana de casas y muralla ubicadas en el extremo septentrional de la calle que iba desde la iglesia de San Vicente a Santa María (actual C/ Las Escuelas). De hecho, con esta obra comenzará una nueva etapa caracterizada por la reducción de la superficie construida, que no finalizará hasta concebir la plaza que actualmente conocemos.

Como señalamos, la edificación de esta capilla conllevará la destrucción y arrasamiento de una serie de casas que, intramuros y adosadas a la muralla, se habían levantado en los siglos XII y XIII. Esta actividad nos ha llegado hasta nosotros en forma de rellenos arcillosos con numeroso material constructivo perteneciente a los inmuebles amortizados, todos los cuales cubrían a los últimos suelos de uso de las casas, además

⁵⁰ Hemos de tener presente que, como decíamos previamente, la información que manejamos es provisional dado que aún continúan los trabajos de investigación arqueológica. Agradecer, una vez más, al director de las excavaciones el acceso a esta información.

de sus muros, y se encontraban cortados por las cimentaciones de Santiago. Entre las unidades estratigráficas documentadas caben destacar las siguientes: 26590, 26581, 26627 y 26716, cuyo material cerámico ha sido estudiado para este trabajo.

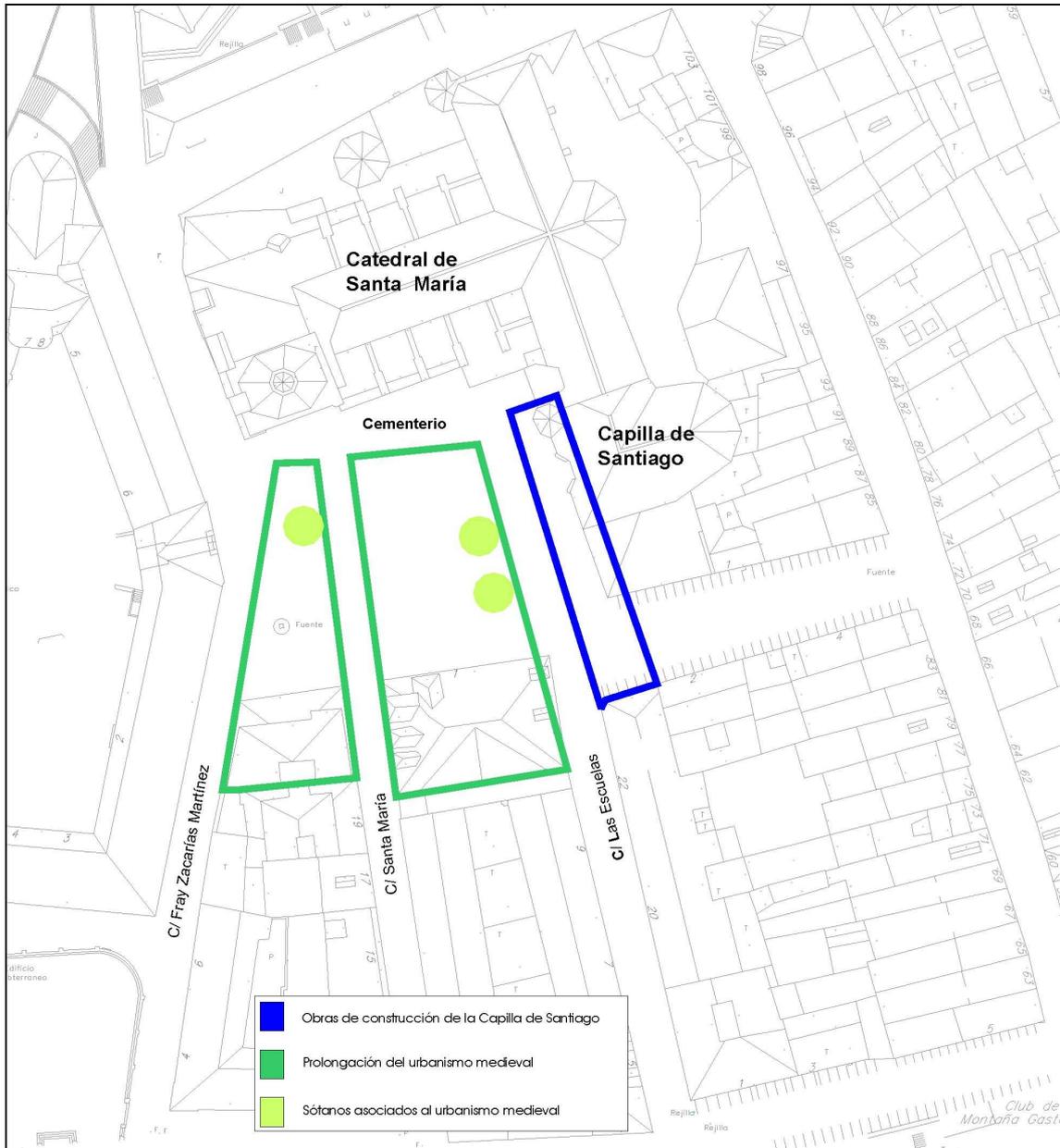


Fig. 15. Localización de los depósitos seleccionados para su estudio ceramológico

La propia obra de Santiago también dejó, además del templo que actualmente podemos contemplar en alzado, su huella en el subsuelo. Inmediatamente encima de los niveles de destrucción anteriores y adosando contra las cimentaciones del templo, se depositaban toda una serie de rellenos de obra diferenciados por la abundancia de fragmentos de talla, pertenecientes a los sillares labrados a pie de obra. Las unidades

estratigráficas 26519, 26543, 26617, 26566 son algunos de estos rellenos que, por su especial relevancia ceramológica, merecen citarse.

La última obra asociada a la construcción de Santiago fue la creación de una calle frente a su fachada. O mejor dicho, la ampliación de una calle ya existente hacia el costado donde se erigió el templo. Así, cubriendo a los anteriores niveles de obra se extendían varios manteados de cal que pueden interpretarse como la preparación de un enlosado o calzada de piedra, permitiendo con ello un mejor acceso y tráfico. Las UEs seleccionadas para este trabajo fueron la 26521 y 26550.

FASE 2. La amortización de las estructuras excavadas

Además de las casas situadas en lugar que hoy ocupa la capilla de Santiago, la actual plaza de Santa María también albergó otros edificios pertenecientes al primitivo urbanismo medieval. Así, si cualquiera de nosotros hubiera visitado esta zona de la villa en el siglo XIV, se hubiera encontrado con una imagen muy distinta a la actual. En concreto, las vecindades situadas entre las calles Las Escuelas y Santa María, y entre ésta y la calle Fray Zacarías Martínez, que actualmente se extienden hasta el Cantón de San Marcos, se desplegaban varias decenas de metros más hacia el norte, ocupando un área aproximada de 1000 m².

Aunque no es este el momento, ni el lugar indicado para describir las características constructivas y arquitectónicas de estos edificios, sí conviene apuntar que varios de ellos presentaban semisótanos y/o sótanos en su interior. A grandes rasgos, los primeros pueden describirse como estructuras semiexcavadas en la roca, de planta rectangular y apenas un metro de profundidad, a las que se accedía a través de escaleras de piedra situadas, preferentemente, en el esquinale noroeste. El segundo tipo de estructuras excavadas comparte muchos de los rasgos descritos anteriormente, si bien y como resulta natural presentan una mayor profundidad, superando los tres metros, y pueden llegar a tener también escaleras de acceso lígneas. Su uso, fundamentalmente como almacén y bodega doméstica de las viviendas, no debió ser muy dilatado. Su pérdida de funcionalidad o, quizás, el peligro que suponían por el desprendimiento o colapso de sus alzados -en muchas ocasiones con las arcillas o margas naturales vistas, sin ningún tipo de muro de contención- hizo que para finales del siglo XV se encontraran ya

desaparecidas. Este hecho, no significó, sin embargo, la destrucción de las viviendas, muchas de las cuales continuaron habitadas sin los mencionados sótanos o semisótanos.

La amortización de estas estructuras se llevó a cabo mediante la deposición de potentes rellenos, en su mayoría desechos domésticos o constructivos, que encerraban un importante *corpus* cerámico. Este hecho, unido a la gran cantidad de material numismático aparecido que permitía una precisa datación, hizo que nos decantáramos por estos rellenos a la hora de caracterizar el material cerámico del siglo XV.

En consecuencia, se estudiaron algunos de los rellenos depositados en el sótano abierto más al oeste (unidades estratigráficas 26496 y 26086), concretamente en la manzana de casas situada entre las calles Santa María y Fray Zacarías, fechados en el siglo XV por un significativo y homogéneo paquete de monedas⁵¹.

⁵¹ Las monedas más tardías son blancas o cuartillas pertenecientes al reinado de Juan II (1406-1454), si bien también aparecen blancas de Enrique III (1390-1406).

3.2. LA PRODUCCIÓN CERÁMICA

Se han estudiado un total de 15 depósitos que forman parte de esta secuencia y que contienen más de 1500 fragmentos cerámicos. A lo largo de este apartado pretendemos caracterizar las producciones cerámicas documentadas en estos depósitos, para examinar después su evolución cronotipológica, aspectos que serán tratados en dos capítulos independientes.

En primer lugar describiremos todos los grupos cerámicos establecidos a partir de sus características tecnológicas, a su origen, a su cronología y a las formas representadas. Después detallaremos las características de cada una de estas formas basándonos en las siguientes pautas: color, morfología, decoración, cronología, ámbito de distribución y tipos similares.

Una vez finalizada esta exposición objetiva sobre las producciones y las formas documentadas, analizaremos porcentualmente su evolución cronológica, hecho que posibilitará establecer unas primeras reflexiones sobre la cerámica bajomedieval de Vitoria-Gasteiz. Estas interpretaciones podrán compararse después con los resultados obtenidos en los estudios previos, para acabar de trazar así la evolución de la cerámica medieval en la Catedral de Santa María y sus inmediaciones.

3.2.1. CARACTERIZACIÓN

Caracterizar de forma científica una cerámica supone, según Peacock, examinar sus propiedades a fin de identificar materiales de diferentes orígenes y establecer su procedencia cuando esto sea posible (PEACOCK 1970:376). No obstante, abogamos por una concepción más amplia de este término, ya que nuestro objetivo no se ciñe exclusivamente a la determinación del origen de las cerámicas, sino que consideramos imprescindible describir todas las características de las producciones cerámicas con objeto de aportar las pautas identificativas necesarias que posibiliten utilizar esta caracterización como un instrumento de clasificación⁵². Hemos de recordar que *la clasificación de los materiales arqueológicos consiste en el reconocimiento de la presencia recurrente de elementos técnicos, formales y dimensionales en los materiales manufacturados* (SESTIERI 2001: 61), por tanto, debemos identificar cada uno de estos rasgos si queremos crear una herramienta que sirva para clasificar la cerámica y convertirla después en un indicador cronológico. Posteriormente, será la interpretación de los resultados de esta clasificación la que nos ayude a acercarnos a la sociedad que las creó y usó.

Sin embargo, aportar las claves discriminantes de un objeto multidimensional como es la cerámica no es una tarea fácil, ya que generalmente no se diferencia por una característica individual e inmutable. Debemos presentar, por tanto, una serie de variables básicas que sean la que nos ayuden a distinguir entre los diferentes tipos cerámicos⁵³. Estas variables contemplan algunas características de la cerámica cuya exposición resulta, a nuestro entender, indispensable para poder crear una colección cerámica de referencia:

- Tecnología. Describir las huellas dejadas por los distintos procesos técnicos empleados a la hora producir un recipiente es imprescindible, ya que son las características que han guiado el análisis cerámico y han servido para diferenciar las producciones. El análisis exclusivo de los aspectos decorativos y morfológicos de la cerámica generalmente no sirve para definir distintas

⁵² Coincidimos, por tanto, con la definición que aporta la Real Academia Española de la Lengua, según la que la acción de caracterizar supone *determinar los atributos peculiares de alguien o de algo, de modo que claramente se distinga de los demás*

⁵³ Cuando nos referimos a los tipos cerámicos queremos hacer referencia a los grupos cerámicos que, a su vez, representan a las distintas producciones.

producciones, ya que a menudo se repiten en distintos lugares por medio de procesos de difusión cultural. En cambio, el conjunto de variables que encierra el proceso productivo, en el que se engloban también las dos características mencionadas, sí se ha mostrado efectivo a la hora de caracterizar las producciones. Este proceso, además de la forma y la decoración, engloba otras variables como el tipo de arcilla empleada y su tratamiento -desde la extracción hasta la cocción, pasando por la preparación de la arcilla (decantación, adición de desgrasantes) o el acabado de la pieza (decorada o sin decorar, cubierta o sin cubrir). *Lo que cambia y define unos modelos productivos de otros no son las formas en sí, sino los tipos de producciones, en definitiva, los modos y técnicas de fabricar la cerámica* (SOLAUN 2005:141).

La determinación de los procesos tecnológicos implicados en la producción cerámica se ha efectuado a partir del análisis cerámico preliminar, que consiste en la observación óptica de las vasijas mediante un microscopio binocular. Este ejercicio ha permitido determinar la presencia de diez producciones cerámicas distintas en la muestra estudiada. La mayoría se corresponden con los grupos identificados por J.L. Solaun entre los siglos VIII y XIII (SOLAUN 2005), aunque se ha podido documentar la ausencia de varios de los grupos presentes en esa horquilla cronológica, así como la presencia de nuevas producciones.

- Origen. Determinar, en los casos en los que se pueda, el lugar del que procede la producción cerámica es uno de los principales interrogantes que se plantean en cualquier estudio cerámico. Hemos podido comprobar cómo en algunos casos (PEACOCK 1970:376) se sobrevalora el papel del origen en la caracterización cerámica, sobre todo en el ámbito de la arqueología británica, en la que se concede gran importancia al potencial de la cerámica como indicador del comercio⁵⁴. En el presente estudio consideramos, a juzgar por nuestros objetivos, que el origen es tan importante como la tecnología, la cronología o la forma de una vasija.

⁵⁴ Esta circunstancia ha supuesto que en la actualidad, como consecuencia del gran volumen de las publicaciones anglosajonas, hacer referencia a la caracterización sea casi sinónimo de análisis de procedencia de las materias primas y reconstrucción de los patrones de producción, intercambio y comercio (GARCÍA HERAS, OLAETXEA 1992:278).

- Cronología. Conocer la fecha en la que se depositó una vasija es otra de las características básicas que hemos de precisar si queremos desarrollar una clasificación correcta. La fechación de cada grupo cerámico comprenderá una horquilla que oscilará entre la primera y la última fecha en las que se ha documentado cada producción. La atribución cronológica se basará, a su vez, en los contextos en los que se depositó cada vasija, cuya cronología ya ha sido analizada en el apartado previo.
- Forma. La determinación de la forma es otro aspecto fundamental de cara a *determinar los atributos peculiares de alguien o de algo, de modo que claramente se distinga de los demás* (Real Academia Española de la Lengua). Su atribución se hará según las *características morfológicas comunes a conjuntos de manufacturas que son funcionalmente homogéneos* (SESTIERI 2001: 65). Puede comprobarse cómo la forma y la función son dos características implícitas a la cerámica estrechamente asociadas entre sí, ya que las vasijas se modelaron con una forma concreta que, en la mayoría de los casos, está determinada por su función. La codificación empleada para determinar la forma de una vasija es la siguiente: nombre de la forma (jarro), número árabe correlativo del tipo de forma (jarro 3), número árabe auxiliar si dentro de esa forma concreta se documentan subtipos (jarro 3.1) y número romano de grupo cerámico al que pertenece (jarro 3.1-V). No obstante, la descripción de las formas cerámicas requerirá más que su simple identificación y numeración si queremos aportar las pautas necesarias que ayuden a identificarlas. Por tanto describiremos su color, sus características morfológicas, su decoración y estableceremos su cronología, su ámbito de distribución y los paralelos conocidos.

Ya hemos comentado que en los contextos estudiados continúan varios de los grupos cerámicos documentados en los siglos precedentes. Esta es una de las razones que nos ha inducido a seguir la numeración establecida en el trabajo destinado al estudio de estos contextos (SOLAUN 2005), aunque igual de importante es la posibilidad de ofrecer un análisis continuo que comience estudiando los contextos del siglo VIII y finalice con el estudio de los del siglo XVII siguiendo las mismas pautas analíticas. Esto ha sido posible gracias al carácter abierto de la clasificación realizada por el citado autor (SOLAUN 2005:139). Por tanto, se mantiene la definición y numeración de los grupos

cerámicos cuya presencia se extiende hasta la época bajomedieval, mientras que a los nuevos grupos les corresponderá el dígito posterior al último establecido en el estudio desarrollado por J.L. Solaun (siendo el último el XIX, nuestro primer grupo nuevo será el XX) y serán definidos *ex novo*.

GRUPO	INCLUSIONES	FRECUENCIA	COCCIÓN	DUREZA	FACTURA	FORMAS	CRONOLOGÍA
V. Cerámica micácea	Mica, cuarzo, óxidos de hierro	Moderada: decantada	Oxidante, mixta	Blanda / dura	Torno rápido	Orza, olla, plato, cuenco, jarro, cántaro, escurridor, lebrillo	Siglos VIII-XV
VI. Cerámica oxidante con abundantes desgrasantes	Cuarzo, óxidos de hierro	Moderada o abundante: sin decantar	Oxidante, mixta	Blanda / dura	Torno rápido	Orza, plato, jarro,	Siglos VIII-XV
X. Cerámica rugosa de pastas claras	Cuarzo	Abundante: sin decantar	Oxidante, reductora, mixta	Dura	Torno rápido	Olla	Siglos IX-X Siglos XIII-XV
XI. Cerámica decantada con vedrio espeso mate	Cuarzo	Moderada: muy decantada	Oxidante, mixta	Dura	Torno rápido	Plato	Siglos XII-XV
XII. Cerámica decantada con vedrio espeso brillante	Cuarzo	Moderada: decantada	Oxidante, mixta	Dura	Torno rápido	Botella	Siglos XIII-XV
XIV. Cerámica de pastas blancas con vedrio verde	Cuarzo y chamotas	Moderada: decantada	Oxidante	Dura	Torno rápido	Indeterminado	Siglos XIII-XV
XVI. Cerámica pintada sobre blanco estannífero	Cuarzo	Moderada: muy decantada	Oxidante	Blanda	Torno rápido	Cántaro	2ª mitad siglo XIII - siglo XV
XX. Cerámica vidriada con abundantes caliches	Cuarzo, mica y caliches	Moderada o abundante: sin decantar	Oxidante, mixta	Blanda	Torno rápido	Escudilla, plato	Siglos XIV -XV
XXI. Cerámica vidriada con abundante óxido de hierro	Mica, cuarzo, óxidos de hierro, caliches	Abundante: sin decantar	Oxidante, mixta	Blanda / Dura	Torno rápido	Escudilla	Siglo XV
XXII. Cerámica común con abundantes caliches	Mica, cuarzo, óxidos de hierro, caliches	Abundante: sin decantar	Oxidante, mixta	Dura	Torno rápido	Olla	Siglos XIV-XV
XXIII. Cerámica esmaltada decorada en verde y negro	Mica, cuarzo, caliches	Moderada: decantada	Oxidante	Blanda	Torno rápido	Plato	Siglo XV

Grupo V. Cerámica micácea⁵⁵

Características tecnológicas

Estamos ante la producción cerámica más representada de los contextos estudiados, caracterizada por el abundante y fino desgrasante de mica existente en la pasta, apreciable “de visu”. Se trata, sin embargo, de un grupo composicionalmente heterogéneo ya que junto a las brillantes lascas de mica son fácilmente identificables otros pequeños cristales de cuarzo oscuro, claro o transparente y terceras partículas de color rojo terroso pertenecientes a chamotas y/o óxidos de hierro, en proporciones muy variables. Esto hace que se trate de un grupo bastante complejo, aunque comparta una misma matriz cuarzo-feldespática bastante decantada.

La complejidad mostrada anteriormente vuelve a ponerse de manifiesto al estudiar las cocciones existentes, con cochuras en ambientes muy diversos que aportan numerosas gamas cromáticas: desde el gris (7.5YR N6 o 10YR 5/1) hasta el rojo claro (2.5YR 6/6 o 6/8), pasando por el amarillo rojizo (5YR 7/6, 6/6 o 6/8), el marrón rojizo (5YR 6/4) o el marrón claro (7.5YR 6/4). La superficie de algunos vasos se encuentra espatulada, mientras que la mayoría fueron alisados mediante un paño o trapo húmedo.

Las producciones elaboradas con este tipo cerámico presentan acabados de buena calidad, con vasijas hechas mediante la técnica del *urdido/torneado*, de espesores bastante reducidos y horneadas a temperaturas situadas entre los 800 y los 900°C.

Origen

Local. Las características compositivas de estas producciones sugieren que los sedimentos deben proceder de la cuenca de inundación de un río -purgados posiblemente por un proceso natural de decantación,- quizás del Zadorra, con amplias capas de sedimentos cuaternarios depositados sobre el sustrato cretácico que adquieren mayor extensión en la zona de Vitoria, llegando hasta Miranda de Ebro.

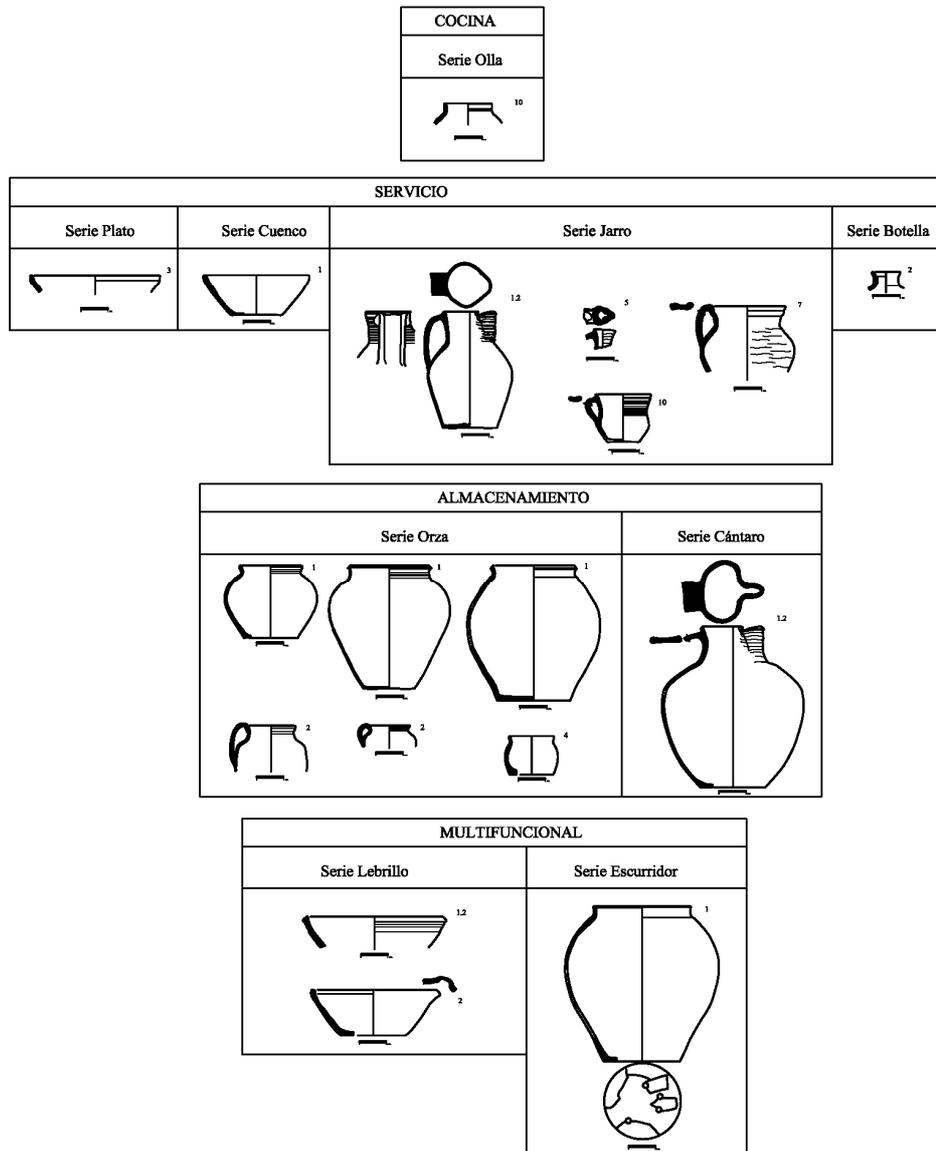
⁵⁵ Dado que es un grupo cerámico definido previamente (SOLAUN 2005:172), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra. Cabe desatacar que hemos optado por englobar el grupo IVa dentro del grupo V, del que solo se diferenciaba por presentar la superficie espatulada.

Cronología

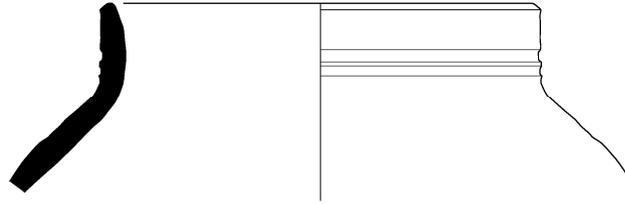
Aunque esta producción se constata desde el siglo VIII, su presencia se generaliza en el siglo XII, siendo mayoritaria ya en el siglo XIII, supremacía que se perpetuará durante los siglos bajomedievales.

Repertorio morfofuncional

Vista la complejidad y heterogeneidad manifestada anteriormente no resulta extraño que las producciones elaboradas con cerámica micácea presenten también una gran variedad morfofuncional, abarcando todas las series registradas. Cabe destacar la presencia de nuevas formas no documentadas entre los siglos VIII y XIII (jarro 10 y botella 2), así como la emergencia de una forma realizada exclusivamente con las pastas del grupo VI hasta el siglo XIII (plato 3).



Olla 10



Color

Marrón rojizo (2.5YR 5/4 o 6/4) o amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8 o 7/8).

Descripción

Olla similar a la orza 1, diferenciándose de ella por la presencia sistemática de un cuello recto, generalmente muy corto, perfectamente diferenciado del hombro por una inflexión más o menos marcada. El borde, siempre continuo, muestra un labio redondeado o triangular. Puede presentar un asa de cinta acanalada que, desde el labio y superando la línea de la boca, se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro de la panza. Capacidad estimada: entre 1 y 3 l.; diámetro superior conservado: entre 8 y 14 cm.; diámetro inferior conservado: entre 8 y 10 cm.

Decoración

El cuello puede presentar estrías irregulares, así como incisiones longitudinales paralelas.

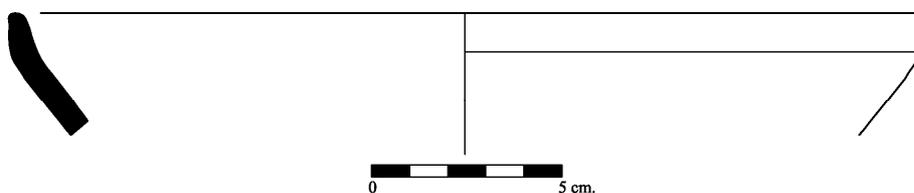
Cronología

Siglos XIII - XIV. No se ha documentado su presencia en el siglo XV.

Ámbito de distribución

En las villas de Vitoria-Gasteiz, Salinillas de Buradón, Laguardia u Orduña, así como sus alfores. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Manzana II del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz, Calle Laurel 11 (Salinillas de Buradón), Convento de los Padres Capuchinos (Laguardia) y Recinto fortificado de Orduña (Bizkaia).

Plato 3



Color

Amarillo rojizo (5YR 7/8 o 7/6), marrón claro (7.5YR 6/4) o blanco rosáceo (7.5YR 8/2).

Descripción

Forma muy similar al Plato 1⁵⁶ pero con el borde envasado, lo que ocasiona una carena, marcando la transición entre éste y el cuerpo. Las paredes presentan también un tratamiento superficial de alisado o bruñido. Capacidad estimada: entre 0,9 y 1,8 l.; diámetro superior conservado: entre 18 y 25 cm.

Cronología

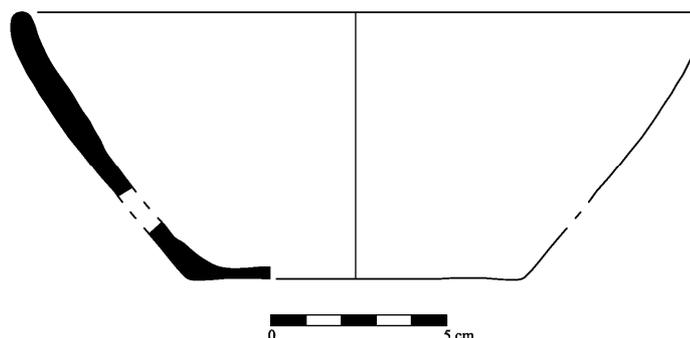
Siglos XIII - XIV. Su presencia no ha sido documentada en el siglo XV.

Ámbito de distribución

Indeterminado. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

⁵⁶ Recipiente de boca muy amplia, con paredes de perfil curvo-convexo, borde continuo y labio mayoritariamente redondeado, aunque también existen ejemplos con labio apuntado.

Cuenco 1



Color

Amarillo rojizo (5YR 6/8 o 7.5YR 6/6).

Descripción

Recipiente de base plana, paredes bajas de perfil curvo-convexo y boca amplia de líneas irregulares, con borde continuo y labio triangular o redondeado. Capacidad estimada: entre 0,6 y 1,8 l.; diámetro superior conservado: entre 16 y 24 cm.

Decoración

En ocasiones puede presentar un estriado bajo el borde.

Cronología

Desde la 2ª mitad del siglo XI al siglo XIV. No se ha documentado en los contextos del siglo XV.

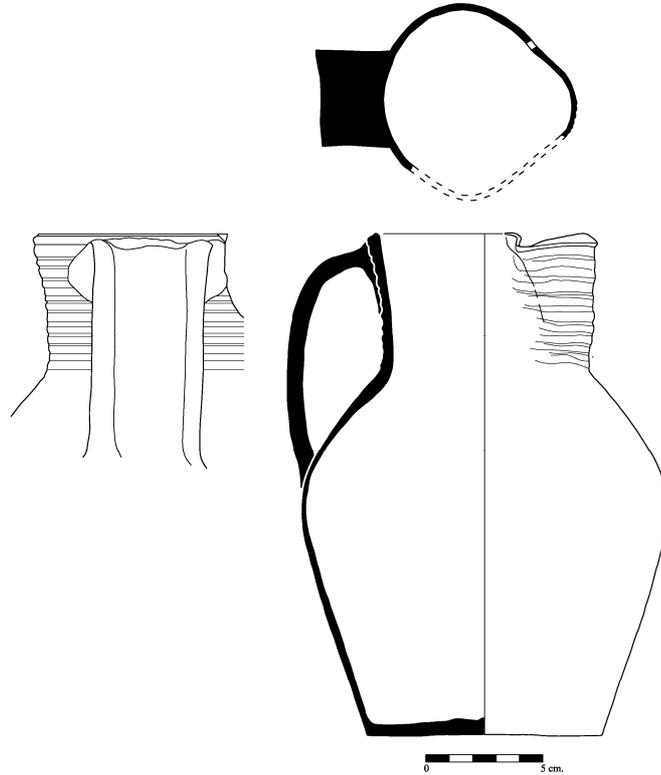
Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Basílica de San Prudencio (Armentia), Los Castros de Lastra (Caranca) y Finca Mavilla (Estavillo).

Tipos similares

Se trata de una forma de perfil muy sencillo, heredera de modelos propios de la cerámica común romana, con paralelos en varios contextos de Cantabria (BOHIGAS, GARCIA CAMINO, 1991: lam. V.4), Cataluña (AA.VV., 1997) y el mediodía francés - Lectoure en Gers, Midi-Pyrénées (CAUJET, 1989) o Ansignan en Le Mas, Pyrénées Orientales (C.A.T.H.M.A., 1993: 288).

Jarro 1.2



Color

Amarillo rojizo (5YR 6/6 o 7/8), rojo claro (2.5YR 6/6 o 6/8) o gris (7.5YR N6).

Descripción

Pudiera decirse que es el hermano pequeño del Cántaro 1, aunque en la forma que ahora describimos existe una mayor diversidad de perfiles que, sin embargo, no han supuesto la diferenciación en nuevas formas. A grandes rasgos presenta base plana y cuerpo ovoide, cuello troncocónico abierto o cerrado, borde continuo y vertedera de pellizco enfrentada a un asa de cinta acanalada. Capacidad estimada: 2,3 l.; diámetro superior conservado: entre 10 y 12 cm.; diámetro inferior conservado: 10 cm.; altura conservada: 21,8 cm. Según el tipo de labio existente y el arranque del asa se han establecido dos variantes, aunque en los contextos estudiados tan sólo hemos podido documentar la segunda:

- Jarro 1.1-V. De labio plano o apuntado, del que arranca el asa.
- Jarro 1.2-V. De labio mayoritariamente triangular o redondeado, bajo el cual arranca el asa.

Decoración

El cuello puede estar decorado con un estriado bastante marcado. Las asas suelen poseer, asimismo, una línea de unguilaciones apuntadas o circulares dispuestas de forma transversal o longitudinal respecto al eje axial.

Cronología

- Jarro 1.1-V. Siglos IX-XI.
- Jarro 1.2-V. Siglos XII-XV.

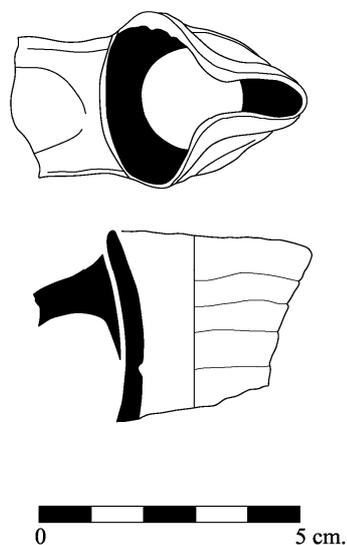
Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) y Recinto fortificado de Orduña (Bizkaia).

Tipos similares

Forma muy básica de ejecutar que puede documentarse en todo el norte peninsular, aunque sin poder afirmar la existencia de piezas iguales dada la nula indicación de sus características técnico-compositivas en las referencias bibliográficas manejadas.

Jarro 5



Color

Amarillo rojizo (5YR 6/8).

Descripción

Recipiente del que sólo se ha recuperado parte del cuello y la boca, muy estrecha, con vertedera de pellizco y labio apuntado, bajo el cual se desarrolla un asa de cinta acanalada. Aunque morfológicamente guarda parecidos con la redoma, resulta más correcto hablar de jarro al poseer un cuello no tan estrecho como éstas que, además, no parece diferenciarse del hombro. Podría identificarse con la forma B.16 definida por M. Retuerce (1998: 167). Diámetro superior conservado: entre 5 y 10 cm.

Decoración

La boca se encuentra estriada.

Cronología

1ª mitad del siglo XIII- siglo XV. El asa en el borde es un síntoma de cronología tardomedieval, generalmente a partir de los siglos XII y XIII.

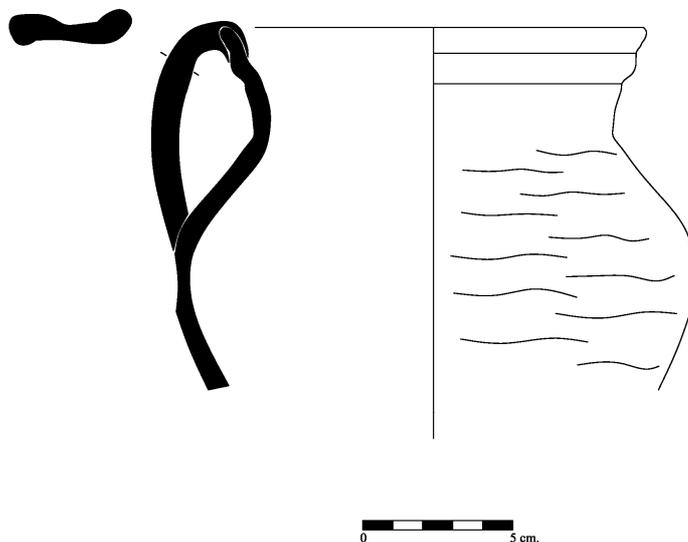
Ámbito de distribución

Supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Calatrava la Vieja en Carrión de Calatrava, Ciudad Real (RETUERCE, 1998: 167). M. Retuerce aporta otros paralelos en al-Andalus aunque, como él mismo indica, sólo tiene una cierta relación formal con este tipo una pieza aparecida en la Torre Grossa de Jijona, Alicante (AZUAR, 1985: nº 2).

Jarro 7



Color

Rojo (2.5YR 5/8) o amarillo rojizo (5YR 6/8) con manchas negras de reducción.

Descripción

Vaso de fondo plano a cóncavo, cuerpo ovoide a globular, cuello recto o troncocónico abierto, borde moldurado triangular y labio redondeado. La boca no presenta vertedera. Asa de cinta acanalada que arranca del labio y se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Su superficie suele presentar restos de fuego, por lo que parece haberse utilizado también para calentar líquidos. Capacidad estimada: entre 1,5 y 2,5 l.; diámetro superior conservado: entre 10,5 y 14 cm.; diámetro inferior estimado: entre 8 y 13 cm.; altura estimada: entre 14,6 y 20 cm.

Decoración

Finos estriados sobre el hombro y en ocasiones líneas de unguilaciones ojivales u ovaladas en todo el eje axial del asa, rematadas por otra línea transversal situada junto al arranque.

Cronología

Siglo XIII y siglo XV. A pesar de no haber documentado ninguno de estos jarros en los

contextos correspondientes al siglo XIV, su reaparición en el siglo XV es sorprendente, ya que será la forma más representada, copando por sí sola más de la mitad de las formas recuperadas.

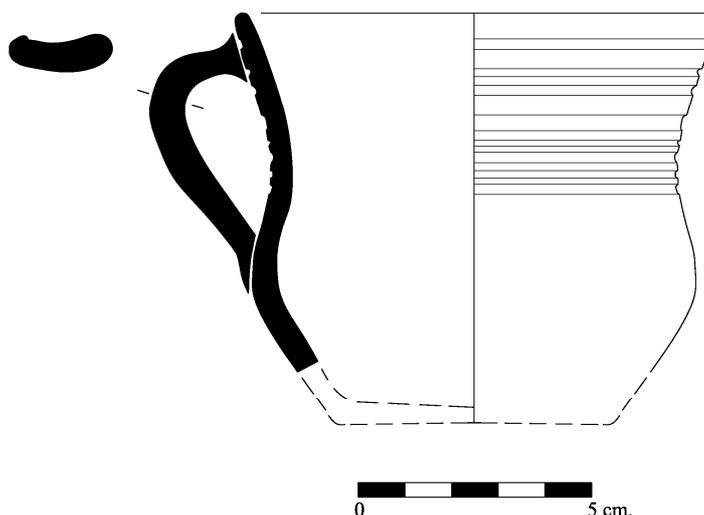
Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), excavaciones de la Comandancia de Obras del Ejército y despoblado de Legardagutxi, ambos en Vitoria-Gasteiz, Los Castros de Lastra (Caranca) y silo I de la ermita de Santa Eufemia (Maestu).

Tipos similares

Jarros iguales aparecen en Sarabe, Urdiain, Navarra (BARANDIARAN, 1973: lam. 12, 14 y 15).

Jarro 10



Color

Amarillo rojizo (5YR 7/6 o 7/8).

Descripción

Un único ejemplar nos indica la presencia de esta nueva forma en el registro cerámico bajomedieval. Se trata de un pequeño vaso de fondo plano, cuerpo ovoide y borde ligeramente exvasado rematado por un cuello troncocónico abierto y un labio redondeado. Presenta un asa con depresión central que arrancando bajo el labio, descansa sobre la panza del recipiente. Su superficie presenta restos de fuego, por lo que parece haberse utilizado también para calentar líquidos. Capacidad estimada: 0,4 l.; diámetro superior conservado: 10 cm.; diámetro inferior estimado: 6 cm.; altura estimada: entre 8 y 9cm.

Decoración

El cuello y el hombro del vaso presentan un marcado estriado obtenido mediante la incisión en crudo de varias acanaladuras longitudinales que abarcan todo su recorrido.

Cronología

Tan sólo se ha recuperado un ejemplar depositado en un contexto correspondiente al siglo XIV.

Ámbito de distribución

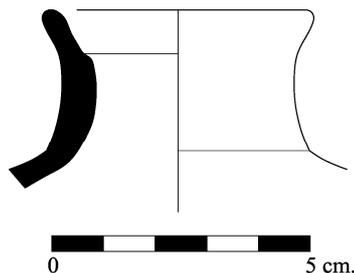
Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Los Castros de Lastra (Caranca).

Tipos similares

Existen abundantes tipos similares al jarro descrito, cuyo origen parece ser islámico tal y como parece indicar su aparición en contextos fechados entre los siglos X-XII de Valencia (BAZZANA 1986: Fig. 5.6), Alicante (BAZZANA 1979:159 Fig. 6.3) o Zaragoza (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2002:147, 177, 253). Asimismo, tanto Zozaya como Martí y Pascual prestan especial atención a esta forma al abordar la continuidad existente entre las cerámicas islámicas y las cristianas de época bajomedieval (ZOZAYA 1980:268 Fig.2 c, d, e, f; MARTÍ, PASCUAL 1995:166 Fig. 15.5).

Por tanto, también aparecen piezas similares en contextos posteriores en zonas tan dispares como Evora -Portugal- (TEICHNER 1998:25 Fig.9.7), Zamora (TURINA 1994b:67) o Valencia (MARTÍ, PASCUAL, 1986:167). No obstante, cabe mencionar que estas similitudes son meramente aproximativas ya que se basan en paralelismos formales más que en características compositivas.

Botella 2



Color

Marrón muy pálido (10YR 8/4 o 7/3).

Descripción

La única vasija recuperada corresponde a un recipiente de borde ligeramente exvasado y labio redondeado. Su conservación supera levemente el 50% de la pieza, en la que no se han documentado la presencia ni asa ni de vertedera. No obstante, presenta una acanaladura interna cuyo fin es, a todas luces, posibilitar el encaje de una tapadera. Diámetro superior conservado: 5 cm.

Decoración

La línea incisa que constituye el límite entre el cuello y el hombro es el único rasgo decorativo que hemos podido documentar en esta vasija.

Cronología

Tan sólo se ha recuperado un ejemplar depositado en un contexto correspondiente al siglo XIV.

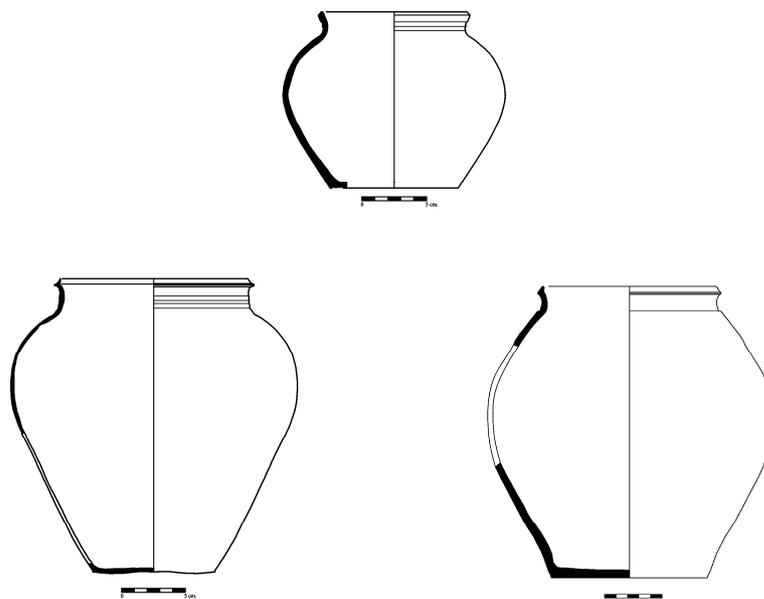
Ámbito de distribución

¿Regional? Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Este tipo de recipiente también parece formar parte del repertorio árabe tradicional (BAZZANA 1979:179, ZOZAYA 1980:270 Fig. 4b; DEL CAMINO, GONZALEZ 1994:777 Lám. 2 X-XVI), aunque también fue habitual en el mundo romano. Aparece mencionado en la documentación como *botieylla* (VILLEGAS 1982:790).

Orza 1



Color

Muy heterogéneo, de tonos marrones y rojizos, siendo el color predominante el amarillo rojizo (5YR 7/6, 7/8, 6/6, 6/8 o 7.5YR 6/6) o el marrón claro (7.5 YR 6/4).

Descripción

Forma muy sencilla y heterogénea que engloba un gran número de piezas caracterizadas por una serie de rasgos similares y recurrentes, evidenciando la diversidad de variantes formales y funcionales existentes dentro de ella. Así, aunque se ha optado por incluirla en la serie orza, debido a su uso principal para preparar, almacenar o conservar alimentos, también se utiliza como olla para cocinar. A grandes rasgos muestra una base plana o ligeramente cóncava, perfil globular⁵⁷, cuello mayoritariamente cóncavo de mayor o menor desarrollo y borde continuo o exvasado, en ocasiones con una acanaladura interna, quizás para encaje de tapaderas. Su labio es indistintamente redondeado, triangular, engrosado triangular o moldurado triangular. Únicamente se ha registrado en un individuo la presencia de un asa con depresión central que arranca del labio. El espesor de las paredes oscila generalmente entre los 3 y 4 mm. Capacidad estimada: entre 1,5 y 8 l.; diámetro superior conservado: entre 9 y 20 cm.; diámetro inferior conservado: entre 8,5 y 14 cm.

⁵⁷ Que evoluciona en el siglo XIII hacia perfiles ovoides, aunque sigan manteniéndose los globulares.

Decoración

El cuello puede llevar decoración incisa, en algunos casos muy poco marcada. Los únicos motivos documentados se corresponden con acanaladuras longitudinales paralelas, aunque también se ha registrado una vasija con una onda incisa sobre el hombro.

Cronología

A pesar de que existen ejemplares que pudieran fecharse en la 2ª mitad del siglo VII, la mayoría de contextos sitúan su arranque en el siglo X, manteniéndose al menos hasta el siglo XV. Su mayor representatividad se da entre la 2ª mitad del siglo XII y el siglo XIV, presentándose como una forma minoritaria ya en el siglo XV.

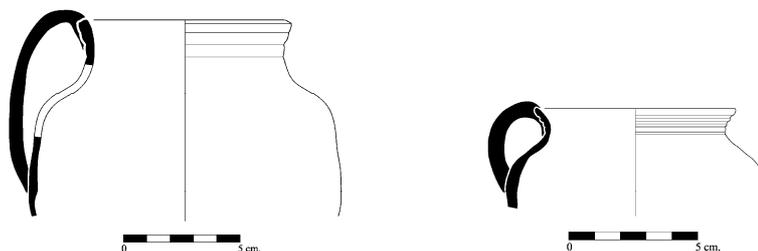
Ámbito de distribución

Posiblemente supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Manzana II del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz; Calle Enrique IV (Rivabellosa); La Llana (Labastida); Silo III de la ermita de Santa Eufemia (Maestu); Convento de los Padres Capuchinos (Laguardia); excavaciones en la calle Zaharra 2-4 y el Recinto Fortificado de la ciudad de Orduña; Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza) y cueva de Iritegi (Oñati).

Tipos similares

Se trata de una forma muy común desde el punto de vista morfológico, por lo que es habitual encontrarla en todo el norte peninsular. Así, piezas definidas como ollas u orzas son relativamente frecuentes en Cantabria (PEÑIL, LAMALFA, 1985: fig. 1.3; BOHIGAS, ANDRIO, PEÑIL, GARCÍA, 1989 y SARABIA, 2002: fig. 3); Navarra: despoblados de Apardues, Arguiroz o El Puyo en el valle del Urraul Bajo (JUSUÉ, 1988, 99ss); La Rioja: Monasterio de Suso en San Millán de la Cogolla (SÁEZ PRECIADO, SÁEZ PRECIADO, 1997, lam. V), yacimiento de Monte Cantabria, Logroño (PÉREZ, ANDRÉS, 1986, figs. 4, 5c, 6b, 9a, 10, 11 y 12a) y Velilla de Aracanta en Agoncillo; Huesca: Monasterio de Santa cruz de la Serós (PAZ, GALTIER, ORTIZ, 1991: fig. 6) y diferentes zonas de Cataluña (AA.VV, 1997).

Orza 2



Color

Amarillo rojizo (5YR 6/6) o gris (10YR 5/1).

Descripción

Pequeño recipiente globular de cuello cóncavo, borde continuo o ligeramente exvasado y labio triangular o redondeado. Puede llevar un asa de cinta con depresión central, que desde el labio se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. En realidad son réplicas en pequeño tamaño de la Orza 1. Diámetro superior conservado: entre 7,5 y 8,5 cm.

Decoración

El asa puede presentar unguilaciones ovaladas.

Cronología

Desde la 2ª mitad del siglo XI al siglo XIV. No se ha documentado en el siglo XV.

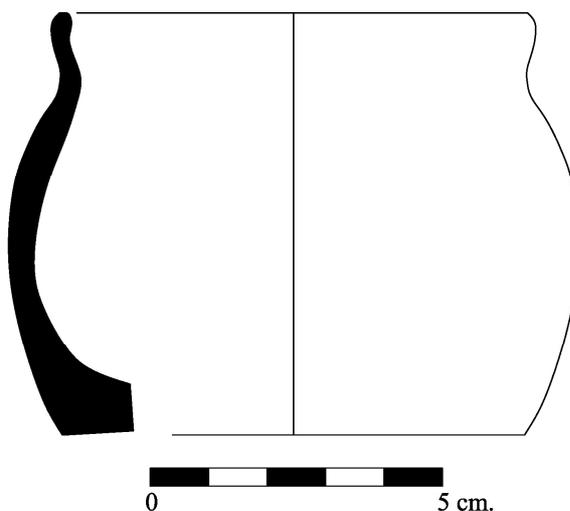
Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Los Castros de Lastra (Caranca) y excavaciones de la calle Zaharra 2-4 en Orduña.

Tipos similares

En el yacimiento de Monte Cantabria (Logroño) se constata la presencia de una pieza formalmente similar fechada a fines del siglo X-siglo XI (PÉREZ, ANDRÉS, 1986, fig. 8). Otro ejemplar similar de cerámica gris se documenta en Santa Eulalia de Riuprimer, en Osona (LÓPEZ, CAIXAL, FIERRO, 1997: lam. VIII.2).

Orza 4



Color

Rojo claro (2.5YR 6/8) o amarillo rojizo (5YR 6/6, 7/6).

Descripción

Vasija de pequeño tamaño y perfil piriforme, con hombros algo marcados aunque sin transición al cuello troncocónico cerrado y fondo de base cóncava. El borde suele ser recto o ligeramente exvasado, mientras que el labio puede ser redondeado o apuntado. Capacidad estimada: 0,3 l.; diámetro superior conservado: 8 cm.; diámetro inferior conservado: 7,5 cm.

Decoración

En ocasiones se registra una línea irregular de punciones ojivales sobre el hombro.

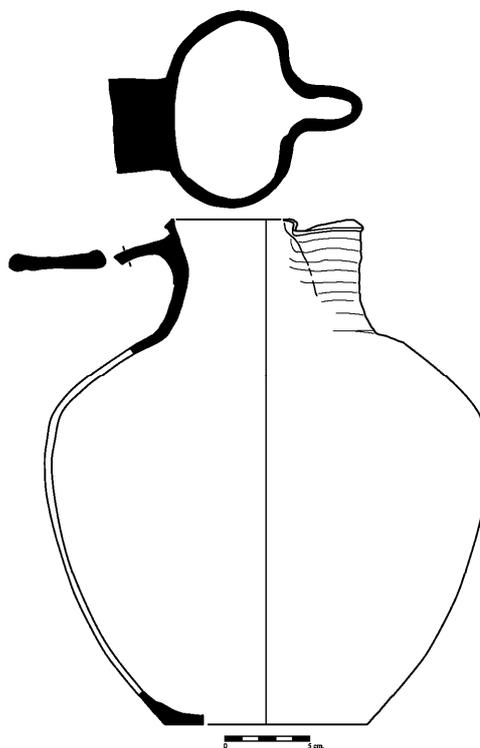
Cronología

2ª mitad del siglo XIII - siglo XIV. Su presencia no ha sido documentada en los contextos del siglo XV analizados.

Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) y Recinto fortificado de Orduña (Bizkaia).

Cántaro 1.2



Color

Mayoritariamente rosa (7.5YR 7/4), amarillo rojizo (5YR 7/8, 7/6, 6/6 ó 6/8; 7.5YR 6/6 o 7/6), rojo claro (2.5YR 6/8) o marrón claro rojizo (5YR 6/3, 6/4).

Descripción

Recipiente de perfil muy sencillo y de características similares al Cántaro 1-VI, aunque con alguna variante nueva como es la existencia de cuellos troncocónicos abiertos. A grandes rasgos obedece a un recipiente de base plana y cuerpo de tendencia ovoide, con sus hombros bien marcados respecto al cuello cóncavo o troncocónico cerrado. Boca de borde ligeramente exvasado y vertedera de pellizco enfrentada a un asa de cinta acanalada que se desarrolla desde o bajo el labio hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Su superficie se encuentra en muchas ocasiones acuchillada para aligeramiento de las paredes, pasando de 6 a 3 mm de grosor, con la singularidad de que a partir de la 2ª mitad del siglo XIII se consigue un efecto similar al producido por el espatulado o el bruñido. Algunas vasijas presentan pequeños agujeros realizados “a posteriori” de apenas 2 mm. de diámetro. Capacidad estimada: entre 7,4 y 8,7 l.; diámetro superior conservado: entre 9 y 20 cm.; diámetro inferior estimado: entre 10 y

17 cm.; altura estimada: *ca.* 36 cm. Según el tipo de labio existente y el arranque del asa se han establecido dos variantes, aunque en los contextos bajomedievales únicamente hemos documentado la segunda:

- Cántaro 1.1-V. De labio redondeado, con o sin engrosamiento, del que arranca el asa.
- Cántaro 1.2-V. De labio engrosado o moldurado triangular (aunque también se constata alguno engrosado redondeado), bajo el cual arranca el asa.

Decoración

El cuello se encuentra generalmente decorado con un estriado bastante marcado. Las asas suelen poseer, asimismo, una línea de unguilaciones apuntadas o circulares dispuesta transversal o longitudinalmente al eje axial.

Cronología

- Cántaro 1.1-V. Siglos VIII-XI.
- Cántaro 1.2-V. Siglos XI-XV.

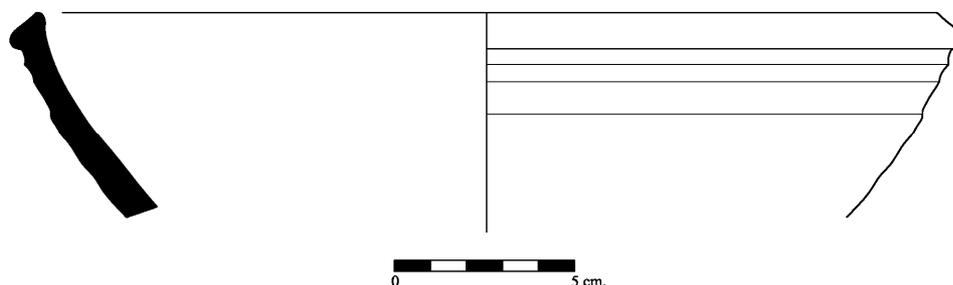
Ámbito de distribución

Posiblemente supraregional. Las dos variantes se documentan en la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Finca Mavilla (Estavillo) y la Calle Enrique IV, 1 (Rivabellosa). Además, el cántaro 1.1 aparece en los yacimientos de La Llana (Labastida) y la Basílica de San Prudencio (Armentia), y el cántaro 1.2 en la calle Laurel, 11 (Salinillas de Buradón); los silos I y III de la ermita de Santa Eufemia (Maestu); las excavaciones de la Comandancia de Obras del Ejército en Vitoria-Gasteiz; excavaciones en el Recinto Fortificado de la ciudad de Orduña y el Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza).

Tipos similares

Se trata de una forma muy básica que puede documentarse en buena parte del norte peninsular, especialmente en Bizkaia, La Rioja y Navarra.

Lebrillo 1.2



Color

Amarillo rojizo (7.5YR 6/6, 5YR 7/6) o marrón pálido (10YR 6/3).

Descripción

Recipiente de gran diámetro de boca, con paredes curvo-convexas de escasa altura y espesor constante de 7 a 9 mm., coronado por un borde continuo recorrido, en alguna ocasión, por una depresión superior. Capacidad estimada: entre 7 y 13,7 l.; diámetro superior conservado: entre 35 y 47 cm.; diámetro inferior conservado: entre 25 y 30 cm.; altura estimada: entre 10 y 13 cm. Dependiendo de la presencia de un labio redondeado o triangular se han establecido dos variantes, de las que sólo hemos podido documentar la segunda:

- Lebrillo 1.1-V. Con labio redondeado.
- Lebrillo 1.2-V. Con labio triangular.

Decoración

La variante 1.2 suele presentar estrías bien marcadas bajo el labio.

Cronología

- Lebrillo 1.1-V. Desde mediados del siglo XII hasta la 1ª mitad del siglo XIII.
- Lebrillo 1.2-V. 2ª mitad del siglo XIII - siglo XV.

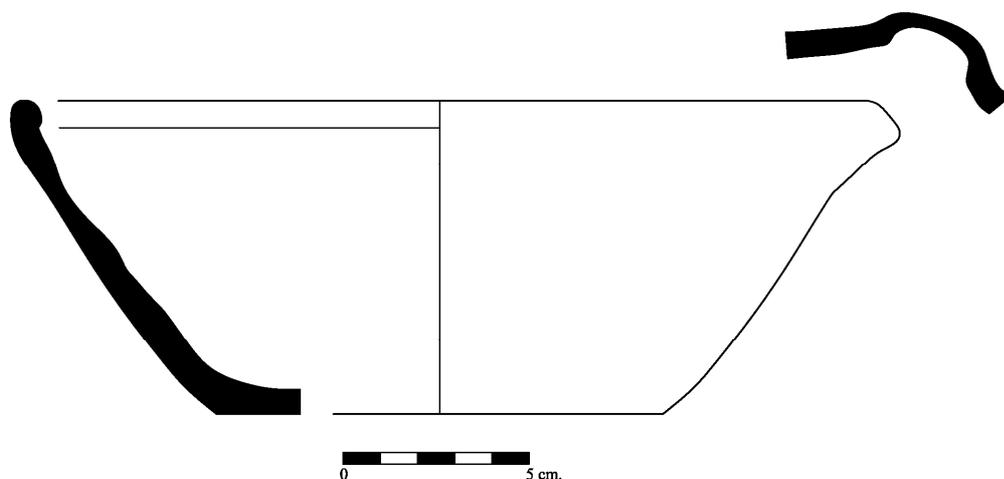
Ámbito de distribución

Posiblemente en Vitoria-Gasteiz y su alfoz. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Se trata de una forma muy básica que puede documentarse en buena parte del norte peninsular (PEÑIL, FERNANDEZ, OCEJO, MARQUEZ, 1986:378 fig. 14; TURINA 1994b:56-57; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 1995:86), así como en Cataluña (NAVARRO, MAURI I MARTÍ 1986:449 fig.5.3, 450 fig.6.1), en Paterna (MESQUIDA, AMIGUES 1986:554, lámina 2), en Mallorca (ROSELLÓ BORDOY 1978:61 Fig.13A) o en Andalucía (PLEGUEZUELO, LAFUENTE 1995:Fig. 18.3 3). Asimismo, también es una forma habitual en Europa –Italia (BLAKE 1986:339 fig.6.5) o Francia (DÉMIANS d'ARCHIMBAUD 1980:452. Planche 2 D1, D2; MARCHESI, THIRIOT, VALLAURI 1997:Fig.252, Fig.253).

Lebrillo 2



Color

Rojo claro (2.5YR 6/6, 6/8) o amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8.)

Descripción

Nueva forma de lebrillo diferenciado del descrito más arriba por su borde envasado, lo que origina una ligera carena entre éste y el cuerpo, de paredes curvo-convexas. Labio redondeado o redondeado engrosado, en el que se ha documentado, en algunos casos, la presencia de un pequeño vertedor de pellizco. Capacidad estimada: 7 l.; diámetro superior conservado: entre 23 y 38 cm.; diámetro inferior conservado: entre 12 y 25 cm.; altura conservada: 8,5 cm.

Cronología

2ª mitad del siglo XIII – siglo XV.

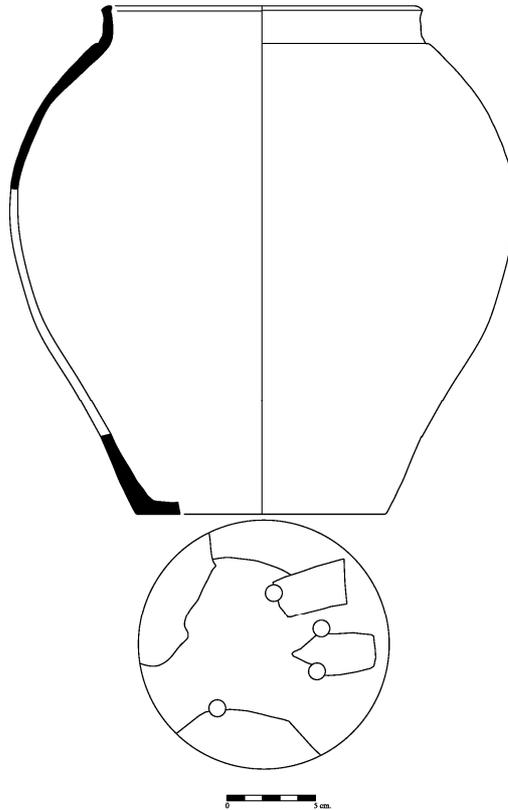
Ámbito de distribución

Posiblemente en Vitoria-Gasteiz y su alfoz. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Se trata de una forma muy básica que puede documentarse en buena parte del norte peninsular -como en Cantabria (PEÑIL, FERNANDEZ, OCEJO, MARQUEZ. 1986: 379 fig. 4) y en Zamora (TURINA 1994b:56-57)- o en Mallorca (ROSELLÓ BORDOY 1978:61B).

Escurreidor 1



Color

Rojo claro (2.5YR 6/6, 6/8) o amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8).

Descripción

Forma cerámica de perfil superior muy similar a la Olla 10, en cuanto que presenta un cuello corto y recto diferenciado del hombro por una inflexión más o menos marcada, de borde continuo y labio triangular o moldurado triangular. El cuerpo, sin embargo, muestra un perfil ovoide, más próximo al que ostenta la Orza 1 en sus momentos más tardíos. Su individualización se ha realizado atendiendo a la presencia en su base de varios orificios circulares, de aproximadamente 1,5 cm. de diámetro cada uno, realizados con anterioridad al secado y cocción de la pieza. Generalmente presenta cinco o seis, dispuestos en torno a uno central. El interior del recipiente se encuentra recubierto por una costra grisácea o blanquecina, de aproximadamente 2 mm de espesor, producto de la sedimentación de alguna sustancia líquida con altos índices de

minerales calcáreos en su composición. La superficie de ciertas piezas se encuentra acuchillada para reducir el espesor de la sección. Capacidad estimada: 11,2 l.; diámetro superior conservado: entre 13 y 17 cm.; diámetro inferior conservado: 14 cm.; altura estimada: 29 cm.

Decoración

Algunos ejemplares pueden presentar un ligero estriado en el cuello.

Cronología

Siglos XIII - XV.

Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) y excavaciones de la calle Zaharra 2-4 en Orduña (Bizkaia).

Tipos similares

Valladolid (VILLANUEVA, 1998: 200), Zamora (TURINA, 1994b: 59) y Marsella (MARCHESI, THIRIOT, VALLAURI 1997: fig. 241).

Grupo VI. Cerámica oxidante con abundantes desgrasantes⁵⁸

Características tecnológicas

La característica principal de este grupo es su escasa decantación, observándose numerosos desgrasantes. En cuanto a la composición, las diferencias son grandes respecto a la frecuencia y tamaño de los desgrasantes presentes en la arcilla, variando ostensiblemente de unas a otras producciones. A grandes rasgos muestra pastas definidas por el abundante aporte de cuarzo -algunos de los cuales han desaparecido dejando poros redondeados- acompañado en menor medida por óxidos de hierro y/o cerámicas machacadas (chamotas), láminas de mica y nódulos de cal blancos. Tanto el cuarzo como las chamotas favorecen la dilatación térmica, evitando roturas en las cocciones. También se observan algunas vacuolas alargadas y estriadas, pertenecientes a desgrasantes vegetales desaparecidos durante el proceso de cocción.

Desde el punto de vista técnico fueron elaboradas mediante el procedimiento del urdido/torneado. Su coloración en la superficie es predominantemente amarilla rojiza (5YR 6/6, 6/8, 7/6 ó 7/8) aunque también se observan tonos marrones (7.5YR 5/4 ó 5/2), rojos claros (2.5YR 6/6) o rosas (7.5YR 8/4), producto de postcocciones oxidantes. Aunque hablar de sistemas de cocción supone entrar en un terreno marcadamente especulativo, las características de este grupo cerámico posibilitan la existencia y empleo de hornos en los que se alcanzaron temperaturas siempre superiores a los 800°C.

Se trata, por tanto, de una producción de calidad algo inferior al *Grupo V. Cerámica micácea* -sin decantar, peor amasada y trabajada-, muy apropiada para la obtención de cerámica para cocinar.

Origen

Local. Las características compositivas de estas producciones sugieren que los sedimentos deben proceder de la cuenca de inundación de un río, con aportes relacionados con diapiros (Triásico), generalmente mal amasados y con abundantes

⁵⁸ Dado que es un grupo cerámico previamente definido (SOLAUN 2005:206-207), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra. Cabe desatacar que hemos optado por englobar el grupo IVb dentro del grupo VI, del que solo se diferenciaba por presentar la superficie parcialmente espatulada.

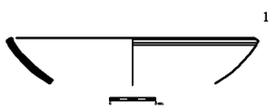
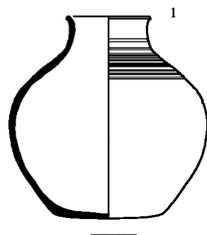
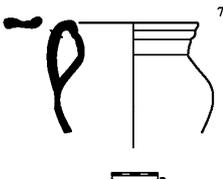
desgrasantes de tamaño medio a grueso. Partiendo de estas características nos inclinamos mayoritariamente por la cuenca del río Bayas, con amplias capas de sedimentos cuaternarios que llegan hasta el río Ebro.

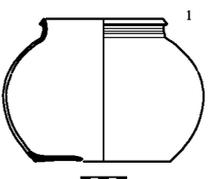
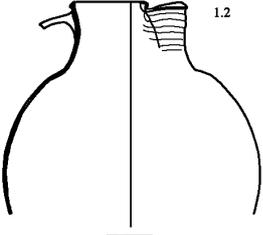
Cronología

Presenta una cronología muy dilatada, desde el siglo VIII hasta el siglo XV, siendo mayoritaria en las primeras centurias de esta horquilla y perdiendo importancia progresivamente, hasta convertirse en una de las producciones minoritarias del siglo XV.

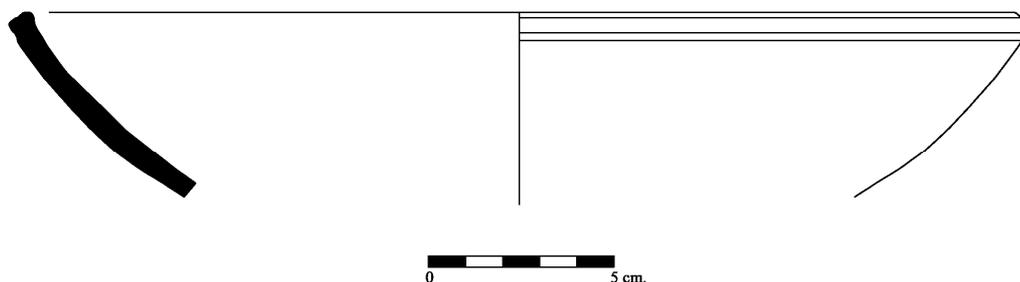
Repertorio morfofuncional

Su declive progresivo a partir del siglo XIII parece ser el responsable de su limitada representación morfológica y funcional. Si bien, en la mayoría de los contextos su proporción es baja y su representación fragmentaria, se han podido documentar seis formas, una de las cuales (jarro 7) se había modelado exclusivamente con las pastas del Grupo V hasta el siglo XIII.

SERVICIO	
Serie Plato	Serie Jarro
	 

ALMACENAMIENTO		
Serie Orza	Serie Cántaro	Serie Tinaja
		

Plato 1



Color

Amarillo rojizo (5YR 7/8, 7/6 o 6/6), marrón claro (7.5YR 6/4) o gris rosáceo (7.5YR 6/2).

Descripción

Recipiente bajo de boca muy amplia, con paredes de perfil curvo-convexo de espesores muy diversos, borde continuo y labio mayoritariamente redondeado –en algún caso recorrido por una depresión superior o inferior–, aunque también existe algún ejemplar de labio apuntado o engrosado triangular⁵⁹. Las paredes presentan un tratamiento superficial de bruñido o espatulado, que aportan a las piezas un suave y fino acabado. Capacidad estimada: entre 0,9 y 2 l.; diámetro superior conservado: entre 20 y 28 cm.

Cronología

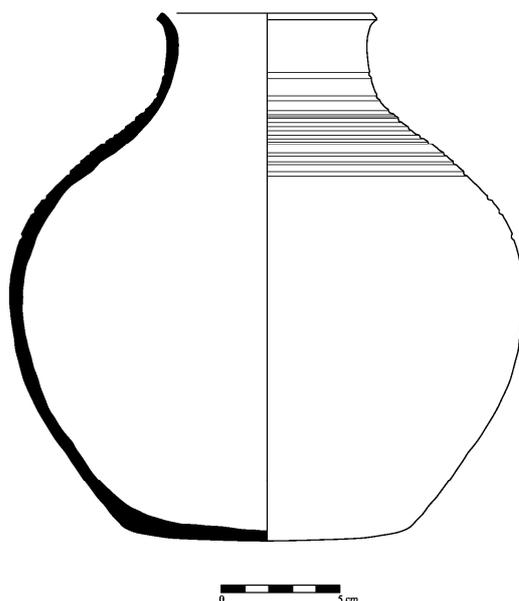
Siglos IX al XIV.

Ámbito de distribución

Indeterminado. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

⁵⁹ Como en el caso del único vaso recuperado en el siglo XIV, que podría representar un pequeño cambio dentro de esta forma, materializado mediante un labio triangular engrosado.

Jarro 1



Color

Amarillo rojizo (5YR 7/6).

Descripción

Recipiente de perfil muy similar al Cántaro 1, con base ligeramente convexa y cuerpo globular. Al igual que esta forma presenta un cuello troncocónico cerrado o cóncavo, rematado con un borde exvasado y labio triangular o redondeado. Asa de cinta acanalada enfrentada a una vertedera. Capacidad estimada: 4,2 l.; diámetro superior conservado: 9 cm.; diámetro inferior conservado: 12 cm.; altura conservada: 22 cm. En función del arranque del asa se han establecido dos variantes, aunque el estado fragmentario del único ejemplar recuperado no permite establecer a cual de los dos corresponde:

- Jarro 1.1-VI. Con el asa arrancando desde el mismo labio.
- Jarro 1.2-VI. Con el asa arrancando bajo el labio

Decoración

A pesar de que no se ha podido documentar en la muestra, puede presentar decoración estriada sobre el cuello y hombro, incluso ondas incisas sobre el cuello. Asimismo, el asa puede presentar una línea longitudinal de unguilaciones ojivales.

Cronología

Puede documentarse desde al menos el siglo VIII hasta el siglo XIV, aunque no podemos determinar si su producción continuó durante el siglo XV, ya que no hemos documentado su presencia en esta centuria.

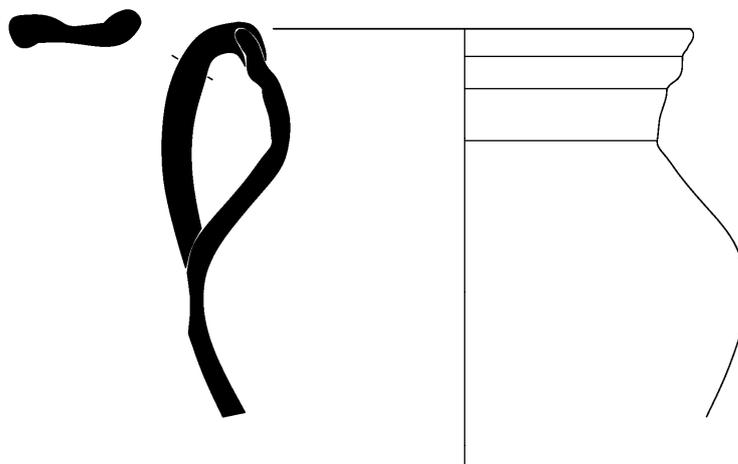
Ámbito de distribución

Regional. El Jarro 1.1 se documenta en La Llana (Labastida); Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Los Castros de Lastra (Caranca) y la necrópolis de Mendraka (Elorrio). Por su parte, la variante 1.2 se ha registrado en Finca Mavilla (Estavillo); Basílica de San Prudencio (Armentia) y Los Castros de Lastra (Caranca).

Tipos similares

Forma muy básica de ejecutar que puede documentarse en todo el norte peninsular, aunque sin poder afirmar la existencia de piezas iguales dada la nula indicación de sus características técnico-compositivas en las referencias bibliográficas manejadas.

Jarro 7



Color

Rosa (7.5YR 7/4).

Descripción

Se ha recuperado un único ejemplar correspondiente a un vaso de cuerpo globular, cuello troncocónico abierto, borde moldurado y labio redondeado. La boca no presenta vertedera. Asa de cinta acanalada que arranca del labio y se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Su superficie presenta restos de fuego, por lo que parece haberse utilizado también para calentar líquidos. Diámetro superior conservado: 14,5 cm.

Decoración

Finos estriados sobre el hombro, materializados mediante varias líneas incisas longitudinales dispuestas en paralelo.

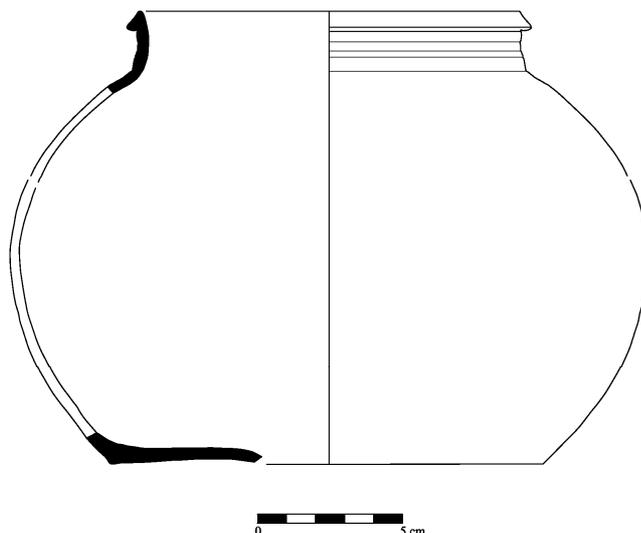
Cronología

Siglo XV.

Ámbito de distribución

Posiblemente en Vitoria-Gasteiz y su alfoz. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Orza 1



Color

Mayoritario color amarillo rojizo (5YR 7/6, 6/6, 6/8 o 7.5YR 6/6), aunque también se registran tonos rojos claros (5YR 5/4 o 6/4).

Descripción

Tan sólo hemos documentado una vasija de este tipo adscribible al grupo VI. Al igual que la Orza 1-V es una pieza muy sencilla cuyo uso principal es preparar, almacenar o conservar alimentos, aunque también se utiliza como olla para cocinar. A grandes rasgos se puede describir como un vaso de paredes delgadas (entre 3 y 5 mm.), de base plana o ligeramente cóncava, perfil globular, cuello cóncavo y borde exvasado. Su labio es moldurado triangular y aparentemente carece de suspensiones. Capacidad estimada: entre 1,7 y 7,9 l.; diámetro superior conservado: entre 9 y 18 cm; diámetro inferior conservado entre 8,5 y 14 cm.; altura conservada entre 13,2 y 22,8 cm.

Decoración

El cuello puede presentar una decoración estriada a lo largo del hombro de la pieza en forma de líneas incisas longitudinales dispuestas en paralelo.

Cronología

Se documenta al menos desde el siglo VIII hasta el siglo XIV, aunque en este último siglo sólo tenemos una vasija.

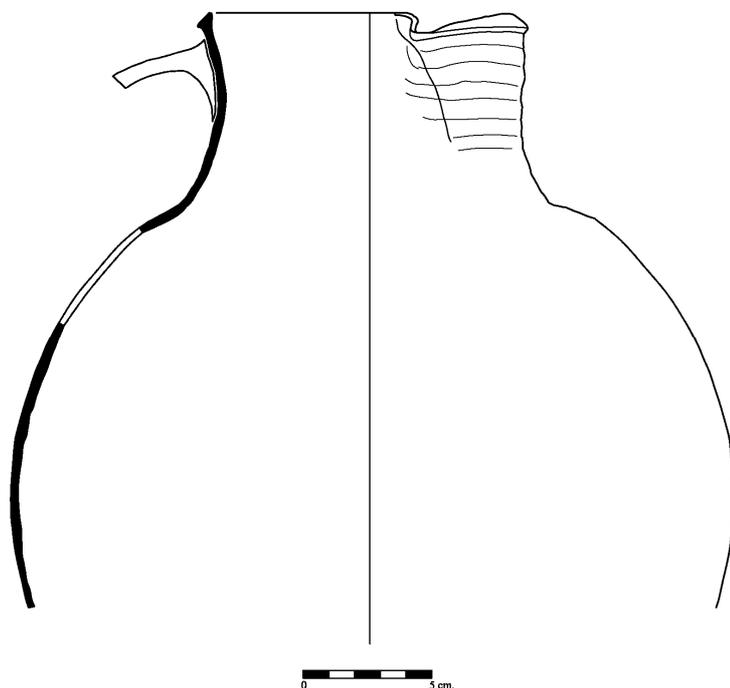
Ámbito de distribución

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Basílica de San Prudencio (Armentia); Finca Mavilla (Estavillo); La Llana (Labastida); Calle Lope López de Ayala (Rivabellosa), Calle Enrique IV, 1 (Ribavellosa); Los Castros de Lastra (Caranca); y Otaza, conteniendo un tesoro compuesto por más de 5000 monedas pertenecientes las más tardías al reinado de Alfonso VIII (1158-1214). En Bizakia la necrópolis de Momoitio en San Juan de Garai y Santo Tomás de Mendraka (Elorrio).

Tipos similares

Se trata de una forma muy común desde el punto de vista morfológico, por lo que es habitual encontrarla en todo el norte peninsular. Así, tipos similares pueden documentarse en Navarra: despoblados de Apardues, Arguiroz o El Puyo en el valle del Urraul Bajo (JUSUÉ, 1988, 99ss); La Rioja: Monasterio de Suso en San Millán de la Cogolla (SÁEZ PRECIADO, SÁEZ PRECIADO, 1997: lam. V), Monte Cantabria en Logroño (Pérez, Andrés, 1986: figs. 4, 5c, 6b, 9a, 10, 11 y 12a) y yacimiento de Velilla de Aracanta, Agoncillo (La Rioja); áreas costeras de Cantabria, Liébana, la franja sur del sector central de la Cordillera Cantábrica (PEÑIL, LAMALFA, 1985 y BOHIGAS, ANDRIO, PEÑIL, GARCÍA, 1989) y diferentes zonas de Cataluña: Tarragona (MACIAS, MENCHÓN, MUÑOZ, 1997: fig. 2, 3 y 4), Comarca del Vallés (ROIG, COLL, MOLINA, 1997: Taula I), Comarca de Barcelona (LÓPEZ, CAIXAL, FIERRO, 1997) y Alto Ampurdán (AMIGO, GÓMEZ, MORER, TIÓ, VILA, 1997: Lam. I-V).

Cántaro 1.2



Color

Predominantemente amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8, 7/6 ó 7/8) y en menor medida rojo claro (2.5YR 6/6).

Descripción

Recipiente con perfil muy sencillo, de base plana y cuerpo de tendencia ovoide, con sus hombros generalmente bien marcados respecto al cuello, cóncavo o troncocónico. La boca posee borde ligeramente exvasado y una vertedera de pellizco enfrentada a un asa de cinta acanalada que se desarrolla desde o bajo el labio hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Su superficie se encuentra en muchas ocasiones acuchillada para aligeramiento de las paredes, con grosores que oscilan entre los 3 y 6 mm. Capacidad estimada: entre 7,5 y 8,5 l.; diámetro superior conservado: entre 8 y 13 cm.; diámetro inferior estimado: entre 9 y 14 cm.; altura estimada: entre 19,5 y 31,8 cm. Según el tipo de labio existente y el arranque del asa se han establecido cuatro variantes, aunque únicamente hemos podido constatar la presencia de la segunda:

- Cántaro 1.1-VI. Con labio triangular, desde el cual arranca el asa.
- Cántaro 1.2-VI. Con labio engrosado triangular, bajo el cual arranca el asa.

- Cántaro 1.3-VI. Con labio plano. Esta forma es la excepción a la norma, al poseer una postcocción totalmente reductora, color gris claro: 5YR 7/1.
- Cántaro 1.4-VI. Con labio redondeado, bajo el cual arranca el asa.

Decoración

Estrías irregulares y bien marcadas en el cuello. Asas con una línea de ungulaciones ovaladas, redondeadas y apuntadas en su eje axial.

Cronología

- Cántaro 1.1-VI. Siglos IX-XI.
- Cántaro 1.2-VI. Desde el siglo XI hasta el siglo XIV.
- Cántaro 1.3-VI. Solo se documenta en un contexto de la 1ª mitad del siglo XI, aunque puede ser anterior ya que aparece en un relleno constructivo con material residual.
- Cántaro 1.4-VI. Siglos IX-XI.

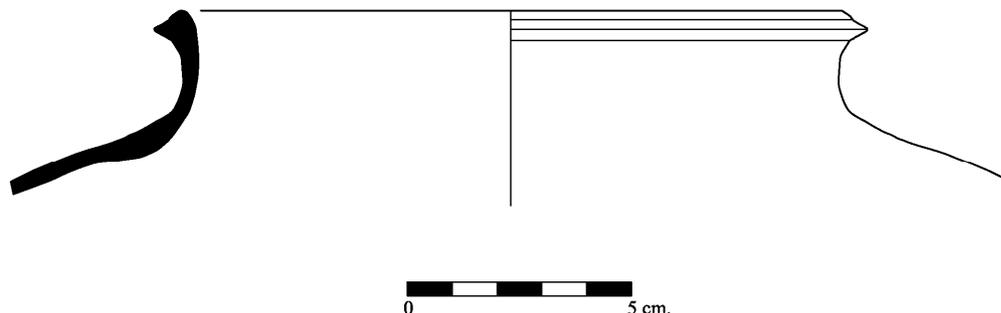
Ámbito de distribución

Regional. Las tres primeras variantes se documentan en la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz). Además, el Cántaro 1.1 se registra en Finca Mavilla (Estavillo); La Llana (Labastida); Los Castros de Lastra (Caranca); Basílica de San Prudencio (Armentia) y la necrópolis de Santo Tomás de Mendraka (Elorrio). Por su parte, el Cántaro 1.2 aparece nuevamente en Finca Mavilla (Estavillo) y en las excavaciones de la Comandancia de Obras del Ejército en Vitoria-Gasteiz. El cántaro 1.4 sólo se documenta en la necrópolis de Momoitio.

Tipos similares

Forma muy básica de ejecutar que puede documentarse en todo el norte peninsular, especialmente La Rioja y Navarra.

Tinaja 1



Color

Amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8 o 7/8).

Descripción

Recipiente de gran tamaño cuyo perfil completo ha podido ser definido gracias a las piezas elaboradas con el grupo cerámico V. Se trata de una vasija de base plana, perfil ovoide -con el hombro muy marcado respecto al cuello-, cuello cóncavo de escaso desarrollo, borde continuo y labio triangular, con o sin engrosar. Una pieza escapa a esta descripción al poseer un borde apestañado con labio redondeado. Capacidad estimada: 66,2 l.; diámetro superior conservado: entre 14 y 17 cm.

Decoración

El cuello puede encontrarse estriado.

Cronología

Desde el siglo IX hasta el siglo XIV, documentándose mayoritariamente en la 1ª mitad del siglo XI.

Ámbito de distribución:

Regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) y Calle Enrique IV, 1 (Rivabellosa).

Grupo X. Cerámica rugosa de pastas claras⁶⁰

Características tecnológicas

Producción fácilmente identificable por sus pastas duras y sin decantar, desgrasada con abundantes granos de cuarzo redondeados (de diferentes tonalidades claras u oscuras), moderados óxidos de hierro y/o chamotas, así como inclusiones de mica y caliches blancos, muchos de los cuales se encuentran explotados provocando la aparición de vacuolas angulosas en la superficie del recipiente.

Las formas asociadas a este grupo poseen paredes muy delgadas (entre 2 y 3 mm.) en las que se aprecian estrías regulares de torneado. Al binocular la pasta aparece como un lecho arenoso, denotando un buen control de la combustión y temperatura de cocción, realizada en ambientes completamente oxidantes, con un característico color blanco (10YR 8/2, 10YR 8/3) o blanco rosáceo (7.5YR 8/2).

Origen

Exógeno. Arcillas muy finas con gran cantidad de cuarzos naturales de tamaño grueso, relacionadas con la alteración de materiales graníticos provenientes de la cuenca alta del Duero o cabecera del Ebro. En concreto, del entorno de la Merindad de Campoo.

Cronología

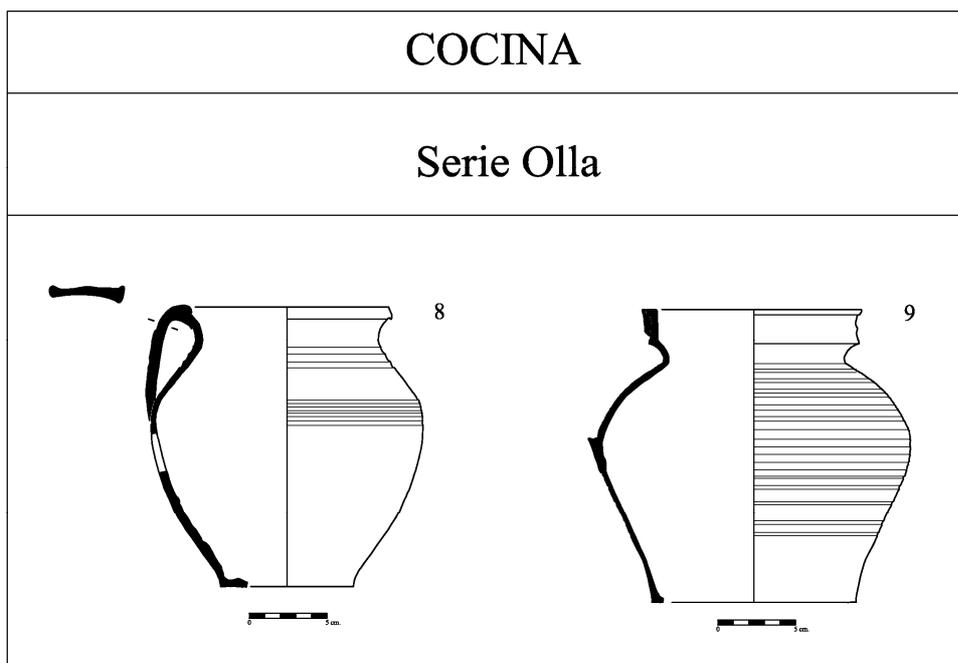
La primera aparición de este tipo cerámico puede situarse en torno al siglo IX, concretamente dos fragmentos indeterminados aparecidos en los rellenos de basura orgánica que colmataban y nivelaban varios pozos abiertos en la catedral de Santa María, y tres ollas 8 recuperadas en los silos I y III de la calle Enrique IV, 1 de Rivabellosa.

Durante los siglos XI y XII no se documenta esta producción, reapareciendo con gran fuerza en el siglo XIII (olla 8, olla 9 y jarro 2). Su consumo continuará durante la Baja Edad Media, situándose entre las cinco producciones más representadas en los siglos XIV y XV.

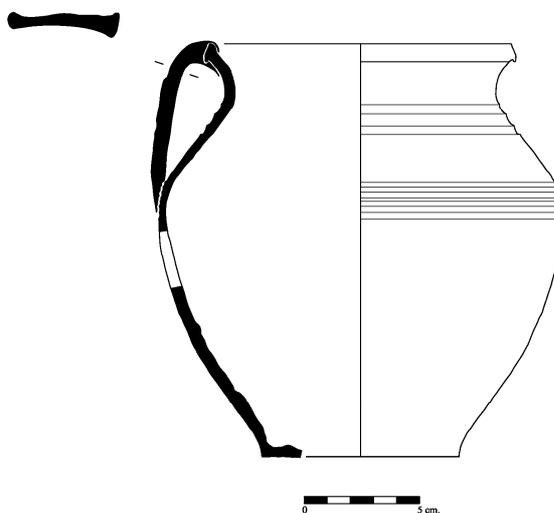
⁶⁰ Dado que es un grupo cerámico previamente definido (SOLAUN 2005:253), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra.

Repertorio morfofuncional

La producción perteneciente al Grupo X se asocia a dos formas concretas de olla, las tipificadas con los números 8 y 9. Además, se ha recuperado otra vasija en un contexto del siglo XV que podría corresponder a un tipo nuevo de jarra u olla, aunque su identificación es bastante dudosa dada su escasa conservación.



Olla 8



Color

Blanco (10YR 8/2), blanco rosáceo (7.5YR 8/2), gris claro (10YR 7/2) o marrón muy pálido (10YR 8/3).

Descripción

Recipiente de perfil ovoide, cuello cóncavo y borde continuo o exvasado, que termina rematando en un labio triangular, con o sin engrosar. Asa de cinta que arranca del labio y descansa en la zona de mayor diámetro del cuerpo. Capacidad estimada: entre 1,5 y 2,5 l.; diámetro superior conservado: entre 9,5 y 13 cm.; diámetro inferior conservado: entre 7,5 y 8,5 cm.; altura conservada: entre 15,2 y 18 cm.

Decoración

El cuerpo puede presentar acanaladuras bien marcadas, realizadas aprovechando la fuerza de rotación del torno. El asa de algunas piezas presenta dos líneas verticales y paralelas de unguilaciones ovaladas.

Cronología

Algunos ejemplares se registran ya en los siglos IX o X, aunque su entrada mayoritaria en el registro cerámico es a partir del siglo XIII, documentándose en el siglo XIV, aunque no en el XV.

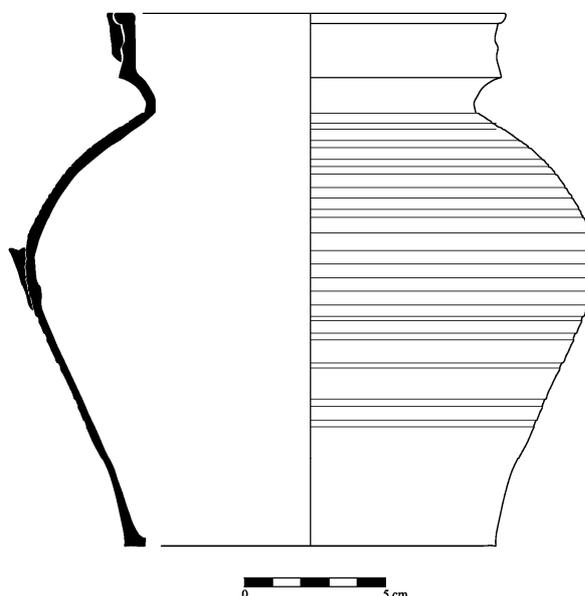
Ámbito de distribución

Supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Calle Enrique IV, 1 (Rivabellosa); yacimiento de Velilla de Aracanta en Agoncillo (La Rioja) y “el Torrejón” de las Henestrosas, Valdeolea (Cantabria). Un fragmento de fondo de una olla 8 ó 9 también se documenta en el Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza).

Tipos similares

Una pieza similar identificada como cántaro aparece en el alfar II de Arroyo, Cantabria (BOHIGAS, ANDRIO, PEÑIL, GARCÍA, 1989: fig. X.7).

Olla 9



Color

Rosa (7.5YR 7/4), blanco rosáceo (7.5YR 8/2) o blanco (10YR 8/1, 8/2).

Descripción

Esta nueva forma es una clara variante de la anterior olla 8, de fondo cóncavo, cuerpo de perfil más globular y/o panzudo y cuello cóncavo, aunque también se han recuperado piezas con el cuello recto. El principal rasgo definitorio se encuentra en el borde apestañado -más o menos desarrollado-, remarcado por un ancho reborde exterior, con labio apuntado. Presenta un asa de cinta que arranca del labio y se extiende hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. En algunas piezas se observa un marcado rebaje interior para encaje de tapadera. Su superficie se encuentra alisada. Capacidad estimada: entre 1,4 y 5 l.; diámetro superior conservado: entre 11 y 20 cm.; diámetro inferior conservado: entre 7,5 y 12 cm.; altura conservada: entre 14 y 20 cm.

Decoración

Estriados resaltados del resto de la superficie. Suelen ir colocados sobre el hombro y la zona media e inferior del cuerpo. Las asas pueden llevar asimismo una serie de punciones o ungulaciones atravesando su sección.

Cronología

Siglo XIII, manteniéndose al menos hasta el siglo XV.

Ámbito de distribución

Supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Manzana II del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz; Calle Laurel, 11 (Salinillas de Buradón); Convento de los Padres Capuchinos (Laguardia); Silo I de la ermita de Santa Eufemia (Maestu); yacimiento de Velilla de Aracanta en Agoncillo (La Rioja) y “el Torrejón” de las Henestosas, Valdeolea (Cantabria). Un fragmento de fondo de una olla 8 ó 9 se documenta en el castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza).

Tipos similares

A partir de la 2ª mitad del siglo XIII piezas de características similares se registran en Castrojeriz (BOHIGAS, ANDRIO, PEÑIL, GARCÍA, 1989: fig. V.7). También en Sarabe, Urdiain, Navarra (BARANDIARAN, 1973: lam. 15.66) y en el yacimiento cántabro de Retortillo (PEÑIL, LAMALFA, 1985: fig. 4), aunque no se indican las características técnico-compositivas de la producción.

Llama poderosamente la atención, la presencia de unas ollas morfológicamente iguales –aunque elaboradas con pastas micáceas– en la región de Normandía, concretamente en Sees (Orne), fechadas también en el siglo XIII y principios del XIV, evolución de modelos anteriores de los siglos XI y XII (FICHET DE CLAIRFONTAINE, COUANON, 1995: fig. 4).

Grupo XI. Cerámica decantada con vedrío espeso mate⁶¹

Características tecnológicas

Desde el punto de vista compositivo las pastas de este grupo cerámico muestran una textura fina y un tacto pulido, muy decantadas, con desgrasantes de naturaleza silícea acompañados de gruesos granos de color blanco mate que no reaccionan ante el ácido (no son carbonatos). Presentan diferentes tonalidades de color, desde el gris claro (10YR 7/1) en toda su sección, -que indican postcocciones en ambientes reductores - hasta el naranja, rosa o amarillo rojizo (5YR 6/6) para las superficies y el gris para la sección interna -producto de una postcocción oxidante-. Respecto a la técnica de modelado, en todos los casos se aprecia la modalidad del *torneado* y sistemas de cocción muy evolucionados. De hecho, el estudio mineralógico efectuado por la difracción de rayos X ha estimado la presencia de mullita en estas producciones, lo que indica temperaturas superiores a los 1100°C.

El recubrimiento vítreo se aplica de manera parcial o total a la vasija, con un acuchillado previo de la pasta para su aligeramiento. Parece tratarse de vidriados plúmbeos, bien adheridos y bastante espesos, con barnices monocromos de tonalidad amarillo oliva (2.5Y 6/6, 6/8), marrón oliva suave (2.5Y 5/6) o marrón amarillento suave (2.5Y 6/4) poco brillantes, en los que aparecen puntos y manchas de color marrón o negro. La superficie de algunas zonas se encuentra craquelada, mientras que en otras ocasiones presenta brillo metalizado⁶².

Origen

Exógeno. Posiblemente se trata de una producción mudéjar del valle medio del Ebro.

Cronología

Siglos XII-XV.

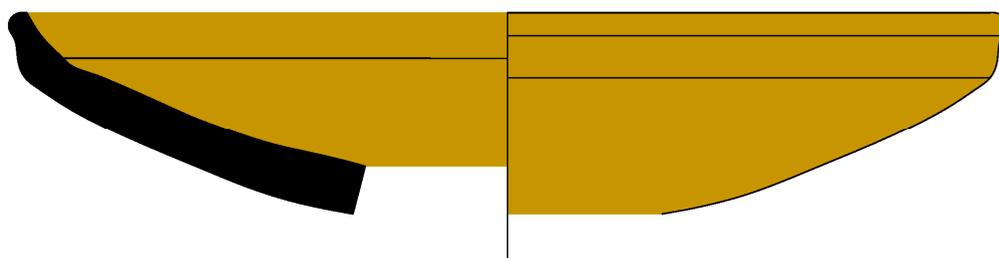
⁶¹ Dado que es un grupo cerámico previamente definido (SOLAUN 2005:260), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra.

⁶² No obstante, predominan las superficies no craqueladas y el brillo vítreo.

Repertorio morfofuncional

De este grupo cerámico se han recuperado un plato, dos fragmentos de asa y varios galbos, hecho que induce a pensar que se trata de formas relacionadas con el servicio o con el almacenamiento de líquidos.

Plato 5



Color

El vedrío presenta una gama de tonalidades mate que oscilan entre el marrón amarillento claro (2.5Y 6/4), el amarillo oliva (2.5Y 6/6) y el marrón oliva claro (2.5Y 5/6).

Descripción

La única vasija recuperada presenta un borde moldurado envasado rematado por un labio redondeado. Su cuerpo convexo se encuentra vidriado en su integridad mediante un vedrío espeso, craquelado y sin brillo, salvo en algunas zonas del exterior. Diámetro superior conservado: 18 cm.

Cronología

El único ejemplar documentado fue hallado en un depósito del siglo XIV.

Ámbito de distribución

Supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Los únicos ejemplos de platos vidriados, al igual que sucede con la mayoría de las piezas que aparecen en época bajomedieval, proceden de la tradición alfarera islámica. Tan sólo hemos podido documentar un tipo similar del siglo XIII (ZOZAYA 1980:286 Fig.17a), y otro más tardío recuperado en el centro peninsular (TURINA 2000:813, 2).

Grupo XII. Cerámica decantada con vedrío espeso brillante⁶³

Características tecnológicas

Una forma reconocible, varios fondos junto con fragmentos de cuellos y hombros definen este nuevo grupo cerámico. Sus pastas son duras y medianamente decantadas, desgrasadas con elementos finos y medios de naturaleza muy heterogénea, entre las que se han identificado cuarzos, óxidos de hierro y/o chamotas, micas y otras partículas de color negro y textura terrosa. Técnicamente fueron elaboradas mediante el procedimiento del *torneado*, horneadas muy posiblemente en sistemas similares al anterior grupo XI, aunque algunas piezas no parecen haber superado los 900°C. Muestran cocciones oxidantes o reductoras que aportan unas coloraciones rojo claro o grises.

El vedrío se asemeja bastante al descrito en el tipo cerámico anterior, aunque en este caso presenta una intensa tonalidad brillante y una aplicación generalmente íntegra, que puede verse reducida al exterior, sobre todo en el caso de los fondos. A grandes rasgos muestra una capa monocroma muy espesa, de matiz amarillo oliva (2.5Y 6/6), marrón oliva claro (2.5Y 5/6), oliva (5Y 5/6), amarillo rojizo (7.5YR 6/8), amarillo pálido (2.5Y 8/4) o amarillo (10YR 7/8). En ocasiones el vedrío presenta brillo metalizado de forma residual, como consecuencia de la cocción simultánea de producciones vidriadas y loza dorada en un mismo horno (SMC.04.26086.26 y SMC.04.26086.27).

Origen

Exógeno. Posible producción mudéjar del valle medio del Ebro.

Cronología

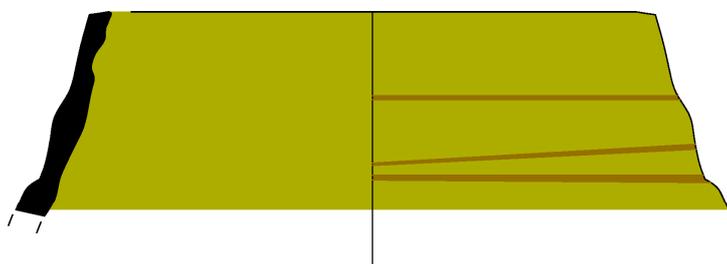
Siglos XIII-XV.

Repertorio morfofuncional

La escasez y fragmentación del material cerámico permiten únicamente la reconstrucción de una forma completa, documentada por vez primera en el repertorio cerámico medieval de nuestro ámbito territorial (botella 1).

⁶³ Dado que es un grupo cerámico previamente definido (SOLAUN 2005:263), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra.

Botella 1



Color

El vidrio presenta una gama de tonalidades mate que oscilan entre el amarillo oliva (2.5Y 6/6) y el marrón oliva claro (2.5Y 5/6).

Descripción

Tan sólo se ha recuperado un individuo que presenta un borde continuo de labio plano y cuello troncocónico cerrado. Las paredes presentan varias ondulaciones en su cara exterior que parecen estar en relación con la decoración de la pieza. El vidrio, brillante y craquelado, que abarca toda la pieza, se encuentra bien adherido salvo en alguna zona de su cara interna. Diámetro superior conservado: 8 cm.

Decoración

Presenta tres líneas más oscuras al exterior que parecen realizadas mediante un pigmento oscuro sobre el que se aplicó después el vidriado.

Cronología

El único ejemplar documentado fue hallado en un depósito del siglo XIV.

Ámbito de distribución

Supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Grupo XIV. Cerámica de pastas claras con vedrío verde⁶⁴

Características tecnológicas

Desde el punto de vista de su composición presenta pastas blancas decantadas, blandas, con desgrasantes de cuarzo, chamotas, escasas láminas de mica y otras partículas negras de hábito redondeado que le confieren una textura fina. Para su elaboración se usaron sistemas de cocción evolucionados y ambientes de combustión con postcocción oxidante, apreciándose pastas de color blanquecino (10YR 8/1) y facturas mediante el procedimiento del *torneado*.

El barniz vítreo monocromo, muy fino y bien adherido, aparece aplicado al exterior, de un brillante color verde claro con bandas de tonalidad marrón verdoso, fruto de la oxidación.

Origen

Exógeno. No existen criterios petrográficos para proponer un origen concreto.

Cronología

Siglo XIII-XIV. El único ejemplar documentado fue hallado en un depósito del siglo XIV.

Repertorio morfofuncional

El único fragmento cerámico recogido en la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) no puede ser identificado con un tipo concreto de recipiente, ya que se trata de un galbo. Es importante, sin embargo, constatar que este fragmento presenta características discriminantes respecto a los fragmentos recuperados previamente, ya que está vidriado a ambos lados, siendo el baño exterior verde claro (KÜPPERS 1979: A50-M00-C40) y el interior amarillo pálido (2.5Y 7/4). Ambos baños presentan, además, brillo metálico y vítreo. No obstante, su pésimo estado de conservación –tan sólo conservamos un fragmento de 3 cm. de largo y 2 cm. de ancho- ha supuesto que únicamente apuntemos estas características sin cambiar los rasgos tecnológicos de la producción.

⁶⁴ Dado que es un grupo cerámico previamente definido (SOLAUN 2005:263), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra.

Grupo XVI. Cerámica pintada sobre blanco estannífero⁶⁵

Características tecnológicas

Producción de pastas blandas y decantadas, con finos desgrasantes cuarcíticos de hábito redondeado y color claro, acompañados de diminutas partículas negras, algunas de ellas carbonizadas, así como puntuales chamotas y caliches de color blanco. La principal novedad de este grupo reside en la aplicación de un esmalte estannífero blanco sobre el cual se aplica la decoración monocroma en verde o en manganeso. Este esmalte se encuentra muy deteriorado por procesos postdeposicionales, transformándose en una especie de costra de color amarillo marrón (10YR 6/6).

Desde el punto de vista técnico fueron *torneadas* y cocidas en ambientes oxidantes, produciendo pastas de color blanco (10YR 8/2) o marrón muy pálido (10YR 8/3 u 8/4). Algunas zonas de su superficie (la base, el asa y zonas adyacentes) presentan salpicaduras y goterones de vidrio verde claro y oliva procedentes de piezas colocadas por encima de ella en la cámara de cocción, lo que demuestra la cocción conjunta de mayólica con otras producciones vidriadas en hornos con temperaturas superiores a los 1100°C.

Origen

Exógeno. Todo apunta a que pueda tratarse de una producción turolense o del sureste francés (área del Languedoc o costa de Provenza).

Cronología

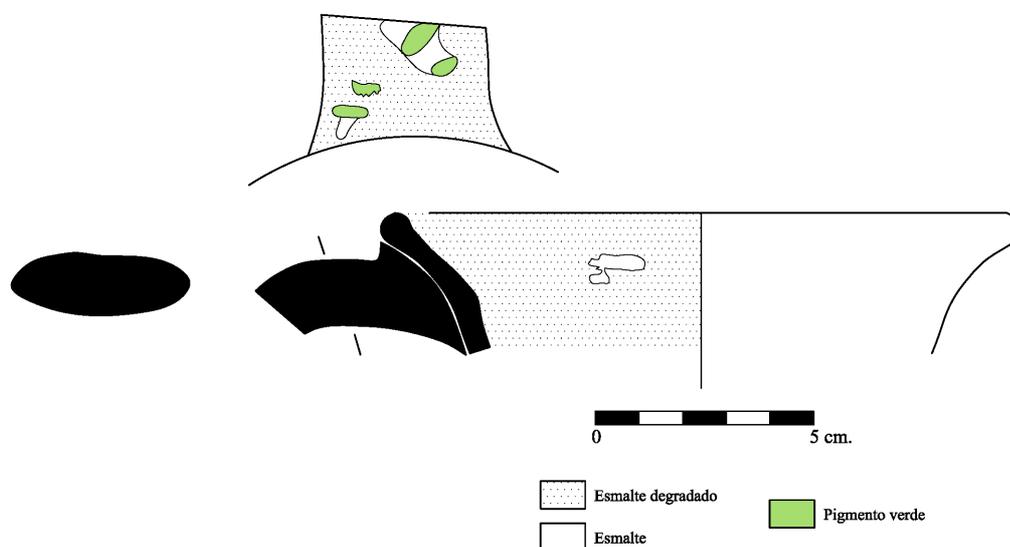
Segunda mitad del siglo XIII-siglo XIV.

Repertorio morfofuncional

Producción de la que sólo conservamos un recipiente en forma de tetera o biberón -jarro 6-, así como una nueva forma destinada al transporte, conservación y almacenamiento de líquidos, el cántaro 3.

⁶⁵ Dado que es un grupo cerámico previamente definido (SOLAUN 2005:263), hemos adoptado tal definición, adaptándola a las características de nuestra muestra.

Cántaro 3



Color

Pastas blancas (10YR 8/2) y esmalte en mal estado de conservación. Las zonas en las que la cubierta se encuentra degradada presentan una tonalidad amarilla (2.5 R7/6) o amarilla marronácea (10YR 6/6). El esmalte tan sólo se conserva en el asa, presentando una tonalidad blanca (10YR 8/1), y en el interior de la pieza donde su color es amarillo pálido (5Y 8/3). La decoración fue realizada mediante un pigmento verde claro (KÜPPERS 1979: A30-M00-C40).

Descripción

Únicamente se ha recuperado un individuo de borde exvasado y labio redondeado moldurado, que presenta el cuello troncocónico abierto. Cuenta con un asa de sección elíptica que arrancando bajo el labio, está esmaltada y decorada en su parte superior. No obstante, esta decoración se encuentra parcialmente cubierta por la costra producida por la degradación del esmalte a consecuencia de los procesos postdeposicionales; por tanto, sólo podemos apreciarla parcialmente y es difícil determinar su morfología y articulación. La cubierta, que se aplicó únicamente al interior de la pieza y sobre el asa, se encuentra muy degradada, aunque a juzgar por las zonas bien conservadas, parece brillante y craquelada, estando bien adherida en toda la superficie de la pieza. Diámetro superior conservado: 14 cm.

Decoración

La única decoración perceptible corresponde a unos motivos irregulares que, situados en la zona superior del asa, fueron realizados con pigmento verde. El mal estado de la cubierta, no permite determinar la composición de la decoración.

Cronología

Siglo XIV.

Ámbito de distribución

Supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Las únicas vasijas similares las hemos documentado en Navarra (ASTIZ, UBERA 2000:584 Fig. 2-3; JUSUÉ, TABAR 1989:Fig. VII.9), aunque fueron recuperadas en contextos cronológicamente anteriores y corresponden a producciones sin recubrir, por lo que es posible que no guarden más relación que la estrictamente formal con el cántaro descrito.

Grupo XX. Cerámica vidriada desgrasada con abundantes caliches

Características tecnológicas

Nos encontramos frente a un nuevo grupo caracterizado tanto por su composición como por su recubrimiento. Se trata de una producción de pastas blandas sin decantar, en las que destaca la presencia abundante o moderada de caliches de tamaño medio o grosero. Junto a este desgrasante figuran de forma moderada o abundante elementos cuarcíticos de tamaño fino o medio, así como partículas negras y micas, presentes de forma escasa o moderada. Estas pastas, de tacto y textura rugosa, fueron modeladas con un torno rápido y, como fruto del proceso de cocción, presentan distintas tonalidades que concurren en numerosas ocasiones en la misma pieza. Así, presenta cocciones oxidantes o reductoras, que otorgan a las pastas un color rosa (5YR 8/3, 7/3 o 7/4), blanco rosáceo (5YR 8/2), gris (10YR 6/1) o gris claro (10YR 7/1).

El vedrío, que parece aplicarse exclusivamente a una de sus caras –habitualmente al interior-, es muy brillante. A pesar de que sea mayoritario el brillo vítreo, en algunas ocasiones puede ser metalizado, mientras que en otras ambos tipos de brillo coinciden en una misma pieza. Generalmente las vasijas de este grupo presentan una capa monocroma que puede ser más o menos espesa y estar más o menos adherida, documentándose a este respecto dos posibilidades entre las que es más usual la primera: piezas con una capa gruesa bien adherida y vasos con una cubierta fina parcialmente desprendida. La gama de tonalidades que pueden adquirir estas cubiertas oscila entre el oliva (5Y 5/4), el amarillo marronáceo (10YR 6/8) y el marrón (7.5YR 4/6 o 5/8). En algunas ocasiones el vedrío se encuentra craquelado mientras que en otras presenta puntos y manchas negras o marrones.

Origen⁶⁶

Posiblemente exógeno. Las pastas presentan una característica particular que comparten con el Grupo XXII, la alta proporción de caliches. Este hecho no ha de suponer necesariamente que procedan del mismo ámbito territorial, ya que también pudieron ser

⁶⁶ El origen de los grupos nuevos, entre los que se encuentra el que describimos, se establecerá siguiendo criterios intuitivos y, en algunos casos, especulativos. Serán los análisis arqueométricos que pretendemos desarrollar en adelante los que determinen la veracidad o falsedad de nuestros argumentos.

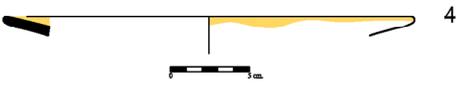
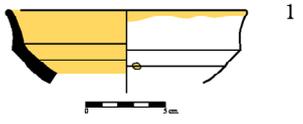
manufacturadas en horizontes tecnológicos similares, aunque es posible que se trate de dos producciones distintas de un mismo centro productor.

Cronología

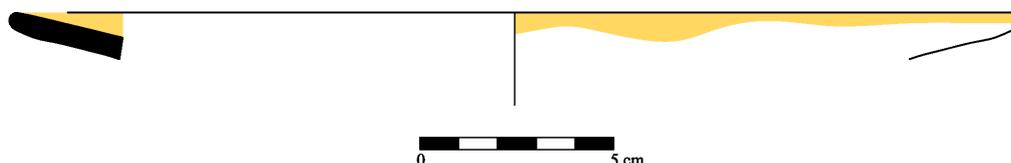
Siglos XIV-XV. Su aparición se ha documentado en el siglo XIV, aunque su consumo parece generalizarse en el siglo XV, ya que es en este último siglo cuando su presencia en nuestro ámbito territorial comienza a ser significativo.

Repertorio morfofuncional

Entre las vasijas delimitadas, un total de siete, únicamente se ha podido determinar la presencia de dos formas, relacionadas ambas con el servicio y consumo de alimentos – plato 4 y escudilla 1.

SERVICIO	
Serie Plato	Serie Escudilla
	

Plato 4



Color

Pastas blanco rosáceas (7.5YR 8/2) y vedrío amarillo marronáceo (7.5YR 6/8).

Descripción

Únicamente contamos con un porcentaje inferior al 10% de un ejemplar de cuerpo continuo y borde exvasado rematado por un labio redondeado. Fue vidriado íntegramente al interior, mientras que al exterior el vedrío sólo está presente como máximo 1 cm por debajo del labio. Diámetro superior conservado: 26 cm.

Cronología

Esta vasija fue exhumada en un depósito fechado en el siglo XV.

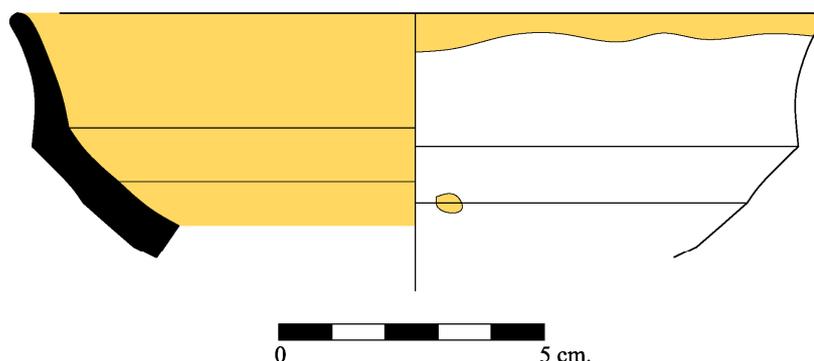
Ámbito de distribución

Posiblemente suprarregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Los únicos ejemplos de platos vidriados, al igual que sucede con la mayoría de las piezas que aparecen en época bajomedieval, proceden de la tradición alfarera islámica. Es difícil encontrar similitudes de este plato dado su pobre estado de conservación, que no permite conocer su forma completa y, por tanto, reduce los criterios comparativos. A pesar de ello hemos localizado un ejemplo muy similar en Oporto (OSORIO, SILVA 1998:306 Estampa V.7).

Escudilla 1



Color

Pastas rosas (7.5YR 8/4) y vedrío amarillo marronáceo (7.5YR 6/8).

Descripción

Vasija similar al cuenco del que se diferencia por poseer un borde de menor diámetro, generalmente inferior a los 15 cm. Presenta un borde levemente exvasado coronado por un labio redondeado, y un cuerpo curvo-convexo en el que destaca una marcada carena situada a 2,5 cm. del labio. Al exterior se aprecian varias ondulaciones que parecen estar relacionadas con el aligeramiento de las pastas producido en un momento posterior al modelado de la pieza, ya que en ocasiones ocultan las estrías dejadas por el torno. El vedrío cubre toda la superficie interior de la pieza mientras que al exterior únicamente puede apreciarse 1 cm. por debajo del labio o de forma residual mediante goterones. Diámetro superior conservado: 15 cm.

Decoración

El interior de la pieza presenta dos estrías, una muy marcada y situada un poco por encima de la carena exterior, con la que parece guardar relación. La otra, otra menos marcada, está ubicada por debajo de ésta y parece configurar un círculo decorativo a media altura del desarrollo interior de la vasija.

Cronología

Siglo XV.

Ámbito de distribución

Posiblemente supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Existen abundantes vasijas similares a esta escudilla carenada en el ámbito peninsular, cuyo origen parece ser islámico, tal y como denota su profusión en contextos islámicos entre los siglos X y XIII (ROSELLÓ BORDOY 1978:56-57; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2002:155, 165 177).

En el ámbito cristiano son abundantes las escudillas carenadas esmaltadas y decoradas recuperadas a partir de fines del siglo XIII en Teruel (ORTEGA ORTEGA 2002:221.19, 226.29, 236.49, 238.54, 269.116, 270.117, 271.120, 273.123), en Zaragoza (PALOMAR 1986:513), o en Valencia (PASCUAL, MARTÍ 1986, p. 152 Fig. 80.3; LERMA 1989:518 Familia A, tipos 4 y 5). Escudillas vidriadas carenadas como las que nos ocupan también han aparecido en contextos cronológicamente similares en León (GUTIERREZ GONZALEZ, BENEITEZ GONZALEZ 1997:546 Fig. 5.10), Santander (CASADO, SARABIA 1995:93 Fig. 10.2 1-6), Madrid (TURINA 2000:810 A.6), Sevilla (RUEDA, LOPEZ 1997:557 Lám. 4. Fig. III), Paterna (MESQUIDA, AMIGUES 1986:556. Lám. 4) o Lisboa (TEICHNER 1998:28 Fig.12.6). Todas estas vasijas se relacionan con producciones mudéjares.

La documentación nos ha dejado constancia de su denominación y difusión. Así, en dos peajes navarros figura su exportación desde Navarra hacia Aragón (MARTIN DUQUE 1972:72; ZABALO 1990: 845, 847), aunque parece ser un hecho ocasional tal y como denota su escasa presencia (únicamente en dos peajes de los once peajes consultados). A ellas se refieren como *escudellas* (MARTIN DUQUE 1972:72), *escudieillas* (ZABALO 1990: 845) o *escudieyllas* (Ibid.:847).

Grupo XXI. Cerámica vidriada con abundantes desgrasantes

Características tecnológicas

Esta producción se caracteriza por sus pastas blandas, de tacto áspero y textura irregular o rugosa, en las que se concentran gran cantidad de inclusiones, consecuencia de un proceso tecnológico en el que no se contemplaba la decantación. Presenta abundantes partículas finas de cuarzo blanco, acompañadas por óxidos de hierro -de tamaño fino y medio- presentes en la misma proporción. Menor es el porcentaje de mica y caliches cuya frecuencia es moderada y su tamaño medio o fino. Las piezas documentadas fueron todas torneadas, aunque no podemos descartar que alguna de ellas fuese torneada después de emplear el urdido, extremo éste que no podemos afirmar ni desmentir dado el mal estado de conservación de alguna de las piezas (sobre todo en el caso del posible jarro SMC.04.26086.38). Si podemos determinar, no obstante, que en la mayoría de los casos los vasos fueron aligerados o alisados, tal y como denota la mayoría de los fondos documentados. Una vez modelados los vasos de este grupo cerámico fueron horneados principalmente en atmósferas oxidantes, aunque también se ha documentado la presencia de atmósferas reductoras o mixtas, aportando a las pastas una coloración rosa (7.5YR 7/4 o 8/4, 5YR 8/3 o 8/4), que en ocasiones se mezcla de forma aleatoria con una tonalidad gris clara (10YR 7/1), o gris (10YR 6/1).

Las vasijas correspondientes a esta producción fueron recubiertas con un vedrío aplicado según la función de la pieza, así las piezas destinadas a al consumo de alimentos (platos, escudillas) presentan un baño exclusivamente exterior, mientras que las destinadas al servicio (jarros) fueron bañadas con un vedrío que además del interior, cubre casi toda la cara exterior de las vasijas. Se trata de un vidriado poco espeso que en casi la mitad de los casos está parcialmente desprendido, siendo esta una circunstancia que se repite sobre todo al interior de las piezas de mayores dimensiones. Los colores que presentan estas cubiertas se concentran en torno al verde y al marrón, pudiendo ser marrón oliva claro (2.5Y 5/4), marrón amarillento (10YR 5/8), amarillo marronáceo (10YR 6/8), amarillo rojizo (7.5YR 6/8) o marrón fuerte (7.5YR 5/6). Cabe destacar que la mayoría de las piezas presentan un brillo metálico que concurre generalmente junto a brillos vítreos, hecho que parece incidir en su naturaleza casual o postdeposicional. Asimismo, es reseñable la presencia de gránulos negros o marrones en el vedrío de algunas vasijas.

Origen

Probablemente endógeno. Parece tratarse de una producción similar al grupo VI a la que se ha aplicado una cubierta vítrea.

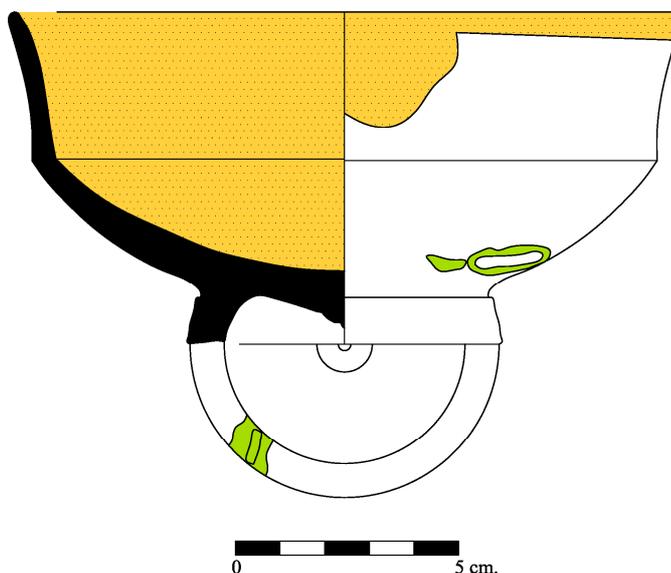
Cronología

Su aparición se ha documentado en depósitos del siglo XV.

Repertorio morfofuncional

Salvo una escudilla, el resto de las vasijas conservadas -5- no han permitido precisar su forma concreta. Algunos de estos vasos parecen corresponder a recipientes destinados al servicio de líquidos o alimentos -platos y jarros-, aunque la naturaleza parcial de los restos conservados imposibilita una caracterización fidedigna.

Escudilla 1



Color

Pastas de color rosa (5YR 8/3 o 8/4) y vedrío amarillo rojizo (7.5YR 6/8).

Descripción

Vaso que presenta unas características formales muy similares al descrito en el grupo XX. Se trata de un recipiente de borde ligeramente exvasado rematado por un labio redondeado, con una carena muy marcada tanto en la cara interior como exterior de su cuerpo curvo-convexo (a unos 3,3 cm del labio). Se apoya sobre un pie anular saliente cuyo interior fue rebajado dejando un umbo en el centro de su circunferencia. El interior fue bañado de forma íntegra mediante un vedrío melado con abundante gránulos marrones y negros. El exterior, sin embargo, sólo fue bañado bajo el labio, sin que su aplicación supere 1 cm. de extensión vertical. En esta cara exterior pueden apreciarse, asimismo, varios goterones de vedrío amarillento, así como restos de vedrío verde, asociados a pequeñas fracturas en la pasta, consecuencia de la cocción simultánea de esta pieza junto a otras bañadas en verde. Finalmente, cabe mencionar que las pastas fueron acuchilladas para su aligeramiento, hecho que puede apreciarse claramente al exterior de la vasija, tanto en la zona de contacto entre el cuerpo y la base, así como entre el labio y la carena. Capacidad estimada: 0,6 l.; diámetro superior conservado: 15 cm.; diámetro inferior conservado: 7 cm.

Cronología

La única escudilla asociada a esta producción fue exhumada en un depósito del siglo XV.

Ámbito de distribución

Posiblemente regional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

Existen abundantes vasijas similares a esta escudilla carenada en el ámbito peninsular, cuyo origen parece ser islámico, tal y como denota su profusión en contextos islámicos entre los siglos X y XIII (ROSELLÓ BORDOY 1978:56-57; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2002:155, 165-177).

En el ámbito cristiano son abundantes las escudillas esmaltadas y decoradas en verde y negro recuperadas a partir de fines del siglo XIII en Teruel (ORTEGA ORTEGA 2002:221.19, 226.29, 236.49, 238.54, 269.116, 270.117, 271.120, 273.123), en Zaragoza (PALOMAR 1986:513), o en Valencia (PASCUAL, MARTÍ 1986, p. 152 Fig. 80.3; LERMA 1989:518 Familia A, tipos 4 y 5). Escudillas vidriadas también han aparecido en contextos cronológicamente similares en León (GUTIERREZ GONZALEZ, BENEITEZ GONZALEZ 1997:546 Fig. 5.10), Madrid (TURINA 2000:810 A.6), Sevilla (RUEDA, LOPEZ 1997:557 Lám. 4. Fig. III), Paterna (MESQUIDA, AMIGUES 1986:556. Lám. 4) o Lisboa (TEICHNER 1998:28 Fig.12.6). Todas estas vasijas se relacionan con producciones mudéjares.

La documentación nos ha dejado constancia de su denominación y difusión. Así, en dos peajes navarros figura su exportación desde Navarra hacia Aragón (MARTIN DUQUE 1972:72; ZABALO 1990: 845, 847), aunque parece ser un hecho ocasional tal y como denota su escasa presencia (únicamente en dos peajes de los once peajes consultados). A ellas se refieren como *escudellas* (MARTIN DUQUE 1972:72), *escudieillas* (ZABALO 1990: 845) o *escudieyllas* (Ibid.:847).

Grupo XXII. Cerámica común desgrasada con abundantes caliches

Características tecnológicas

Nueva producción bastante similar a la vigésima, de la que se diferencia principalmente por no presentar recubrimiento alguno. Sus pastas no están decantadas y son duras, de tacto y textura rugosa. Presentan abundantes inclusiones en forma de caliche y de cuarzo blanco o transparente, cuyo tamaño puede ser fino o medio, aunque las dimensiones de los caliches también pueden exceder estos parámetros. Junto a estas inclusiones características también podemos encontrar óxidos de hierro o mica en proporciones más moderadas que los componentes anteriores.

Tal y como denota el estriado perceptible en cada una de las vasijas computadas, los vasos de esta producción fueron torneados, bien empleando un torno rápido o bien una torneta con un régimen de vueltas muy elevado, tal y como sucede en el Grupo X. La cocción de las piezas tuvo lugar en ambientes reductores, aunque todas presentan una postcocción oxidante que en algunas ocasiones es predominante, motivo que en algunos casos induce a pensar que los vasos fueron cocidos en ambientes exclusivamente oxidantes. Estos factores condicionan el color de las piezas, otorgándoles una tonalidad amarilla rojiza (7.5YR 6/6) o marrón muy pálida (10YR 7/3 o 7/4), aunque también presentan tonos más oscuros a consecuencia de los procesos de combustión a los que se sometieron las piezas que mayoritariamente fueron empleadas para cocinar.

Origen

Muy posiblemente exógeno. A juzgar por su composición parece proceder del mismo lugar que el grupo X y el XX, circunstancia que deberán dilucidar los análisis arqueométricos.

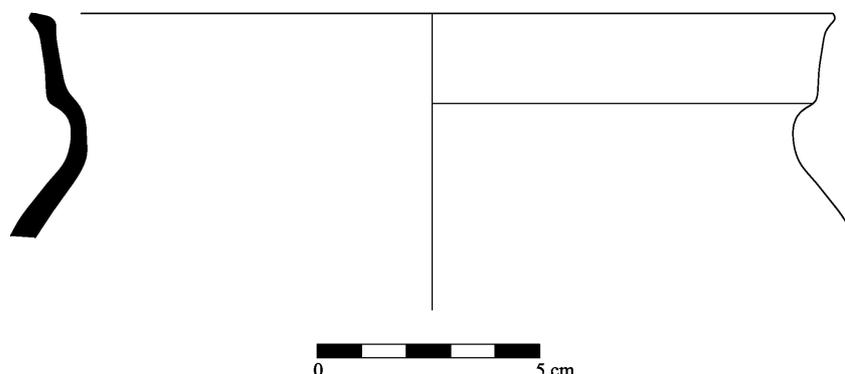
Cronología

Siglos XIV-XV.

Repertorio morfofuncional

Las dos únicas formas identificadas corresponden a recipientes utilizados para cocinar, concretamente a la Olla 9, una forma documentada también en el grupo X.

Olla 9



Color

El interior de la vasija presenta un color marrón muy pálido (10YR 7/4), aunque al exterior pueden observarse tonalidades más oscuras producidas por la combustión a la que fue sometida la pieza.

Descripción

Este recipiente es una clara variante de la olla 8 documentada en el Grupo X, de fondo cóncavo, cuerpo globular o panzudo y cuello predominantemente cóncavo. Su principal diferencia respecto a esta olla reside en su borde moldurado o apestañado, que en el caso que nos ocupa está rematado por un labio apuntado exvasado. Su cuello es cóncavo, el fondo plano y el cuerpo aparentemente ovoide (Fig.15). No se ha documentado la presencia de asas ni vertedor, aunque al contar con una muestra parcial del borde (inferior al 10%) no podemos descartar esta posibilidad. Capacidad estimada entre 2 y 3 litros; diámetro superior conservado: entre 12 y 14 cm.; diámetro inferior conservado: entre 8,5 y 10,5 cm.; altura estimada: entre 16 y 18 cm.

Cronología

Se han recuperado dos ejemplares en un mismo depósito fechado en el siglo XV.

Ámbito de distribución

Probablemente supraregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

Tipos similares

A partir de la 2ª mitad del siglo XIII piezas de características similares se registran en Castrojeriz (Bohigas, Andrio, Peñil, García, 1989: fig. V.7). También en Sarabe, Urdiain, Navarra (Barandiaran, 1973: lam. 15.66) y en el yacimiento cántabro de Retortillo (Peñil, Lamalfa, 1985: fig. 4), aunque no se indican las características técnico-compositivas de la producción.

Llama poderosamente la atención, la presencia de unas ollas morfológicamente iguales –aunque elaboradas con pastas micáceas– en la región de Normandia, concretamente en Sees (Orne), fechadas también en el siglo XIII y principios del XIV, evolución de modelos anteriores de los siglos XI y XII (FICHET DE CLAIRFONTAINE, COUANON, 1995: fig. 4). Lo mismo sucede en el valle del Loira, donde la Olla 2c, que emerge en el siglo XIV como evolución de vasijas anteriores, guarda grandes similitudes con la que presentamos (HUSI 2003:33 Fig. 4, 44 Fig.9, 63 Fig.13, 75 Fig. 17).

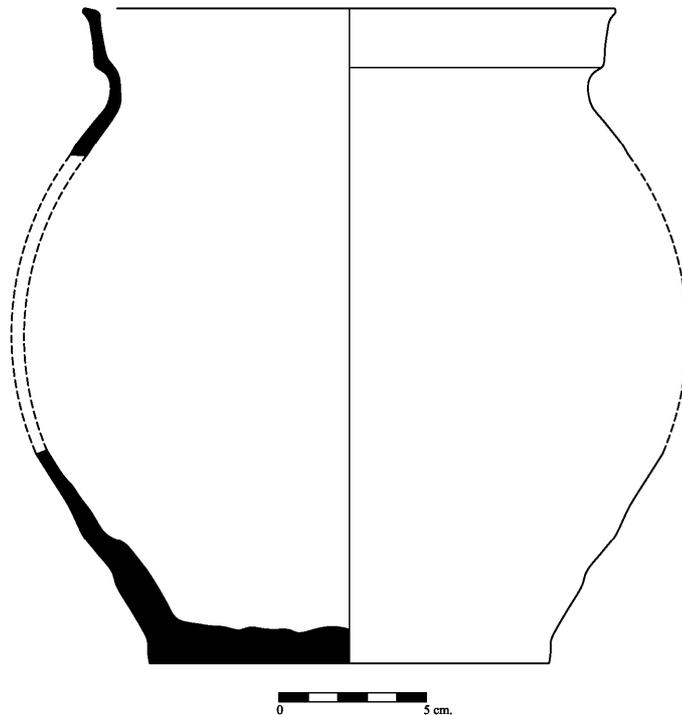


Fig. 16. Reconstrucción hipotética de la Olla 9-XXII

Grupo XXIII. Cerámica esmaltada decorada en verde y negro

Características tecnológicas

Estamos ante un nuevo grupo cerámico que se caracteriza por sus pastas y por su recubrimiento, siendo la segunda producción esmaltada presente en la muestra seleccionada. Sus pastas son blandas, de tacto pulido y textura rugosa. El desgrasante predominante es la mica, que se encuentra en grandes proporciones tanto en la rotura como en la superficie de la pieza. Junto a este mineral también hallamos cuarzos blancos, transparentes y rosados, siendo el rosado el más frecuente, ya que aparece de forma ocasional, mientras que el resto lo hacen de manera puntual. Todos los minerales cuarcíticos presentan un contorno redondeado, hecho que parece denotar que forman parte del aporte arcilloso y que no fueron añadidos por el alfarero. También se ha documentado la presencia de caliches de tamaño medio que aparecen de forma ocasional. La única pieza documentada presenta claras marcas de torneado y fue cocida en una atmósfera oxidante, tal y como denota su tonalidad amarillo rojiza (5YR 6/6).

El esmalte se muestra al microscopio como una capa homogénea, bastante gruesa y bien adherida que presenta un craquelado muy fino y parcial. Se encuentra parcialmente degradado presentando una tonalidad marrón muy pálida (10YR 8/3) y brillo vítreo. Bajo esta cubierta se puede apreciar la decoración de la pieza, que fue ejecutada empleando pigmentos de color verde y negro.

Origen

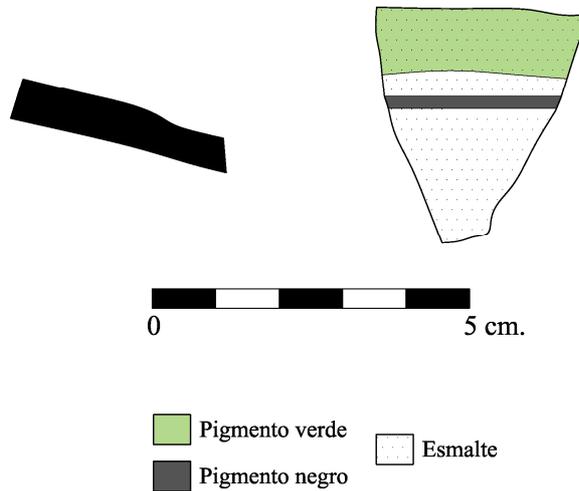
Muy posiblemente exógeno. Es probable que proceda de alguno de los grandes centros peninsulares dedicados a producir de cerámica decorada en verde y negro en época bajomedieval (Cataluña, Teruel o Valencia) aunque tampoco podemos descartar que proceda de sureste francés, donde se han documentado piezas realizadas con pastas calcáreas con una decoración muy similar (MARCHESI, THIRIOT, VALLAURI 1997:Fig.204.2).

Cronología

La única vasija fue recuperada en un depósito fechado en el siglo XV.

Repertorio morfofuncional

Una única pieza en estado muy fragmentario es el único ejemplar conservado de este grupo. Su estado de conservación es el principal motivo que impide caracterizar esta forma adecuadamente, aunque parece tratarse de un recipiente destinado al servicio o consumo de alimentos. Se trata de un fragmento de cuerpo curvo convexo, esmaltado y decorado exclusivamente en su cara interior, que parece corresponder a un plato. La decoración fue realizada mediante un pigmento negro (gris muy oscuro 2.5Y 3) con el que se traza una línea longitudinal de 2 cm de ancho y mediante un pigmento verde (amarillo pálido 5Y 7/4) mediante el que se realizó una franja verde que está incompleta.



3.2.2. EVOLUCIÓN CRONOTIPOLOGICA

3.2.2.1. EL PUNTO DE PARTIDA: EL SIGLO XIII⁶⁷

Las producciones cerámicas que hemos podido identificar en el estudio que presentamos responden, en gran medida, a la situación generada en el siglo XIII. Así, a mediados del siglo XII comenzará la reestructuración de la producción cerámica que se materializará en una clara ruptura respecto a los modelos productivos previos. Este giro va a suponer la desaparición de algunas formas asociadas a la *cerámica micácea* (grupo V), aunque influirá, sobre todo, en la *cerámica oxidante con abundantes desgrasantes* (grupo VI), que pasará en estos momentos a un segundo plano al ser relegada por la *cerámica micácea*.

A lo largo del siglo XIII también irrumpirán en el registro cerámico nuevas producciones de gran calidad técnica englobadas en los grupos VII (*cerámica decantada común*), XII (*cerámica con vedrío espeso brillante*), XIV (*cerámica de pastas blancas con vedrío verde*), XV (*cerámica micácea pintada en negro*), XVI (*cerámica pintada en negro sobre blanco estannífero*), XVII (*cerámica de pastas blancas con vedrío amarillento*) y XVIII (*cerámica micácea con vedrío melado*). Gran parte de estos grupos corresponden, a juzgar por sus porcentajes de aparición y sus características físico-químicas, a producciones importadas de otros ámbitos geográficos.

Las producciones locales

Los grupos cerámicos producidos en nuestro ámbito territorial, al menos desde el siglo VIII, se verán inmersos desde la segunda mitad del siglo XII en un proceso que desembocará en la desaparición de una forma del *Grupo V*⁶⁸ y doce del *Grupo VI*⁶⁹. No obstante, a pesar de perder una forma de su repertorio, el *Grupo V* incorporará nueve formas nuevas⁷⁰, denotando un fuerte aumento de la producción de este grupo cerámico que en el siglo XIII llegará a copar en torno al 70% de la producción cerámica (frente al

⁶⁷ En las siguientes líneas trataremos de esbozar el devenir de la producción cerámica en el siglo XIII, basándonos en el estudio desarrollado por J.L. Solaun (SOLAUN 2005:328-338) en el que puede encontrarse información más detallada.

⁶⁸ Cántaro 2

⁶⁹ Ollas 3,5 y 7; plato 3y plato/tapadera 2; cuenco 1; jarros 1, 4 y 8; orzas 4 y 5; botija 1

⁷⁰ Olla 10; plato/tapadera 1; jarros 5 y 7; orza 4; tinaja 1.3; lebrillo 1, lebrillo 2, escurridor 1.

16% del *Grupo VI*)⁷¹. Se trata de un aumento muy rápido y localizado, ya que estos porcentajes eran, en la segunda mitad del siglo XII, bastante menos acusados (*Grupo V* 43%, *Grupo VI* 53%). Podemos comprobar, en consecuencia, cómo el siglo XIII trazará un punto de inflexión en la producción cerámica, que se plasmará en el predominio del *Grupo V*, basado en la caída de los porcentajes del *Grupo VI*.

Los avatares de estas producciones repercutirán en el repertorio formal, que verá cómo en el siglo XIII la cerámica de cocina pasará de siete formas a tres, aunque es muy posible que otros tipos de recipientes asumieran tales funciones, como parece suceder con la Orza 1-V⁷². Así, en el siglo XIII desaparecerán varias formas de ollas aunque aparece una nueva, la Olla 10-V. Esta vasija sustituirá al resto de las ollas de producción local, aunque no parece cubrir toda la demanda, ya que se complementará con las Ollas 8 y 9 del *Grupo X* y, muy posiblemente, con la Orza 1 V y VI.

En lo que a la cerámica para servir y consumir alimentos respecta, se mantendrán ciertas formas (plato 1-VI, cuenco 1-V) y aparecerán nuevas (plato/tapadera 1-V, jarro 5-V, jarro 7-V, cuenco 3-V, jarro 1.2-V). A pesar de la entrada de nuevos grupos vidriados destinados a estas funciones, no parece que la producción local de este tipo de recipientes se resintiese, quizá porque en estos momentos éstas eran todavía producciones “de lujo”.

La cerámica para transportar, conservar y almacenar alimentos presenta porcentajes superiores a la etapa precedente, especialmente en el caso de la orza que experimentará una notable subida. Además de la desaparición de algunas formas (Orza 5-VI) y la incorporación de nuevas (Orza 7-V), algunas de las orzas anteriores serán reemplazadas por las mismas formas aunque modeladas con otras pastas (Orza 4-VI por Orza 4-V). En cuanto al cántaro, desaparecerán definitivamente el Cántaro 2-V, así como todas las variantes del Cántaro 1-V salvo el Cántaro 1.2.-V que será el tipo más representado, superando claramente al Cántaro 1.2-VI (78% frente al 22%). Las tinajas seguirán, sin

⁷¹ Hemos de tener en cuenta que en nuestro estudio hemos unido el grupo V con el subgrupo IVa, y el grupo VI con el subgrupo IVb, ya que únicamente se diferencian porque los subgrupos presentan la superficie espatulada. Este hecho justifica la pequeña diferencia porcentual respecto a SOLAUN 2005:330.

⁷² Ya que el descenso de las formas para cocinar es proporcional al aumento de este tipo de orza.

embargo, las pautas marcadas en la etapa previa salvo alguna excepción, como parece ser el caso del reemplazo de la Tinaja 4-VI por la Tinaja 1.3-V.

Además de estos cambios producidos en el registro cerámico del siglo XIII, las producciones locales incorporarán nuevas formas que serán modeladas con las pastas del *Grupo V*, como es el caso del lebrillo -que verá luz en dos formatos distintos: Lebrillo 1-V y Lebrillo 2-V- o del Ecurridor 1-V.

Las producciones importadas

La cerámica pintada, desaparecida desde la primera mitad del siglo XI, reaparecerá en la segunda mitad del siglo XIII, aunque aplicada, esta vez, a pastas micáceas (*Grupo XV*). No obstante, esta producción no parece guardar relación con la anterior, ya que será ejecutada de forma distinta y utilizada para producir formas nuevas como el Jarro 3-XV.

A lo largo del siglo XIII se sumarán nuevos grupos cerámicos vidriados a los documentados desde la primera mitad del siglo XII; así a los grupos XI (*cerámica decantada con vedrío espeso mate*) y XIII (*cerámica decantada con vedrío melado*) se les sumarán los grupos XII (*cerámica con vedrío espeso brillante*), XIV (*cerámica de pastas blancas con vedrío verde*), XVII (*cerámica de pastas blancas con vedrío amarillento*) y XVIII (*cerámica micácea con vedrío melado*). Sin embargo, los porcentajes de estos grupos respecto al total siguen siendo anecdóticos, ya que salvo el *Grupo XII* que presenta un porcentaje del 3,5%, el resto de los grupos no superan el 0,3% de la producción cerámica total. Esta circunstancia, sumada a otros factores, parece indicar que la procedencia de estos grupos se encuentra fuera de nuestro ámbito geográfico, denotando que en nuestro entorno no tuvo lugar la eclosión productiva que durante el siglo XIII aconteció en numerosos lugares, y que se caracterizó por la producción de cerámica vidriada como principal innovación.

Es en este mismo siglo cuando se ha documentado también la aparición de una nueva producción cerámica con cubierta y decoración (*Grupo XVI, cerámica pintada en negro sobre blanco estannífero*), que puede equipararse a la cerámica “en verde y negro” y que muy posiblemente proceda del sureste francés o de la zona de Teruel.

Todas las producciones importadas descritas hasta el momento podrían relacionarse con cerámica “de lujo” atendiendo a sus características y procedencia. No obstante, todos los productos cerámicos importados no estaban relacionados con este tipo de vajilla exótica, ya que es en el siglo XIII cuando reaparece en el registro cerámico un tipo de cerámica especialmente relacionado con la cocina, el grupo X (*cerámica rugosa de pastas claras*). A pesar de contar con una forma destinada al servicio de alimentos, como es el caso del Jarro 2-X, las formas más representadas de este grupo fueron las ollas 8 y 9, sumando entre ambas el 26% de la producción cerámica para cocinar.

3.2.2.2. SIGLO XIV: CONTINUIDAD DE LOS MODELOS PRODUCTIVOS

Los trece contextos del siglo XIV que hemos analizado, han determinado la presencia de un total de 100 vasijas o individuos, entre los que se ha podido determinar la forma 72⁷³. A pesar de conformar una muestra muy localizada geográficamente, componen una base más que suficiente para analizar la evolución de las producciones cerámicas en Vitoria-Gasteiz durante el siglo XIV.

A grandes rasgos podemos afirmar que durante el siglo XIV la producción cerámica sigue las pautas establecidas en el siglo XIII, a pesar de que se intuyan ya algunos de los rasgos propios de la siguiente fase. La producción local sigue predominando respecto a las importaciones (88% de la producción total) y en su seno continúa la tendencia marcada en el siglo XIII, ya que la *Cerámica micácea* (Grupo V) sigue imponiéndose a la *cerámica oxidante con abundantes desgrasantes* (Grupo VI). El resto de los grupos delimitados, que relacionamos con producciones foráneas, seguirán siendo producciones de escasa difusión (12% de la producción total) entre las que se han delimitado dos nuevos grupos que comparten varias características, aunque presentan distintos acabados.

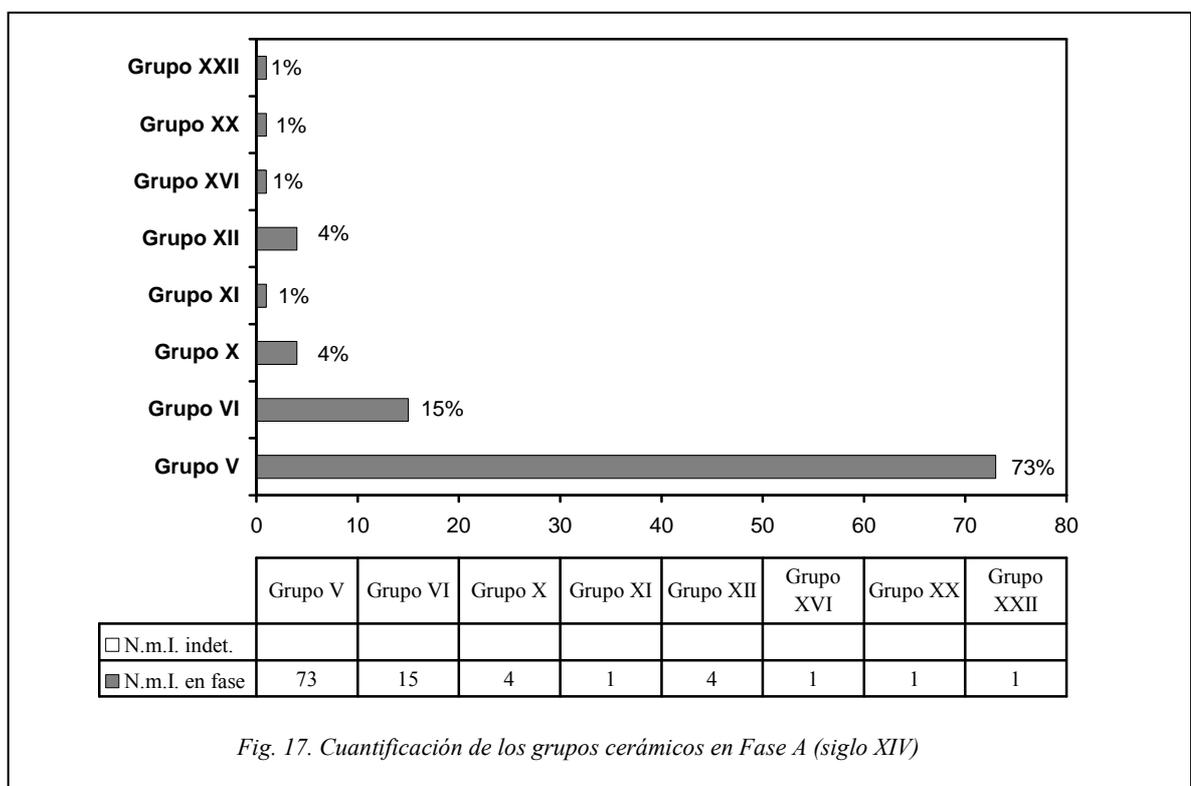


Fig. 17. Cuantificación de los grupos cerámicos en Fase A (siglo XIV)

⁷³ La primera cifra será la *Producción total*, mientras que la segunda será la *Producción conocida*.

En cuanto a las series morfológicas y funcionales, un rápido vistazo a la siguiente tabla (Fig. 17) pone de manifiesto que las formas diseñadas para transportar, conservar o almacenar alimentos fueron las más consumidas, ya que suman por sí solas bastante más de la mitad de las vasijas cuya forma y función hemos podido determinar. Al contrario, la cerámica de cocina está muy poco representada en la muestra analizada, al igual que la multifuncional, sumando entre ambas series un escaso 11% respecto a la producción conocida. En cuanto a los recipientes destinados a servir o consumir alimentos cabe decir que sus porcentajes superan con creces los de la cerámica de cocina, circunstancia que parece indicar que los alimentos se cocinaban en envases que no estaban únicamente destinados a cocinar.

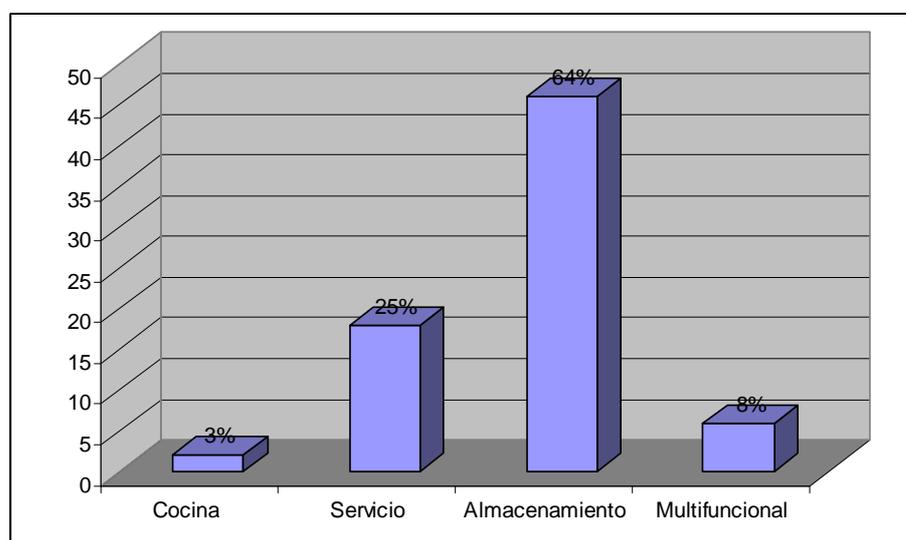


Fig. 18. Porcentaje de las series morfofuncionales presentes en el siglo XIV

Las producciones locales

La situación que esbozábamos líneas arriba, al resumir el devenir de las producciones locales del siglo XIII, es idéntica a la que hemos podido documentar en el siglo XIV. El Grupo V sigue imponiéndose de forma muy clara al resto de las producciones, acaparando el 73% del total de la producción, porcentaje muy similar al documentado en la centuria anterior. A su vez, el Grupo VI sigue el mismo proceso, ya que su producción se mantiene en proporciones muy similares (15% respecto a la producción total), dando a entender que su estancamiento no supuso, al menos durante el siglo XIV, su desaparición.

El cambio principal lo encontramos, sin embargo, en las formas que se modelaron con estos grupos cerámicos. Así, mientras siguen elaborándose muchas de las vasijas manufacturadas en el siglo XIII⁷⁴, otras dejan de fabricarse, o al menos su consumo es menor a juzgar por su escasa representación en los contextos estudiados⁷⁵. Asimismo, algunas piezas realizadas previamente con las pastas del Grupo VI pasarán a ser modeladas ahora con la matriz arcillosa del Grupo V. Sin embargo, la mayor innovación documentada en el siglo XIV está relacionada con la aparición de nuevas formas en la producción cerámica mayoritaria, la *cerámica micácea*. Formas desconocidas hasta el siglo XIV irrumpen en este momento en el registro cerámico, apareciendo por vez primera en nuestro entorno una nueva forma de jarro (*jarro 10*) y una nueva forma, la botella (*botella 2*).

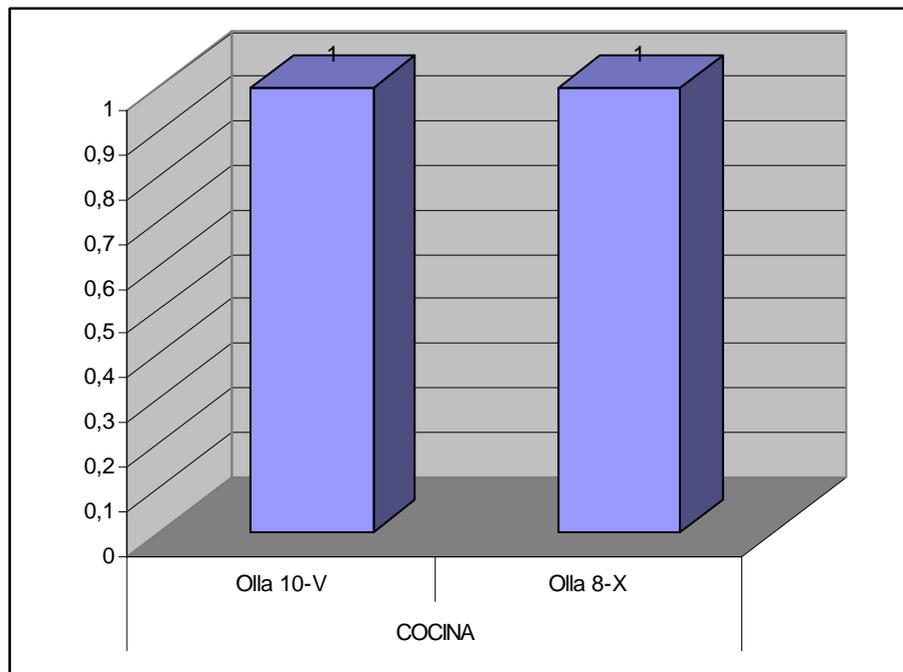


Fig. 19. Cuantificación de las vasijas destinadas a cocinar en el siglo XIV

El repertorio formal destinado a cocinar se ve, al igual que en el siglo XIII, muy reducido, ya que las producciones locales tan sólo contarán con una única forma destinada exclusivamente a cocinar, la Olla 10-V. No obstante, sus porcentajes son tan escasos (una vasija que computa en torno al 1,5% de la producción conocida) que parecen indicar que su función estaba siendo asumida por otras formas o producciones,

⁷⁴ Olla 10-V, cuenco 1-V, jarro 1-V, orza 1-V, orza 2-V, orza 4-V, cántaro 1-V, lebrillo 1.2-V, lebrillo 2-V, Escurridor 1-V; plato 1-VI, jarro 1-VI, orza 1-VI, cántaro 1-VI, tinaja 1-VI.

⁷⁵ Cuenco 3-V, jarro 4-V, jarro 5-V, jarro 7-V, orza 7-V, Tinaja 1.1-V, Tinaja 1.2-V, Tinaja 3-V, Tinaja 5-V.

como parece ser el caso de la Olla 8-X o la Orza 1-V. En la misma línea apuntan los porcentajes de la cerámica destinada al servicio y consumo de alimentos, ya que superan con creces los de la cerámica destinada a cocinar.

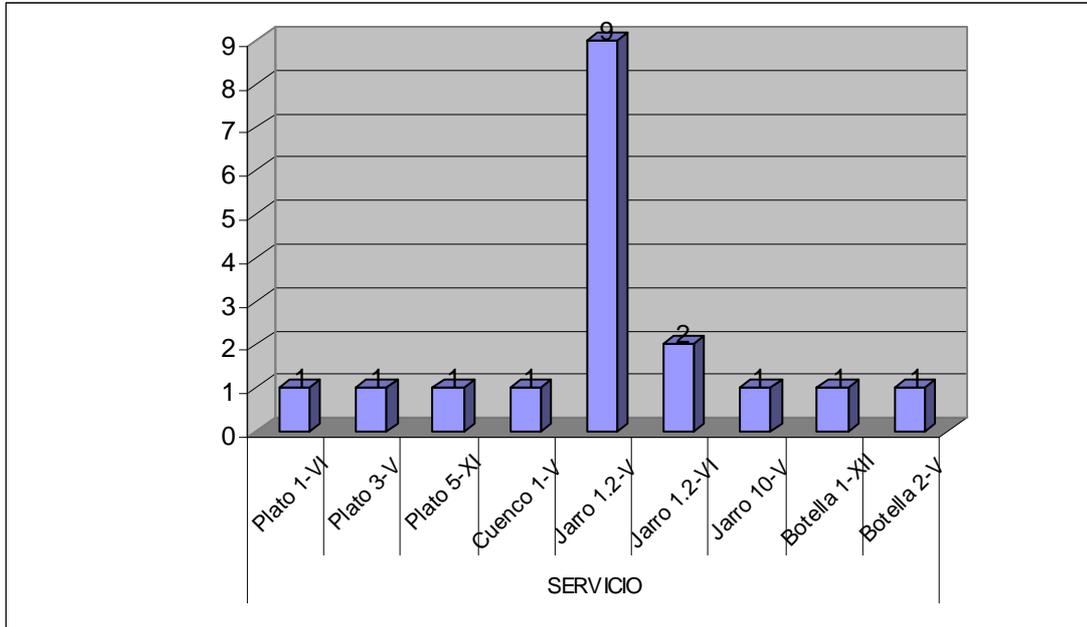


Fig. 20. Cuantificación de las vasijas destinadas al servicio en el siglo XIV

Dentro de los recipientes destinados a servir y consumir alimentos, al igual que sucedía en el siglo XIII, se siguen manteniendo el Plato 1-VI y el Cuenco 1-V. No obstante, su representación es también muy escasa (1 individuo por cada forma, cada uno de los que suman el 1,5% de la producción conocida). En esta serie morfofuncional relacionada con el servicio y el consumo de alimentos, encontramos un dato que incide en la absorción de buena parte de la producción del Grupo VI por el Grupo V, ya que hemos documentado una forma -Plato 3- que hasta el siglo XIV era exclusiva del Grupo VI, y que en este mismo siglo pasó a engordar el elenco de vasijas producidas por el Grupo V. Sin embargo, no podemos decir que su consumo fuese muy extenso ya que, como en el caso del Plato 1-VI y el Cuenco 1-V, su representación equivale al 1,5% de la producción conocida. No sabemos a que se deben los pobres porcentajes que presentan las series de platos y cuencos, aunque presuponemos que guardan relación con la producción tradicional de este tipo de recipientes en madera y con el progresivo aumento de importación de envases vidriados destinados a estas funciones.

En cuanto a los jarros, tan sólo hemos documentado la presencia de una forma conocida -jarro 1- que fue manufacturada principalmente por el Grupo V (9 vasijas) aunque también fue modelada con las pastas del Grupo VI (2 vasijas). A pesar de que el pobre estado de conservación de la mayoría de los individuos no ha permitido determinar el subtipo al que pertenecían, es, con diferencia, la vasija más representada dentro de su serie formal, ya que copa por sí sola el 14% de la producción cerámica del siglo XIV, siendo la segunda forma más consumida. Menos representado está, en cambio, un nuevo tipo de jarro, el Jarro 10-V (1 individuo, 1,5% de la producción conocida). Este pequeño recipiente, que parece basarse en modelos islámicos, irrumpe en el siglo XIV en el registro cerámico y, a pesar de su escasa representación, parece tratarse de un envase con cierta proyección mercantil, tal y como denota su presencia tanto en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz como en Los Castros de Lastra (Caranca).

El Jarro 10-V no será la única forma nueva que se incorpora al repertorio formal del Grupo V, ya que hemos podido documentar la aparición, también en el siglo XIV, de una nueva forma, la Botella 2-V. Este recipiente, utilizado ya en época romana e islámica, está destinado al servicio de líquidos aunque su moderada representación (1 individuo, 1,5% de la producción conocida) parece indicar que su empleo fue bastante restringido. No obstante, la emergencia de estas dos nuevas formas entre los recipientes de factura local destinados al servicio y consumo de alimentos, parece estar indicando la existencia de una demanda de nuevas formas, bien como respuesta a la creciente importación de envases destinados a esta función, bien como respuesta a nuevas pautas de consumo que demandaban nuevos soportes, o bien como una mezcla de ambos factores.

La cerámica destinada al transporte, conservación o almacenamiento de alimentos es sin duda alguna la más representada en esta centuria, abarcando el 64% de la producción total. En su seno destaca la abultada presencia de la Orza 1-V, que es sin duda la pieza más representada en el siglo XIV, ya que ostenta el 40% de la producción conocida de vasijas, superando los porcentajes alcanzados en el siglo XIII, aunque siguiendo la tendencia alcista documentada en esa misma centuria. Si a la Orza 1 realizada con las pastas del Grupo V sumamos los tres individuos de esta misma forma que fueron modelados con las pastas del Grupo VI, estos porcentajes suben casi hasta el 45%, poniendo de manifiesto la importancia que tuvo esta forma a comienzos de la etapa

bajomedieval. Dada la polivalencia funcional demostrada por esta forma y la escasa representación de las formas destinadas a cocinar, no es descabellado pensar que también fue empleada para cocinar. Más bien al contrario, ya que los signos de combustión que presentan la mayoría de las vasijas recuperadas parecen apuntar en esa misma dirección. El resto de las orzas, Orza 2-V y Orza 4-V, también se encuentran representadas en la muestra aunque sus porcentajes son bastante más escasos que los de la Orza 1-V (dos individuos por cada orza, asumiendo cada forma casi un 3% de la producción conocida).

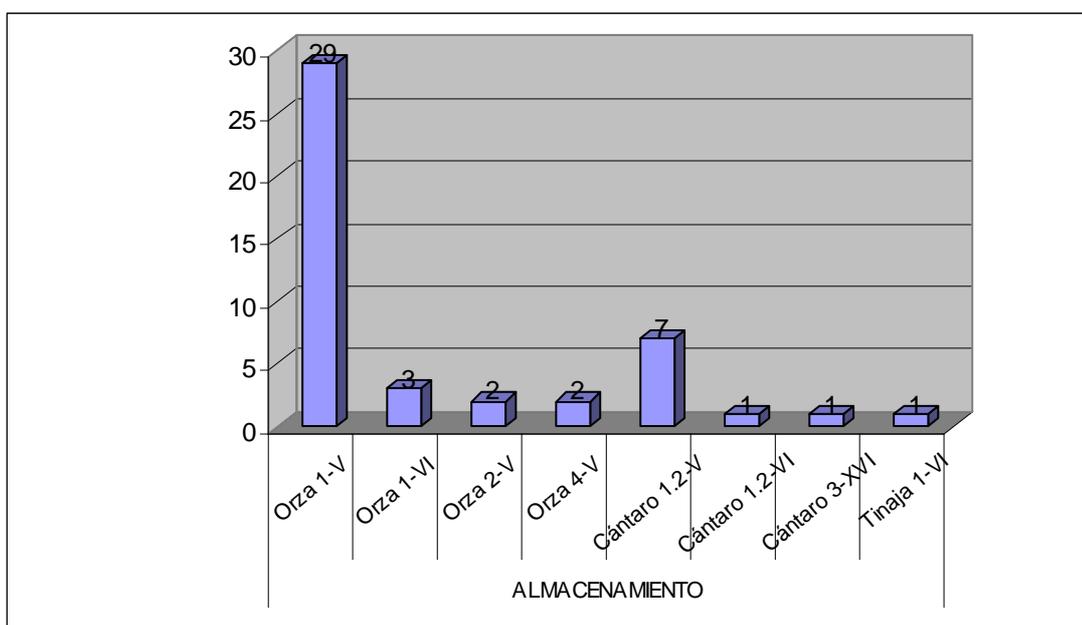


Fig. 21. Cuantificación de las vasijas destinadas al almacenaje en el siglo XIV

En cuanto a los cántaros, su presencia también está atestiguada a comienzos de la etapa bajomedieval. La forma predominante es el Cántaro 1-V (10% respecto al total de la producción conocida) y, a pesar de que en la mayoría de las ocasiones no hemos podido determinar el subtipo al que pertenece, en los casos en los que hemos podido hacerlo, su diagnóstico ha determinado que corresponden al subtipo 1.2-V. Este hecho afirma que definitivamente este subtipo desbancó al 1.1-V, tal y como venía sucediendo ya desde el siglo XIII. Esta afirmación se ve reafirmada por el único Cántaro 1 asociado al Grupo VI, cuyo asidero arranca por debajo del labio, dejando clara su adscripción al subtipo 1.2-V. Dentro de esta serie morfofuncional llama la atención la escasa representación obtenida por las tinajas, ya que en el siglo XIII se documentó la presencia de cinco tipos (cuatro de ellos del Grupo V y uno del VI), mientras que en la siguiente centuria tan sólo hemos podido determinar la presencia de la única manufacturada con el Grupo VI

(Tinaja 1-VI), aunque sus porcentajes de aparición son también muy bajos (únicamente se ha documentado un individuo). Es bastante posible que esta circunstancia guarde relación con el aumento del consumo de la Orza 1, que de ser así estaba asumiendo muchas de sus posibles funciones, ya que parece demostrado su uso para cocinar, aunque quizá sea pronto para afirmar que su uso como recipiente de almacenaje se generalizó hasta llegar a sustituir a las tinajas.

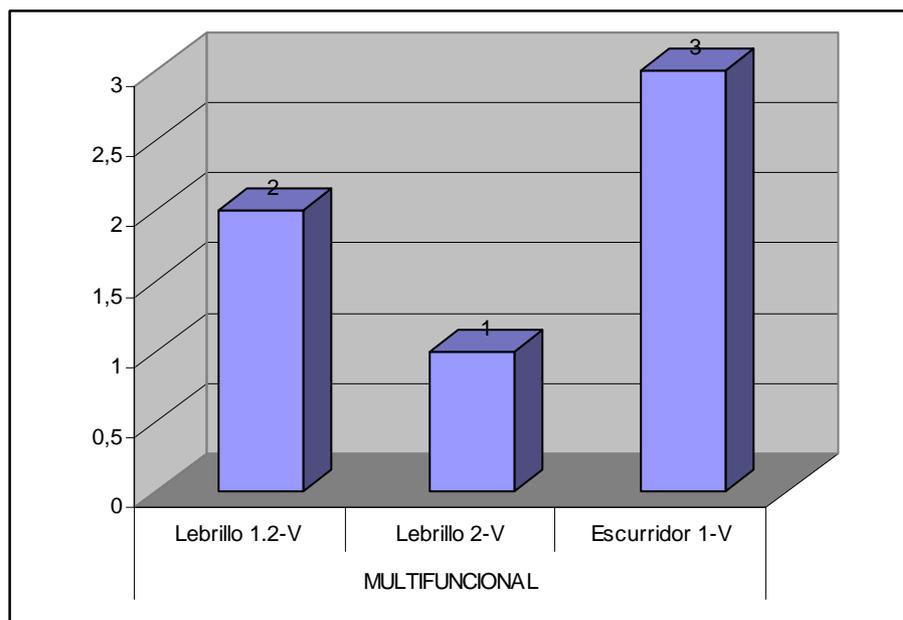


Fig. 22. Cuantificación de las vasijas destinadas a distintas funciones en el siglo XIV

Finalmente, también se han podido documentar vasijas destinadas a tareas auxiliares o a varias funciones modeladas con las pastas del Grupo V. Curiosamente comparten su fecha de aparición en nuestro ámbito geográfico, ya que tanto los lebrillos como los escurridores han sido documentados por vez primera en el siglo XIII, indicando nuevamente que este siglo supuso una verdadera ruptura en el registro cerámico. No obstante, el porcentaje de esta serie morfofuncional es bastante bajo, ya que únicamente se han identificado 6 individuos entre los que suman el 8% de la producción conocida. Además, la mitad de este porcentaje corresponde al Escurridor 1-V, mientras que los lebrillos suman entre ambos tipos la otra mitad porcentual. Es probable que esta escasa representación esté relacionada con la aparición relativamente reciente de estos recipientes, ya que quizá las funciones a las que estaban destinados fuesen desempeñadas aún por otros recipientes o que estas funciones fuesen nuevas y que, por tanto, no estuviesen lo suficientemente extendidas entre la población.

Las producciones importadas

Entre las seis producciones que presumiblemente son foráneas⁷⁶ suman el 12% de la producción cerámica total (Fig. 16), denotando que su difusión en nuestro ámbito territorial fue un hecho real, aunque restringido posiblemente a ciertos sectores sociales. Sin embargo, la naturaleza de estas importaciones es heterogénea, ya que algunas de ellas son producciones comunes destinadas principalmente a cocinar, mientras el resto son vasijas con cubierta destinadas al servicio y consumo de alimentos o a la contención de líquidos.

En cuanto a la cerámica común destinada a cocinar alimentos, cabe destacar que la única vasija identificada -olla 8- fue manufacturada con las pastas del Grupo X (*Cerámica rugosa de pastas claras*). A pesar de su escasa representación en el registro cerámico (1 individuo, 1,5% de la producción conocida) supone la mitad de los recipientes utilizados exclusivamente para cocinar (Fig. 18), incidiendo en la infrarepresentación de la cerámica de cocina y denotando la presencia de otros recipientes que asumen tal función, como es el caso de la Orza 1-V. No obstante, esta producción originaria de la Merindad de Campo se encuentra más representada en el registro cerámico, ya que supone el 4% de la producción total, aunque no hemos podido determinar la forma de la mayoría de sus componentes. De igual manera, el Grupo XXII (*Cerámica común con abundantes caliches*) está representado por un único individuo de forma desconocida, indicando la tímida aparición de esta nueva producción, cuyo origen es aún desconocido, en Vitoria-Gasteiz. Ambos grupos componen el repertorio de la cerámica común importada, sumando el 5% de la producción total y el 42% de las cerámicas importadas en el siglo XIV.

La cerámica vidriada recuperada en los contextos analizados se desvincula en cierta medida de las pautas marcadas en la centuria precedente, ya que únicamente contamos con tres grupos cerámicos frente a los seis documentados en el siglo XIII. Dos de estos grupos ya han sido caracterizados debido a su aparición en contextos anteriores, hablamos de la *cerámica decantada con vedrío espeso mate* (Grupo XI) y la *cerámica con vedrío espeso brillante* (Grupo XII), documentadas desde el siglo XII y XIII

⁷⁶ Mientras que la procedencia exógena de la mayoría de ellas está demostrada (SOLAUN 2005), aun queda por determinar mediante la arqueometría el origen de las nuevas producciones que presentamos en este estudio, por lo que su atribución es en estos momentos una interpretación.

respectivamente. En cambio, es la primera vez que registramos el tercer grupo, que corresponde a la *cerámica vidriada con abundante caliches* (Grupo XX), producción que guarda claras similitudes con el otro grupo cerámico que aparece por vez primera en nuestro horizonte geográfico -Grupo XXII-, sobre el que ya hemos versado en la página precedente. Entre estas tres producciones, que suponen el 58% de las cerámicas importadas en este momento, únicamente suman el 7% de la producción cerámica total (Fig. 16).

La exigua representación de la cerámica vidriada en el siglo XIV ha supuesto que únicamente podamos identificar dos formas concretas (Plato 5-XI y Botella 1-XII) entre las siete vasijas documentadas. Ambas formas están destinadas al servicio y consumo de alimentos y parecen responder a modelos de origen islámico.

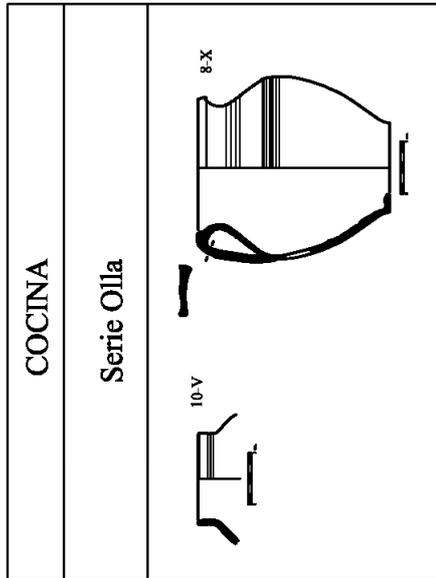
El Plato 5-XI se caracteriza por su borde moldurado envasado y por su cuerpo convexo que se encuentra cubierto en su integridad por un vedrío melado. Los únicos ejemplos de platos vidriados, al igual que sucede con la mayoría de las piezas que aparecen en época bajomedieval, proceden de la tradición alfarera islámica. Tan sólo hemos podido documentar un tipo similar que corresponde al siglo XIII (ZOZAYA 1980:286 Fig.17a), y otro más tardío recuperado en el centro peninsular (TURINA 2000:813, 2). En cuanto a la Botella 1-XII, presenta un borde continuo de labio plano y un cuello troncocónico cerrado, mientras que sus paredes presentan varias ondulaciones y se encuentran vidriadas en su integridad en melado verduzco. A pesar de que no hemos encontrado paralelos formales, podemos afirmar que este tipo de recipiente también parece formar parte del repertorio árabe tradicional (BAZZANA 1979:179, ZOZAYA 1980:270 Fig. 4b; DEL CAMINO, GONZALEZ 1994:777 Lám. 2 X-XVI), aunque también fue habitual en el mundo romano.

A juzgar por los análisis arqueométricos a los que se han sometido piezas de los Grupos XI y XII, estas producciones son foráneas. En cuanto al Grupo XX, aún no se han podido desarrollar estos análisis, aunque el hecho de no encontrar similitudes técnicas ni composicionales con las producciones locales parece indicar que también fueron producidas fuera de nuestro ámbito geográfico. De confirmarse tal extremo, podríamos afirmar que todavía en el siglo XIV nuestro territorio se encontraba al margen de la

renovación productiva que tuvo lugar en numerosos lugares de Europa y que se caracterizó por la incorporación de la cerámica vidriada a sus repertorios cerámicos.

Llama la atención, sin embargo, la reducción de los grupos cerámicos vidriados acontecida en el siglo XIV, ya que en el siglo XIII se han documentado seis grupos mientras que en la siguiente centuria únicamente se han identificado tres. Es posible que esta reducción esté directamente relacionada con el tamaño de la muestra seleccionada, aunque quizá nos esté hablando de otro tipo de procesos que podrían resultar muy interesantes a nivel histórico. No obstante, a expensas de que las futuras investigaciones determinen tal extremo, cabe decir que los porcentajes de la cerámica vidriada son aún muy bajos en el siglo XIV, y que su campo de aplicación es, sobre todo, el servicio y consumo de alimentos.

También hemos podido documentar la presencia de cerámica esmaltada en el repertorio cerámico del *quattrocento*, aunque su representación puede considerarse anecdótica. Un único ejemplar representa al Grupo XVI (*cerámica pintada sobre blanco estannífero*), cuya denominación hemos tenido que cambiar dado que la vasija se encontraba pintada en verde y no exclusivamente en negro como se estableció en el estudio de la cerámica medieval del siglo VIII al XIII (SOLAUN 2005:270). Este hecho parece reforzar la interpretación esgrimida en su momento por el citado autor según el que éste grupo podría relacionarse con la polémica producción decorada “en verde y negro” (SOLAUN 2005:335-337). Compartimos, por tanto, tal interpretación y asumimos los riesgos que supone proponer que su origen parece encontrarse en Teruel o en el sureste francés. Además, incorporamos una nueva forma al repertorio morfofuncional de este grupo, ya que el único ejemplar documentado ha sido identificado como un cántaro al que se le han añadido los dígitos correspondientes, Cántaro 3-XVI. Se trata de un recipiente borde exvasado y labio redondeado moldurado, que presenta el cuello troncocónico abierto y que cuenta con un asa de sección elíptica que arrancando bajo el labio, está esmaltada y decorada en su parte superior. No obstante, esta decoración se encuentra parcialmente cubierta por la costra producida por la degradación de su cubierta estannífera como consecuencia de los procesos postdeposicionales.



SERVICIO			
Serie Plato	Serie Cuenco	Serie Jarro	
		Serie Botella	

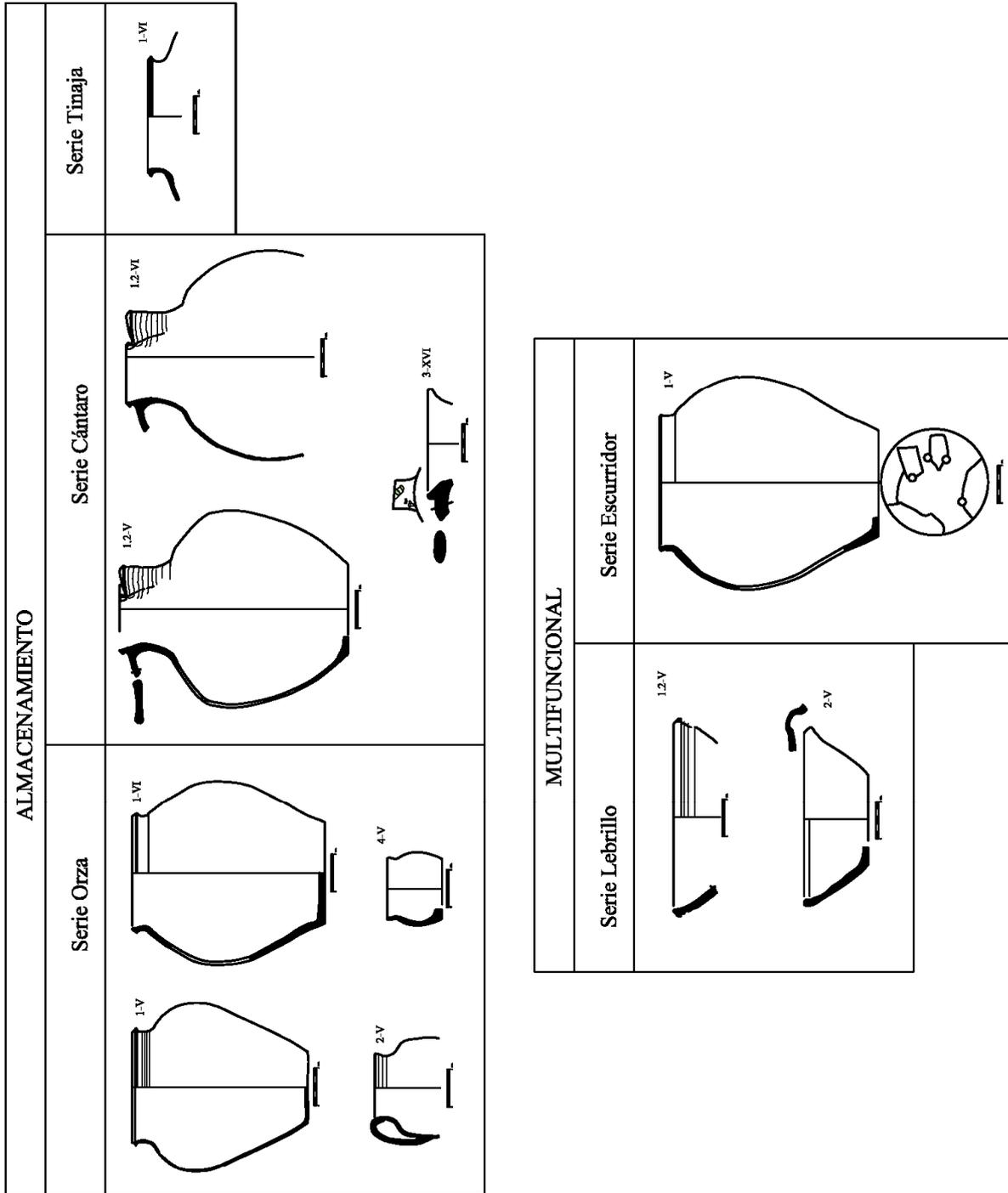


Fig. 23. Formas cerámicas documentadas en el siglo XIV

3.2.2.3. SIGLO XV: NUEVOS PRODUCTOS Y PRODUCCIONES

Dos contextos fechados numismáticamente en el siglo XV son los que nos han proporcionado un repertorio cerámico que, a juzgar por su nivel cualitativo y cuantitativo, podríamos considerar notable. Este elenco cerámico está compuesto por un total de 102 vasijas, aunque únicamente hemos podido determinar la forma y la función de 69 de ellas⁷⁷. Sobre esta base pretendemos esbozar las tendencias que siguió la producción cerámica a lo largo de la última centuria de la época bajomedieval.

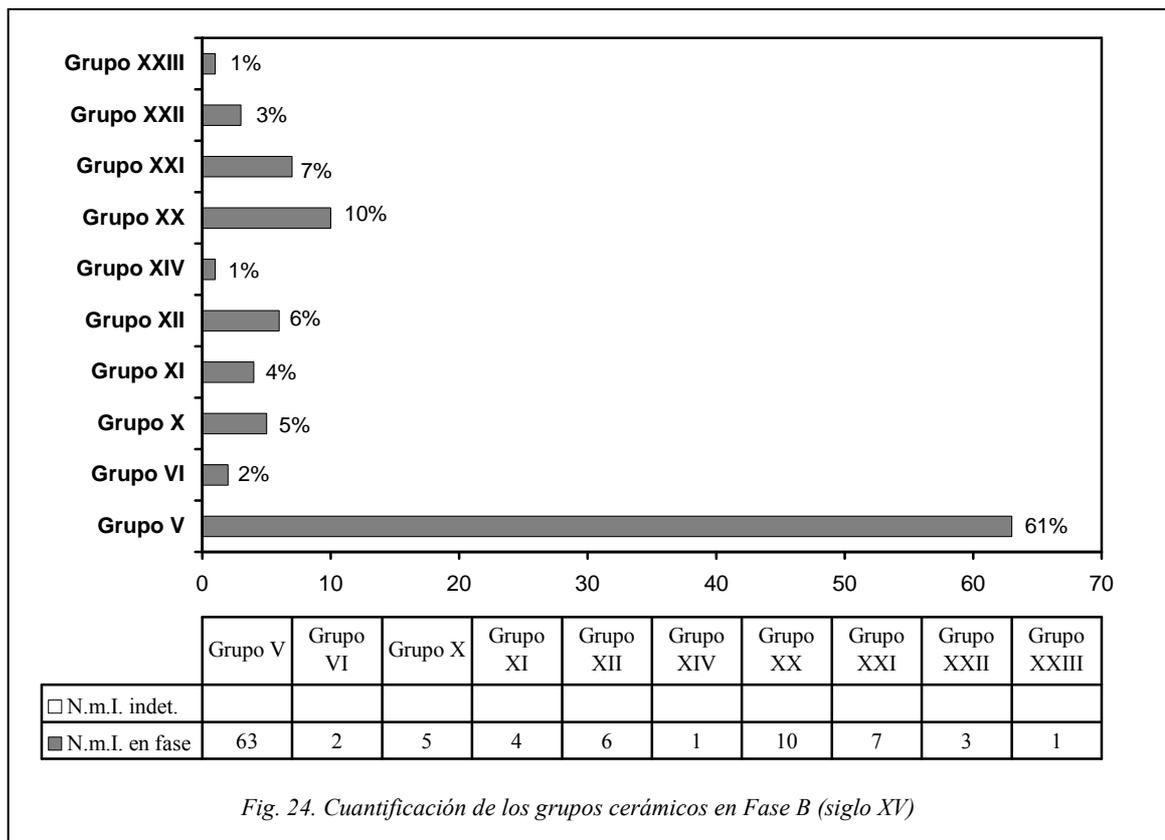


Fig. 24. Cuantificación de los grupos cerámicos en Fase B (siglo XV)

Los porcentajes de los grupos cerámicos delimitados indican claramente que el siglo XV es un nuevo horizonte en lo que a la producción cerámica respecta. Las producciones locales darán paso a una nueva etapa en la que finalizará la batalla que venía librándose desde la segunda mitad del siglo XII entre los Grupos V y VI. Tal y como parecía intuirse ya desde el siglo XIII, la *cerámica micácea* acabará imponiéndose de forma abrumadora sobre la *cerámica oxidante con abundantes desgrasantes* (Grupo V 61% de la producción total / Grupo VI 3%). No obstante, el grupo vencedor deberá

⁷⁷ Recordar, una vez más, que a la hora de expresarnos porcentualmente nos referiremos a la primera cifra como *Producción total* y a la segunda como *Producción conocida*.

emprender una nueva pugna por el control del mercado cerámico, ya que el consumo de producciones con cubierta vítrea aumentará de tal forma que llegará a copar el 29% de la producción total. La mayoría de los grupos destinados a producir este tipo de cerámica provendrán de ámbitos geográficos exógenos, aunque cabe la posibilidad de que uno de ellos (Grupo XXI, *cerámica vidriada con abundante óxido de hierro*) sea endógeno. Este último grupo será, junto con el Grupo XXIII (*cerámica esmaltada decorada en verde y negro*), el único que irrumpe en el siglo XV y que acompañará a todas las producciones documentadas en el siglo XIV -salvo al Grupo XVI- a lo largo de este siglo.

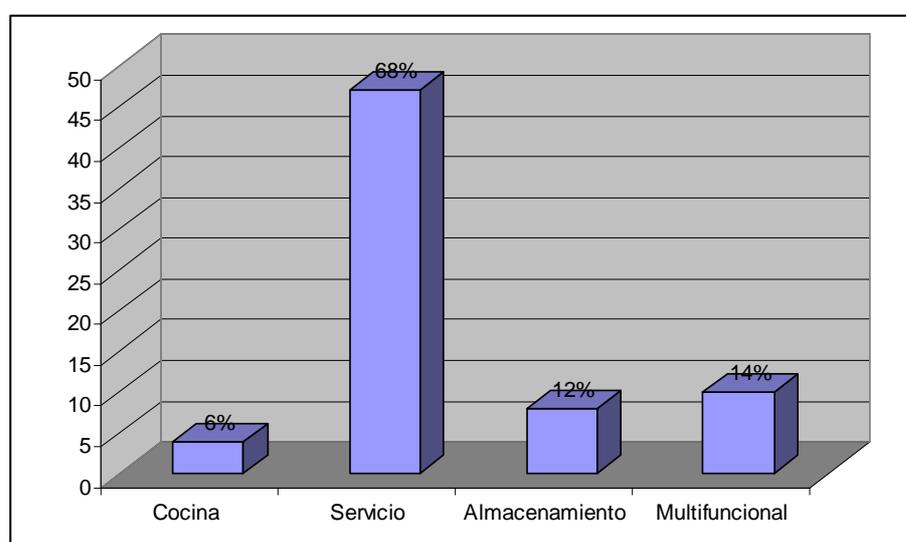


Fig. 25. Porcentaje de las series morfofuncionales presentes en el siglo XV

Los 69 vasos que hemos podido identificar entre los 102 que estimamos representan toda la cerámica depositada en los dos contextos analizados, se encuentran repartidos en las cuatro series morfofuncionales establecidas. Si analizamos sus porcentajes, y conservamos en la retina los del siglo XIV, podemos confirmar mediante un nuevo argumento la ruptura que líneas arriba argumentábamos tuvo lugar en el siglo XV. Si bien en el siglo XIV predominaban de forma clara los recipientes destinados al transporte, conservación y almacenaje de alimentos (64% de la producción conocida), la siguiente centuria se caracterizará por el predominio abrumador de las vasijas destinadas al servicio (68% de la producción conocida). En cambio, los recipientes empleados para el almacenamiento serán relegados a un tercer puesto (12% respecto a la producción conocida) y únicamente superarán a las formas destinadas exclusivamente a cocinar, que seguirán estando muy poco representadas en el repertorio formal de la

época (6% de la producción conocida). Otra característica propia de esta centuria será el aumento progresivo de la serie multifuncional (14% respecto a la producción conocida), que casi duplicará los porcentajes del siglo XIV.

3.2.2.3.1. Las producciones locales

Superado ya el siglo XIV, el horizonte productivo que caracterizó a los siglos XIII y XIV cambiará definitivamente. La lucha acontecida desde mediados del siglo XII entre las dos producciones locales más importantes (Grupos V y VI) desembocó, en el siglo XV, en la victoria de la *cerámica micácea* (Grupo V). Así, mientras que durante la segunda mitad del siglo XII los porcentajes del Grupo VI comienzan a mostrar su declive respecto a los siglos previos (Grupo VI 53% de la producción total, Grupo V 43%), durante los siglos XIII y XIV la situación se estancó en unos porcentajes favorables a la *cerámica micácea* (Grupo V en torno al 70% de la producción total, Grupo VI alrededor del 15%). No será hasta el siglo XV cuando se plasme definitivamente la supremacía que desde el siglo XIII parecía inminente. La *cerámica micácea* asumirá en estos momentos casi el total de la producción local de cerámica común (97% de la producción común local, 61% de la producción total).

A pesar de copar casi exclusivamente la producción local de cerámica sin recubrir, sus porcentajes respecto al total de la producción disminuyen (en torno al 70% en los siglos XIII y XIV, alrededor del 60% un siglo después), denotando una nueva situación en la que la pugna parece trasladarse a otro escenario y afectar a otros protagonistas, la cerámica común y la vidriada. Frente a los escasos porcentajes que mostraban la cerámica vidriada en el siglo XIV (6% respecto a la producción total), el siglo XV se caracterizará por la creciente aparición de este tipo de cerámica (30%), denotando que su consumo comenzó a generalizarse y que ya no debían ser exclusivamente vasijas “de lujo”. En cuanto a la cerámica esmaltada, sus porcentajes no superan el 1% de la producción total ni en el siglo XIV ni en el XV, indicando su escaso consumo y, posiblemente, alto coste.

El proceso que venimos describiendo, y que acabó por cambiar las pautas de consumo y producción de cerámica en la última centuria de la etapa bajomedieval, también incidió de forma decisiva en las vasijas producidas. Así, el repertorio formal que caracterizó a los siglos XIII y XIV, sufrió una completa transformación que se tradujo en la

desaparición la mayoría de las formas modeladas en estos siglos, incluidas las últimas incorporaciones⁷⁸. Por muy exagerado que parezca, de las 18 formas producidas por los Grupos V y VI en el siglo XIV, únicamente se mantienen 6 en el siglo siguiente⁷⁹. A su vez, se reincorporan al mercado varias formas ya documentadas en el siglo XIII que no parecieron gozar de gran difusión en el siglo XIV (Jarro 5-V y Jarro 7-V), ya que su presencia no ha sido documentada en esta centuria. Llama la atención que la única forma reconocible producida por el Grupo VI en el siglo XV sea el Jarro 7, cuya producción se documenta por vez primera en estos momentos. Esta es la única innovación que hemos podido documentar en la producción local del siglo XV, ya que, a pesar de renunciar a la mayoría de las formas producidas previamente, no se han documentado formas nuevas. En cambio, se ha podido comprobar que algunas formas concretas parecen copar la mayoría de la producción, extremo especialmente cierto en el caso del Jarro 7-V, que se será el recipiente más característico del último siglo bajomedieval, convirtiéndose en un claro indicador cronológico de este lapso temporal.

La cerámica destinada a cocinar se quedará sin representación local, ya que no hemos documentado la presencia de la Olla 10-V, única forma de cocina producida por los talleres locales que se ha sido documentada en los siglos XIII y XIV. Su función debió ser parcialmente asumida por las producciones de cocina importadas (Grupos X y XXII), aunque a juzgar por sus escasos porcentajes de aparición (8% de la producción total), estas producciones no pudieron satisfacer la demanda de vasijas para cocinar. Es por ello por lo que, como sucedía en el siglo XIV con la Orza 1-V, los talleres locales debieron disponer de alguna vasija destinada a esta y a otras funciones. Los datos estadísticos indican que en el siglo XV fue el Jarro 7-V, sustituyendo a la Orza 1-V, el que asumió tal función.

En cuanto a las vasijas utilizadas para servir y consumir alimentos, sufren un sorprendente aumento en este siglo, acaparando el 68% de la producción conocida. El 90% de estos recipientes fueron modelados con las pastas de las producciones locales, con las que se manufacturaron únicamente jarros: Jarro 1.2-V, Jarro 5-V, Jarro 7-V, Jarro 7-VI. Este hecho parece indicar que las producciones locales se especializaron en

⁷⁸ Si no desaparecen, su consumo deja de ser relevante, ya que no hemos documentado la presencia de las siguientes formas: olla 10-V, plato 1-VI, plato 3-V, cuenco 1-V, jarro 1-VI, jarro 10-V, botella 2-V, orza 1-VI, orza 2-V, orza 4-V, cántaro 1-VI, tinaja 1-VI.

⁷⁹ Jarro 1.2.-V, Orza 1-V, Cántaro 1.2-V, Lebrillo 1.2-V, Lebrillo 2-V y Escurridor 1-V.

la producción de vasijas para servir y consumir líquidos, dejando en manos de las importaciones las destinadas al consumo y servicio de alimentos en estado semilíquido, como los cuencos o los platos.

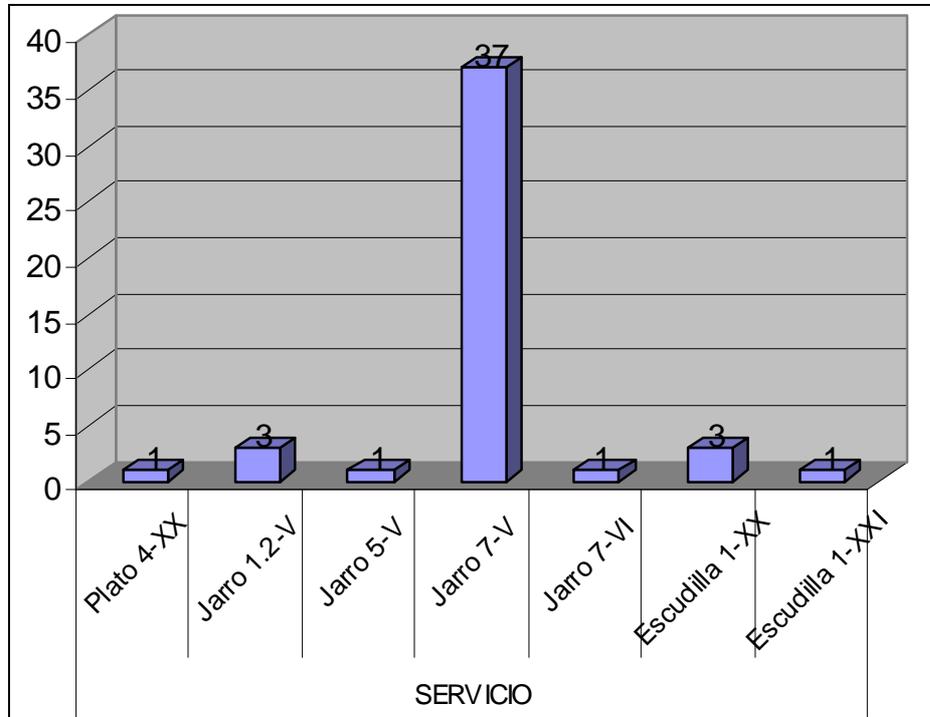


Fig. 26. Cuantificación de las vasijas destinadas al servicio en el siglo XV

Los porcentajes del Jarro 1.2-V disminuyen respecto al siglo XIV, ya que pasará de ser el recipiente de servicio más representado en el siglo XIV, con diferencia, a ser el segundo en el siglo XV. En esta nueva centuria la vasija más representada será el Jarro 7-V, copando casi el 54% de la producción conocida y el 79% de los recipientes destinados al servicio y consumo de alimentos. Esta circunstancia pone de relieve, una vez más, la ruptura existente entre la producción cerámica del siglo XIV y la del siglo XV, ya que en esta última centuria la vasija más empleada será el Jarro 7-V, cuya presencia ni tan siquiera hemos podido documentar en el siglo XIV, hecho que convierte a este jarro en un verdadero indicador cronológico que hará posible la diferenciación entre los dos siglos bajomedievales. No obstante, no parece que la única función de este tipo de jarro fuese el servicio y consumo de líquidos, ya que la falta de cerámica de cocina, así como los intensos y omnipresentes signos de combustión perceptibles en las paredes de estos recipientes, indican que estas vasijas también fueron utilizadas para cocinar. Esta afirmación la confirman los porcentajes de la Orza 1-V,

encargada de esta y otras funciones en los siglos XIII y XIV, que en esta última centuria bajomedieval se muestran sorprendentemente bajos.

Síntoma de su gran difusión y de la decadencia de la *cerámica oxidante con abundantes desgrasantes*, es la fabricación del Jarro 7 con las pastas de la mencionada producción cerámica, dando a entender que únicamente veían una solución a su crisis en la producción de las formas más consumidas, como es el caso del Jarro 7, y posiblemente de la cerámica vidriada, extremo sobre el que volveremos más adelante. Respecto a la otra forma de jarro, Jarro 5-V, su representación en el repertorio morfológico del siglo XV parece anecdótica, ya que únicamente contamos con un individuo que ostenta el 1% de la producción total.

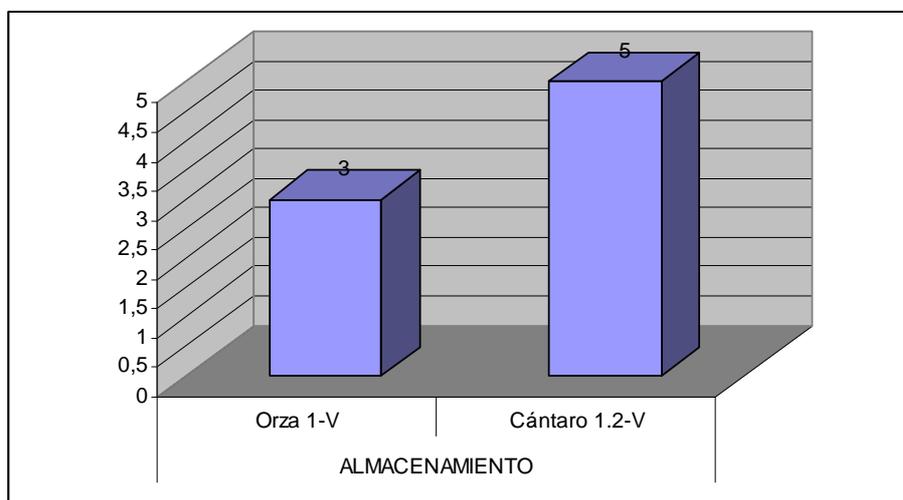


Fig. 27. Cuantificación de las vasijas destinadas al almacenamiento en el siglo XV

Los productos destinados al transporte, conservación y almacenamiento de alimentos serán los más perjudicados por el proceso que venimos describiendo, ya que pasarán de ser la serie morfofuncional más representada en el siglo XIV (64% de la producción conocida) a ser la tercera serie en términos cuantitativos en el siglo XV, acaparando únicamente el 12% de la producción conocida. De los 8 recipientes que en el siglo XIV se dedicaron a estas funciones, sólo sobrevivirán 2 en el siglo XV, la Orza 1-V y el Cántaro 1.2-V, desapareciendo las orzas 1-VI, 2-V, 4-V, el Cántaro 1.2-VI y la Tinaja 1-VI. El mayor descenso se produce, no obstante, en el porcentaje de la Orza 1-V. Si en el siglo XIV esta orza suponía el 40% de la producción conocida, en la siguiente centuria únicamente copará en torno al 4%, indicando el fin de un proceso cuyas bases se asientan en el siglo XIII. Sin embargo, parece que aún mantiene su

multifuncionalidad a juzgar por los restos de fuego que conservan dos de las tres piezas documentadas. Los porcentajes del Cántaro 1.2.-V se mantendrán más o menos estancos durante todo el periodo bajomedieval, oscilando entre el 10% del siglo XIV y el 7% del XV, porcentajes que aluden en ambos casos a la producción conocida.

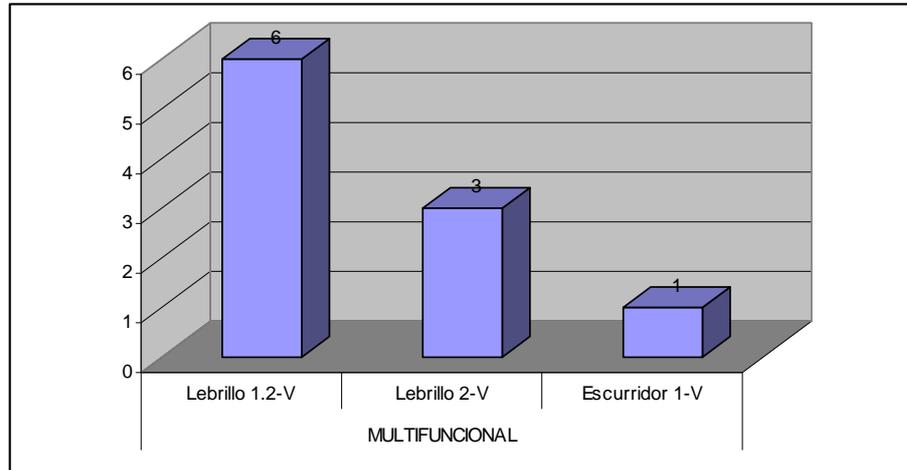


Fig. 28. Cuantificación de las vasijas destinadas a distintas funciones en el siglo XV

Después de los recipientes destinados al servicio y consumo de alimentos, los multifuncionales serán los mayores benefactores de los cambios producidos en el registro cerámico. Testigo de ello son los porcentajes sobre la producción conocida obtenidos en el siglo XV (14%), que casi duplican los obtenidos en el siglo previo (8%). Los tres recipientes que conforman esta serie morfofuncional emergieron todos en el siglo XIII y, tras un aparente bajo consumo en el siglo XIV, muestran en el siglo XV sus porcentajes más elevados. Así los dos tipos de lebrillo documentados sumarán el 13% de la producción conocida y coparán el 90% de su serie morfofuncional. El 10% restante es el porcentaje obtenido por el Escurridor 1-V, cuya escasa profusión denota la inversión de la tendencia documentada en el siglo XIV, según la que los recipientes multifuncionales más consumidos eran los escurridores, ostentando la mitad porcentual de su serie morfofuncional. Pueden intuirse, por tanto, nuevas pautas en el consumo cerámico, cada vez más relacionado con pautas domésticas y menos relacionado con actividades productivas.

Entre las producciones locales y las importadas hemos de situar un nuevo grupo cerámico, el Grupo XXI (*cerámica vidriada con abundante óxido de hierro*). Dado que la investigación que presentamos se encuentra, como hemos reiterado en más de una ocasión, aún en una fase preliminar en la que las vasijas han sido estudiadas únicamente mediante un microscopio óptico binocular, no podemos establecer con claridad el origen de las nuevas producciones. Tendremos que esperar, por tanto, a los resultados de los análisis arqueométricos para poder determinar con la certeza que se tercie su procedencia, aunque es nuestro deber proponer, al menos, una interpretación también preliminar sobre el origen de estas producciones.

Los únicos criterios que podemos emplear en tal propuesta son los resultados que emergen de la observación microscópica de estas vasijas, así como su representación en el registro cerámico. Según los resultados obtenidos en este examen preliminar las formas de producción de este grupo cerámico guardan gran parecido con las de una producción de origen local, el Grupo VI, precisamente aquel que se está viendo abocado a desaparecer en esta misma centuria. Su alto contenido de inclusiones, especialmente óxidos de hierro, es la principal característica de ambos grupos, no habiéndose documentado en el resto de producciones. También parece incidir en este mismo argumento el porcentaje de aparición de este grupo, que *a priori* resulta bastante elevado en comparación al resto de las producciones importadas documentadas por vez primera (7% respecto al total de la producción). Los grupos cerámicos de nueva aparición en el registro cerámico no suelen gozar de tal profusión, ya que normalmente no superan el 1% de la producción total. Los nuevos grupos que emergen en el siglo XIV (Grupos XX y XXII) no superan el 1%, al igual que la única producción nueva documentada en el siglo XV junto con esta que describimos (Grupo XXIII 1%). Además, el porcentaje de aparición de este grupo equivale por sí solo a todas las cerámicas vidriadas importadas en el siglo XIV, y sus porcentajes únicamente se ven superados en el siglo XV por otra producción vidriada que aparece en el registro cerámico en el siglo XIV, el Grupo XX que computa el 1% de la producción en el siglo XIV y el 10% en el siglo XV. Este porcentaje con el que se da a conocer el Grupo XXI parece, en consecuencia, demasiado elevado como para corresponder a una producción endógena, aunque obviamente este no es ni mucho menos un argumento tajante que nos sirva para determinar su origen, dado que son muchos los factores que podrían suponer

que un tipo cerámico determinado fuese importado en estas cantidades desde un primer momento.

Son, de momento, los únicos factores objetivos que podemos aportar en favor de su procedencia local. Si bien también contamos con argumentos en contra, como puede ser la profunda transformación que debió suponer para el taller productor del Grupo VI la adaptación de las formas de producción para poder manufacturar cerámica vidriada, con todas sus implicaciones: conocimiento de las formas de producir revestimientos vítreos, abastecimiento de la materia prima para su producción, necesidad de sistemas de cocción más evolucionados, producción de nuevas formas,... No obstante, este salto cualitativo ya se produjo en muchos lugares de Europa a lo largo del siglo XIII, por lo que tampoco resultaría tan extraño que aquí tuviera lugar en el siglo XV. De ser así, proponemos dos hipótesis que explicarían su irrupción en el mercado y la interacción con el resto de producciones locales. Ambas hipótesis está en relación con la guerra entre el Grupo V y el VI, si bien la primera aboga por que el Grupo VI perdió esa batalla y se dedicó a producir los productos con mayor proyección (Jarro 7 y cerámica vidriada), la segunda defiende el abandono de esa lucha por parte del Grupo VI para dedicarse a otras producciones más especializadas. En consecuencia, nos decantamos por su origen local, aunque sobre este tema volveremos en el próximo capítulo en el que analizaremos esta misma cuestión desde otra perspectiva.

El hecho irrefutable es que con esta nueva producción irrumpen nuevas formas en el registro cerámico, ya que el único recipiente cuya forma hemos podido caracterizar es la Escudilla 1-XXII. Se trata de un recipiente de borde ligeramente exvasado y labio redondeado, con una carena muy marcada tanto en la cara interior como exterior de su cuerpo curvo-convexo. Se apoya sobre un pie anular saliente y fue bañado al interior de forma íntegra mediante un vedrío melado con abundante gránulos marrones y negros. En la cara exterior pueden apreciarse varios goterones de vedrío amarillento, así como restos de vedrío verde, asociados a pequeñas fracturas en la pasta, consecuencia de la cocción simultánea de esta pieza junto a otras bañadas en verde. La creación de formas nuevas no supondría un argumento en contra de su origen endógeno, ya que del mismo modo que se importaría la tecnología, podrían importar las formas producidas con esos recursos técnicos. No cabe duda, no obstante, de que su aparición en el siglo XV también supondrá un importante *handicap* cronológico.

3.2.2.3.2. Las producciones importadas

Los siete grupos cerámicos cuya procedencia situamos fuera de nuestro ámbito territorial⁸⁰, suman el 30% de la producción cerámica total del siglo XV (Fig. 23), superando ampliamente los porcentajes que la cerámica importada presentaba en la centuria previa y denotando un nuevo horizonte cerámico en el que estas producciones son cada vez más comunes. Sin embargo, la naturaleza de estas importaciones es heterogénea, ya que algunas de ellas son producciones sin cubierta destinadas a cocinar, mientras el resto son vasijas recubiertas destinadas al servicio y consumo de alimentos o a la contención de líquidos.

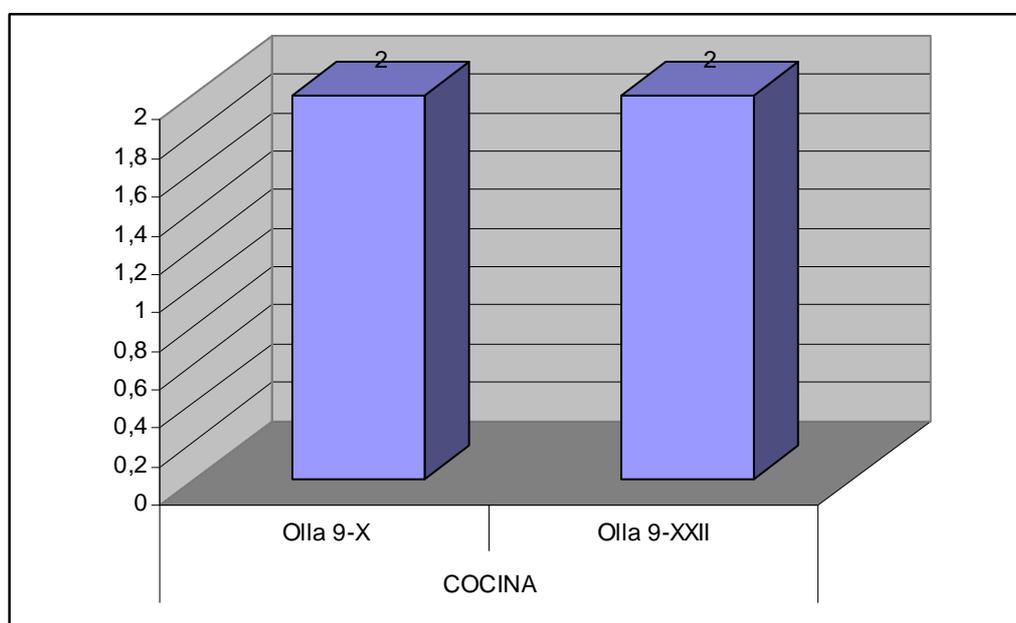


Fig. 29. Cuantificación de las vasijas destinadas a cocinar en el siglo XV

En cuanto a la cerámica común destinada a cocinar alimentos, cabe decir que se siguen importando los mismos grupos cerámicos que en el siglo XIV, los grupos X (*cerámica rugosa de pastas claras*) y XXII (*cerámica común con abundantes caliches*). Si bien sus porcentajes son sensiblemente superiores en esta centuria (8% de la producción total frente al 5% del siglo XIV), apreciable sobre todo en el Grupo XXII que pasa del 1% de la producción total al 3%, el mayor cambio lo encontramos en las formas producidas. Sustituyendo a la Olla 8-X nos encontramos con la Olla 9, documentada ya en el siglo

⁸⁰ Como ya hemos comentado anteriormente, la procedencia exógena de la mayoría de ellas está demostrada (SOLAUN 2005), aunque queda por determinar el origen de las nuevas producciones que presentamos en este estudio, por lo que su atribución es interpretativa.

XIII, aunque no ha dejado testimonio de su presencia en el siglo XIV. Entre las ocho vasijas que componen la representación total de estos dos grupos en el siglo XV, únicamente hemos podido identificar cuatro vasijas que curiosamente corresponden a esta forma. Tanto el Grupo X como en Grupo XXII parecen exportar el mismo tipo de olla, circunstancia que podría estar indicando que proceden del mismo ámbito geográfico. A expensas de poder corroborar esta hipótesis mediante las técnicas arqueométricas, sí podemos afirmar que entre ambas producciones copan un porcentaje muy ínfimo de la producción cerámica, denotando que su función debió ser asumida por otras formas, sobre todo por el Jarro 7-V, aunque también por la Orza 1-V.

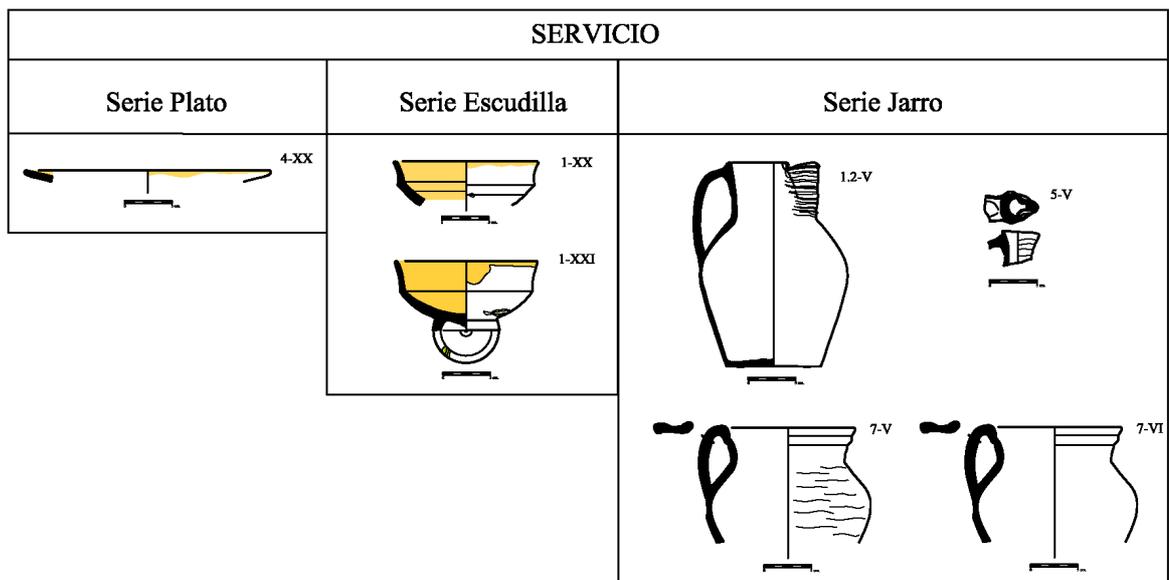
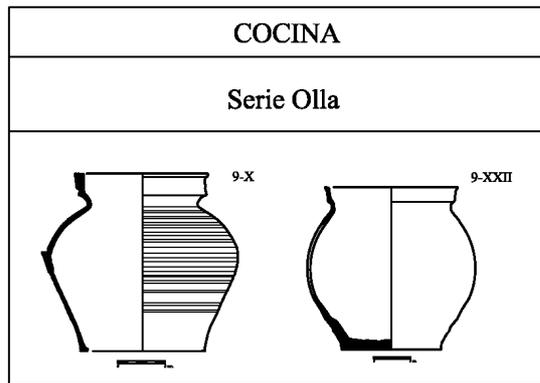
El resto de las producciones cerámicas importadas presentan cubierta vítrea, lo que parece estar indicando que, junto con la cerámica dedicada exclusivamente a cocinar, nuestro ámbito geográfico requería cerámica recubierta. Los porcentajes que presenta este tipo de cerámica comienzan a ser más abundantes que en los siglos previos, alcanzando ya el 22% de la producción total (Fig. 23). En total se han identificado cinco producciones distintas, la mayoría de las cuales corresponden a cerámica vidriada (Grupo XI: *cerámica decantada con vedrío espeso mate*; Grupo XII: *cerámica con vedrío espeso brillante*; Grupo XIV: *cerámica de pastas blancas con vedrío verde*; Grupo XX: *cerámica vidriada con abundante caliches*), aunque también se ha podido documentar la presencia de cerámica esmaltada (Grupo XXIII: *cerámica esmaltada decorada en verde y negro*). Cabe mencionar que salvo este último grupo el resto ya habían sido documentados en el siglo XIV, aunque no está representada una producción presente en la centuria anterior el Grupo XVI, destinada a producir el mismo tipo de recipientes que este nuevo grupo, es decir, cerámica esmaltada y decorada en verde y/o negro, sugiriendo que la primera producción fue reemplazada por la segunda.

Si analizamos porcentualmente la presencia de estas producciones en nuestro horizonte cerámico, podemos determinar que la cerámica recubierta más importada fue la del Grupo XX (10% respecto a la producción total). A las vasijas modeladas con este grupo cerámico siguen las del Grupo XII (6%), XI (4%), XIV y XXIII (1% cada uno). Estos porcentajes ponen de manifiesto que la cerámica vidriada fue mucho más consumida que la esmaltada (29% de la producción total frente al 1%), denotando la naturaleza restrictiva de este último tipo cerámico, que debió ser importada de forma muy puntual para consumidores muy concretos.

A pesar de la progresiva presencia de cerámica vidriada en nuestro ámbito geográfico, únicamente nos ha permitido reconocer dos formas que fueron confeccionadas con las pastas del Grupo XX: una nueva forma de plato y una escudilla muy similar a la fabricada por el Grupo XXI. El resto de los grupos cerámicos vidriados no ha proporcionado formas identificables. En cuanto al Plato 4-XX, únicamente contamos con un porcentaje ínfimo de un ejemplar de cuerpo continuo y borde exvasado rematado por un labio redondeado. Presenta una amplia boca y fue vidriado íntegramente al interior. Los únicos ejemplos de platos vidriados, al igual que sucede con la mayoría de las piezas que aparecen en época bajomedieval, proceden de la tradición alfarera islámica. Es difícil encontrar similitudes de este plato dado su pobre estado de conservación, que no permite conocer su forma completa y, por tanto, reduce los criterios comparativos. A pesar de ello hemos localizado un ejemplo muy similar en Oporto (OSORIO, SILVA 1998:306 Estampa V.7).

Respecto a la Escudilla 1-XX, decir que es muy similar a la del Grupo XXI, aunque la carena se sitúa un poco más cerca del labio y al exterior se aprecian varias ondulaciones que parecen estar relacionadas con el aligeramiento de las pastas. Por lo demás, presentan el mismo diámetro y la misma aplicación del vedrío, que en esta ocasión no presenta los gránulos que presenta la Escudilla 1-XXI. Existen abundantes vasijas similares a esta escudilla carenada en el ámbito peninsular, cuyo origen parece ser islámico, tal y como denota su profusión en contextos islámicos entre los siglos X y XIII (ROSELLÓ BORDOY 1978:56-57; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2002:155, 165 177). En el ámbito cristiano son abundantes las escudillas carenadas esmaltadas y decoradas recuperadas a partir de fines del siglo XIII en Teruel (ORTEGA ORTEGA 2002:221.19, 226.29, 236.49, 238.54, 269.116, 270.117, 271.120, 273.123), en Zaragoza (PALOMAR 1986:513), o en Valencia (PASCUAL, MARTÍ 1986, p. 152 Fig. 80.3; LERMA 1989:518 Familia A, tipos 4 y 5). Escudillas vidriadas carenadas como las que nos ocupan también han aparecido en contextos cronológicamente similares en León (GUTIERREZ GONZALEZ, BENEITEZ GONZALEZ 1997:546 Fig. 5.10), Santander (CASADO, SARABIA 1995:93 Fig. 10.2 1-6), Madrid (TURINA 2000:810 A.6), Sevilla (RUEDA, LOPEZ 1997:557 Lám. 4. Fig. III), Paterna (MESQUIDA, AMIGUES 1986:556. Lám. 4) o Lisboa (TEICHNER 1998:28 Fig.12.6). Todas estas vasijas se relacionan con producciones mudéjares, denotando una vez más la repercusión de estos alfares y alfareros en la cerámica de nuestro entorno geográfico.

Mientras que la procedencia de los Grupos XI, XII y XIV ya ha sido demostrada en trabajo anteriores (SOLAUN 2005). Ya hemos comentado las limitaciones con las que contamos de cara a establecer el origen del grupo XX, a las que se suma el Grupo XXIII. No obstante, a juzgar por su escasa incidencia y sus características físicas, parece más que probable que el origen de este último grupo sea exógeno. Es probable que proceda de alguno de los grandes centros peninsulares dedicados a producir de cerámica decorada en verde y negro en época bajomedieval (Cataluña, Teruel o Valencia) aunque tampoco podemos descartar que proceda de sureste francés, donde se han documentado piezas realizadas con pastas calcáreas con una decoración muy similar (MARCHESI, THIRIOT, VALLAURI 1997:Fig.204.2).



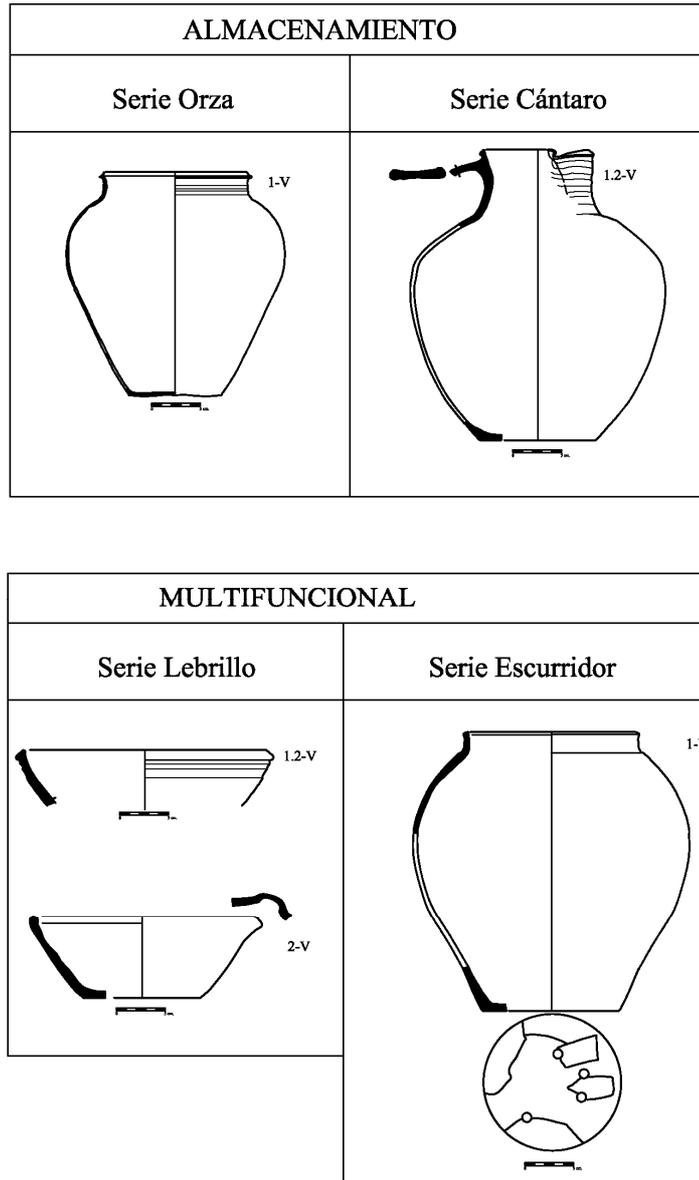


Fig. 30. Formas cerámicas documentadas en el siglo XV

3.3.3. ORGANIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

A diferencia del capítulo anterior, en el que la cerámica se concebía como un importante indicador cronológico, las páginas siguientes pretenden reivindicar la cerámica como documento histórico, fruto de unas tradiciones culturales cambiantes y de un artesanado cerámico concreto. En este contexto, llegar a reconocer la estructura, organización y distribución de la producción resulta fundamental si pretendemos obtener información sobre las sociedades del pasado⁸¹.

Sin embargo, como señalábamos en otro lugar (SOLAUN 2005:364), el reconocimiento de estos elementos, pasa al momento presente y en nuestro ámbito geográfico por el estudio casi exclusivo del registro cerámico. En consecuencia, las propuestas interpretativas que aquí se presentan se fundamentan principalmente en la concepción de la cerámica como herramienta hermenéutica, apoyada ocasionalmente en puntuales referencias documentales y en un mayor número de estudios etnográficos.

3.3.3.1. EL SIGLO XIV, ¿CRISIS O EVOLUCIÓN?

Para llegar a entender e interpretar en coordenadas históricas el registro cerámico de los siglos XIV y XV resulta necesario recordar la situación existente durante las dos centurias anteriores, génesis de un nuevo marco económico y social en lo que a la producción cerámica se refiere.

Durante la segunda mitad del siglo XII y todo el siglo XIII se asiste al nacimiento de una estructura productiva caracterizada por el desarrollo de dos nuevos modelos productivos basados en el agrupamiento de talleres: el de los talleres o barrios periurbanos en torno a las villas -en nuestro caso a Vitoria- y el de las aldeas alfareras rurales⁸². Ambos modelos se asocian a un tipo de producción concreto, tanto desde el punto de vista formal como técnico-compositivo,⁸³ que experimentará un importante

⁸¹ La base sobre la que se asentarán nuestras reflexiones a este respecto ya ha sido establecida en trabajos previos (SOLAUN 2005:353-389). Los modelos productivos establecidos en la citada obra serán, por tanto, el punto de partida de nuestras conjeturas sobre la organización y la difusión de la producción cerámica.

⁸² Ejemplos alaveses de esta nueva organización productiva son el barrio o arrabal de la Plaza (actual plaza de los Fueros) y las aldeas de Legardagutxi o Ullibarri de los Olleros. Para mayor información sobre el tema puede consultarse SOLAUN, 2005: 375ss.

⁸³ Dentro del que tienen cabida las producciones elaboradas con el *Grupo V. Cerámica micácea*, formalmente asociadas a nuevas series cerámicas (p.e. el lebrillo o el escurridor), a nuevas formas (p.e. la

aumento cuantitativo. Aumento directamente proporcional al descenso experimentado por las producciones elaboradas con la *cerámica oxidante con abundantes desgrasantes* (*Grupo VI*), vinculadas con aquellos talleres locales, más o menos dispersos y especializados, que se documentaban en territorio alavés durante época altomedieval. Así, el desarrollo de los talleres agrupados, rurales o urbanos, vino acompañado por la desaparición de una parte de los talleres dispersos, productores, como indicábamos, de las cerámicas elaboradas con el *Grupo VI* y una parte del *Grupo V* (esencialmente, las de larga tradición alfarera, caso de la Orza 1-V). En todo caso, la continuidad de varias de estas formas cerámicas (Orza 1-V, Plato 1-VI, etc.) permite suponer la pervivencia de un buen número de estos talleres, posiblemente de los más especializados, manteniendo una representatividad similar a los talleres agrupados.

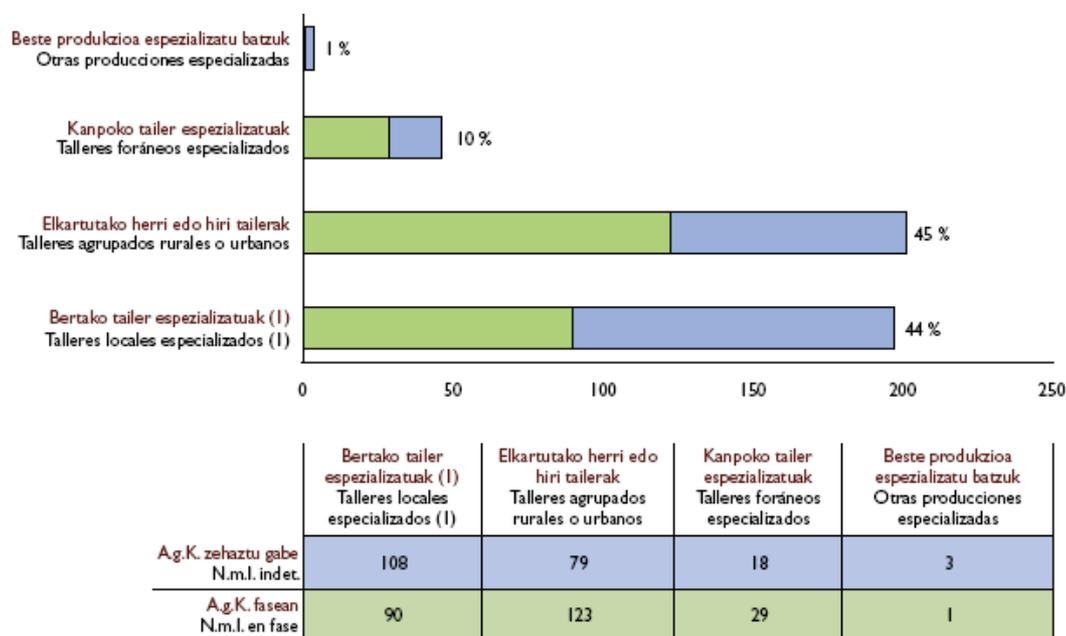


Fig. 31. Cuantificación estimativa de las producciones cerámicas asociadas a los diferentes modelos productivos (2ª mitad del siglo XII y siglo XIII). Territorio Histórico de Álava. (Fuente: SOLAUN 2005:386)

Paralelamente, algunos talleres muy especializados, asentados fuera de nuestras fronteras, comenzarán a importar un número mayor de productos, especialmente vajilla vidriada o esmaltada de lujo (Grupos XI, XII y XVI), así como ollas de cocina (Grupo X), reflejo todo ello de unas redes de distribución cada vez más complejas (SOLAUN 2005:379ss). La presencia de estas importaciones es, no obstante, un síntoma más de la apertura mercantil que se produjo en nuestro ámbito territorial a lo largo del siglo XIII.

Olla 10-V o el Jarro 7-V) o a formas ya conocidas que pasan de elaborarse con el *Grupo VI* a hacerlo con el *Grupo V* (p.e. la Orza 4-V o el Cántaro 1.2-V).

Los datos disponibles indican un claro desarrollo del tráfico comercial marítimo en ese mismo siglo (LEMA 2004), aunque los orígenes de este proceso no son del todo claros, los habitantes de la costa vasca ya se dedican en el siglo XIII al intercambio de mercancías en el mar atlántico (INCLAN 2005) ⁸⁴. El comercio terrestre estaba fuertemente vinculado al marítimo, y así lo demuestra la creación de la Hermandad de las Marismas en 1296, unión comercial de siete puertos vasco-cantábricos⁸⁵ con una villa del interior, Vitoria. Esta circunstancia pone de manifiesto que a fines del siglo XIII el comercio marítimo y el terrestre ya estaban sincronizados y que Vitoria desempeñaba un papel de redistribución mercantil fundamental (ACHÓN *et alii* 1985).

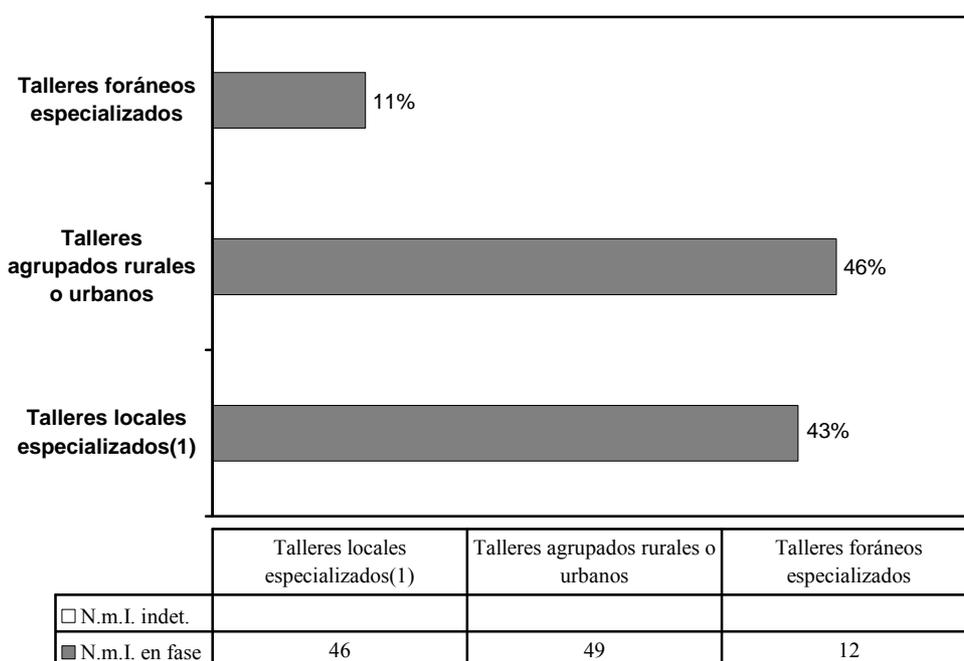


Fig. 32. Cuantificación estimativa de las producciones cerámicas asociadas a los diferentes modelos productivos (siglo XIV). VITORIA-GASTEIZ.

El panorama cerámico delineado en estas líneas es perfectamente válido para el siglo XIV. Un simple cotejo a los histogramas de las figuras 29 y 30 permite ver la similitud entre los diferentes modelos productivos registrados en ambos periodos, con porcentajes que llegan hasta el 44% ó 43% respectivamente para los talleres locales, el 45% o 46% para los talleres agrupados y el 10% u 11% para los talleres foráneos especializados. Nada parece haber cambiado, ¿o sí?, ¿nos encontramos ante un siglo de los

⁸⁴ Vizcaínos y guipuzcoanos son los proveedores de vinos franceses en todo el norte peninsular y exportan a todos los puertos que visitan su hierro. En el siglo XIII ya están presentes en Francia, Inglaterra, Bretaña o Flandes, trabajando por cuenta propia.

⁸⁵ Laredo, Santander, Castro Urdiales, Bermeo, Getaria, Fuenterrabía y San Sebastián.

denominados “de transición” o, por el contrario, detrás de este cuadro continuista se esconden profundas transformaciones socioeconómicas que impiden la consecución de un nuevo ciclo productivo iniciado en la segunda mitad del siglo XII? En otras palabras, ¿es el siglo XIV un periodo de evolución o de crisis respecto a la centuria anterior?

Aunque en el estado actual de la investigación se antoja complicado responder a estas y otras preguntas, resulta cuando menos extraño el anquilosamiento que se registra en el siglo XIV, fundamentalmente en la organización productiva alfarera. De hecho, al inicio de este trabajo de investigación estábamos casi convencidos que el *Grupo VI*, y con él buena parte de los talleres locales dispersos, estaba destinado a extinguirse en el siglo XIV, vista la evolución registrada en los anteriores siglos XII y XIII. Sin embargo, como veremos a continuación, no será hasta el siglo XV cuando se haga efectiva esta nueva realidad socioeconómica.

Pese a que las tendencias documentadas en el siglo XIII en la organización productiva de la cerámica se estancan en el siglo XIV, dando a entender un cambio coyuntural, no sucede lo mismo con las actividades económicas que más testimonios han generado, ya que tanto la industria como el comercio seguirán en esta centuria su expansión. La siderurgia conoció, durante la segunda mitad del siglo XIV su época dorada (LEMA 2004:315), hecho que determinará su masiva exportación en la siguiente centuria. Asimismo, el comercio marítimo continúa su expansión internacional (INCLAN 2005). En el siglo XIV se suman nuevos alicientes a las pautas comerciales previas: desde fines del siglo XIII se abre una nueva ruta comercial, la mediterránea, y a lo largo del siglo XIV entra en juego un factor crucial para su desarrollo, la lana castellana, que será transportada por los navíos vascos tanto a Flandes como al Mediterráneo. La pesca también dará un salto en este siglo, y pasará a convertirse en un objeto comercial con el que se traficará a gran escala (INCLAN 2005). No obstante, a pesar de la controversia habida en torno a la crisis bajomedieval en nuestro ámbito⁸⁶, la documentación conservada parece indicar la existencia de una crisis agraria y demográfica que se extiende hasta mediados del siglo XV (FERNÁNDEZ DE LARREA 2004:378-379).

⁸⁶ Fundamentado en la escasez de la documentación escrita hasta mediados del siglo XV.

3.3.3.2. EL SIGLO XV, EL MOMENTO DEL CAMBIO

Como señalamos, aunque todo parecía indicar que el viejo modelo productivo altomedieval, asentado sobre una extensa red de talleres dispersos por Álava y unas redes comerciales poco complejas, se hundiría a lo largo del siglo XIV, éste hubo de esperar hasta el siglo XV. No será hasta esta centuria cuando se culmine un proceso iniciado durante el siglo XII, en el que se materializa la práctica desaparición de los talleres dispersos ante el empuje de una nueva estructura productiva agrupada en barrios y aldeas alfareras, amén de la presencia cada vez más importante de otras producciones elaboradas en talleres foráneos especializados.

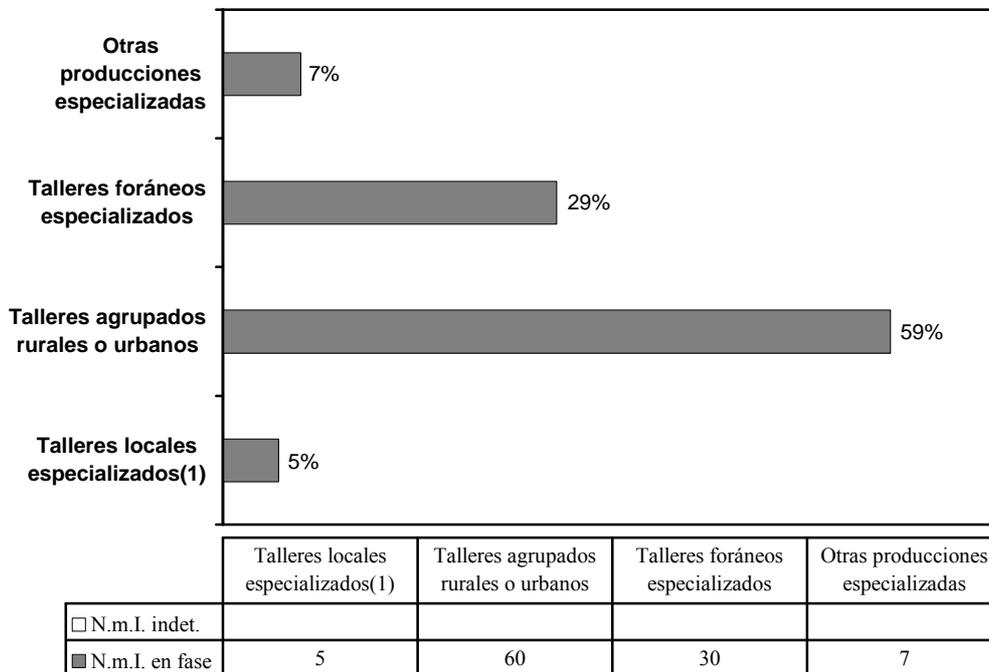


Fig. 33. Cuantificación estimativa de las producciones cerámicas asociadas a los diferentes modelos productivos (siglo XV). VITORIA-GASTEIZ.

Así, el registro cerámico del siglo XV muestra un marcado descenso de todas las manufacturas asociadas a los talleres dispersos, tanto de las formas elaboradas con el *Grupo VI* como de las realizadas con el *Grupo V*, especialmente de la Orza 1-V. Todo ello hace que la representatividad de estos talleres descienda hasta un simbólico 5%, muy por debajo de aquel 43% que ostentaba en el siglo XIV.

Su mercado será copado por las producciones asociadas a los talleres agrupados y a los talleres foráneos especializados. Las primeras presentarán una remarcada

estandarización, ya iniciada en los siglos anteriores, que reduce aún más el número de formas por serie, con el Jarro 7-V, el Cántaro 1.2-V y el Lebrillo 1-V convertidas en las piezas características de este periodo. Todo ello posibilitará un aumento del 13% para este tipo de talleres, pasando de un 46% de representatividad en el siglo XIV a un 59% en el siglo XV.

En lo que respecta a las importaciones de talleres foráneos, éstas continúan con un fuerte ritmo alcista, hasta el punto de alcanzar un porcentaje del 29%, el más alto desde que hicieron su entrada en el panorama cerámico local. La presencia cada vez mayor de estas producciones, además de mostrar “la progresiva implantación de unas redes de distribución a larga distancia, con mercados e infraestructuras viarias mucho más complejas” (SOLAUN, 2005: 388), va a originar importantes desajustes en la producción local, no solo con la cerámica de cocina -como ya se puso de manifiesto en el siglo XIII- sino también con las producciones vidriadas o esmaltadas.

Así, la importación de ollas de cocina elaboradas con la *cerámica rugosa de pastas claras (Grupo X)* y la *cerámica común con abundantes caliches (Grupo XXII)* provocará la desaparición de la practica totalidad de la cerámica de cocina local (llámese Olla 10-V, Orza 1-V, etc.), quedando como único exponente el ya mencionado Jarro 7-V, ejemplo de la polivalencia funcional de la cerámica medieval. Del mismo modo, y por primera vez, una parte de las producciones vidriadas y/o esmaltadas desplazarán del mercado local a las producciones autóctonas. Nos referimos a los platos y escudillas elaboradas con la *cerámica vidriada con abundantes caliches (Grupo XX)* y la *cerámica vidriada con abundante óxido de hierro. (Grupo XXI)* que sustituirán del panorama cerámico a los viejos platos y cuencos elaborados con los grupos V o VI. Resulta significativo a este respecto la inclusión de las escudillas en la trama mercantil, tal y como parece indicar su presencia en dos peajes navarros de la segunda mitad del siglo XIV (MARTIN DUQUE 1972:72; ZABALO 1990: 845, 847).

La situación que esbozamos en las líneas precedentes, aumento de producciones importadas, está en sintonía con las tendencias económicas del momento. El siglo XV confiere una clara identidad al comercio cantábrico, que se convertirá en la base de salida de la lana castellana y del hierro vasco hacia el mercado atlántico y mediterráneo. El comercio terrestre se desarrollará junto con el marítimo, aunque desemboca en un

cambio de las rutas principales en las que Vitoria pierde su papel redistribuidor, convirtiéndose en el proveedor de productos básicos de las villas costeras. En este ir y venir de personas y productos debemos situar la llegada de estas importaciones.

3.3.3.3. CONCLUSIONES

Las causas de esta evolución y transformación productiva son complejas y difíciles de apreciar en toda su intensidad, más aún cuando este trabajo debe ser tomado como un ensayo o aproximación al conocimiento de las producciones cerámicas bajomedievales. No obstante, el registro cerámico de los siglos XIII al XV permite algunas reflexiones, cuando menos sugestivas, al abarcar un periodo convulso donde el sistema económico y social conoce su primera gran crisis.

En este sentido, resulta sumamente interesante ver cómo el patrón de comportamiento de esta crisis en el País Vasco sigue un camino paralelo al de la organización cerámica. De hecho, si el siglo XIV y los primeros decenios del posterior siglo XV fue un periodo de regresión demográfica y agrícola (cuyas principales manifestaciones fueron el abandono de las aldeas y la creación de despoblados, el retroceso del espacio cultivado, las malas cosechas con las consiguientes hambrunas, etc), también podemos decir que lo fue para el desarrollo de los talleres agrupados, que sufre un estancamiento en su crecimiento. Del mismo modo, en ambos casos el siglo XV se afianza como la centuria de la recuperación. Parafraseando a J. A. Fernández de Larrea (2005: 391), si el crecimiento agrario -y por ende demográfico- de mediados del siglo XV “tiende a reproducir el patrón de la anterior fase expansiva desarrollada entre los siglos IX y XIII”, la práctica desaparición de los talleres dispersos y la implantación generalizada de los talleres agrupados a lo largo del mismo siglo XV tiende también a reproducir, o más bien culminar, el proceso iniciado entre los siglos XII y XIII.

Correlación o simple casualidad, lo cierto es que aquí tenemos una importante cuestión sobre la que habrá que profundizar y debatir en un futuro próximo.

4. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

AA.VV., 1997: *Ceràmica medieval catalana. El monument, document, Quaderns científics i Tècnics 9, Actes de la taula rodona celebrada a Barcelona a 1994.*

ACHÓN J.A., ARAMBURU X., HERRERO V.J., SAIZ P.J., 1985: Las ferias de Vitoria de 1399 y la vida comercial vasca bajomedieval, *La formación de Álava, 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982), Comunicaciones I*, Vitoria-Gasteiz, pp. 1-17.

AMIGO, J., GÓMEZ, A., MORER, J., TIÓ, X., VILA, J.M., 1997: La ceràmica grisa medieval del monestir de Sant Llorenç de Sous, *Ceràmica medieval catalana. El monument, document, Quaderns científics i Tècnics, 9*, Barcelona, p. 177-197.

AMORES 1997: La arqueología postmedieval en España. Panorama y perspectivas, *Archeologia Postmedievale*, 1, pp. 51-67.

ARCELIN P., RIGOIR Y., 1979: Normalisation du dessin en ceramologie, *Documents d'archeologie meridionale* 1, Montpellier.

ASTIZ S., UBERA C.J., 2000: Estudio de los materiales arqueológicos de época visigótica-emiral localizados en el yacimiento del Castillo (Valtierra, Navarra), *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 579-588.

AZKARATE A., 2001-2003: Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska* 00-02.

AZKARATE A., CÁMARA L., LASAGABASTER J.I., LATORRE P., 2002: *Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz.

AZKARATE A., NUÑEZ J., SOLAUN J.L., 2003: Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, pp. 321-370.

AZKARATE, A., QUIRÓS, J. A., 2003, Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la Catedral

de Santa Maria de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, *Archeologia Medievale*, XXVIII, pp. 8-60.

AZKARATE A., SOLAUN J.L., 2003: Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas, *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 37-46.

AZUAR R., 1985, *El castillo de la Serra Grossa (Jijona)*, Alicante.

BALUT P.I., BRUNEAU P., 1997: L'archéologie moderne et contemporaine en France, *Archeologia Postmedievale*, 1, pp. 69-72.

BARANDIARÁN, I., 1973: Materiales de Sarabe (Urdiain). Estudio arqueológico, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, pp. 53-87.

BARCELÓ M. (ed.), 1988: *Arqueología Medieval. En las afueras del Medievalismo*, Barcelona.

BARRET J.C., 1987: Contextual Archeology, *Antiquity*, 61, pp. 468-473.

BATE L.F., 1998: *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona.

BAZZANA A., 1979: Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XV, pp. 135-183.

BAZZANA A., 1986: Essai de typologie des ollas Valenciennes, *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 93-98.

BERTI G., MANNONI T., 1990: Rivestimenti vetrosi e argillosi su ceramiche medievali e risultati emersi da ricerche archeologiche e analisi chimiche e mineralogiche, *Scienze in Archeologia*, Florencia, pp. 89-124.

BLAKE H., 1986: The medieval incised slipped pottery of north-west Italy, *La ceramica medievale nel mediterraneo occidentale*, Florencia, pp. 317-352.

BOHIGAS, R., ANDRIO, J., PEÑIL, J., GARCÍA, M., 1989: Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos, *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, p. 113-153.

BOHIGAS R., GARCÍA CAMINO I., 1991: Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales, *IV Congreso Internacional a cerámica medieval no Mediterráneo Occidental* (Lisboa 1987), Mertola, pp. 69-86.

CARANDINI A., 1984: *Arqueología y cultura material*, Barcelona.

CARANDINI A., 1997: *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.

CARRASCO J., 1972: Peajes navarros. Sangüesa (1380), *Príncipe de Viana n° 126-127*, pp. 129-150.

CARRASCO J., 1987: Comercio y política fiscal: el peaje de Sangüesa de 1363, *Príncipe de Viana n° 180*, pp. 121-159.

CASADO J.L., SARABIA P., 1995: El Cantábrico en la difusión de modelos cerámicos medievales y modernos, *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, Oxford, pp. 89-97.

CROSSLEY D., 1997: Aspects of post-medieval archaeology in Britain, *Archeologia Postmedievale*, 1, pp. 29-35.

C.A.T.H.M.A., 1993: Céramiques languedociennes du haut moyen âge (VII-XIe s.). Etudes micro-régionales et essai de synthèse, *Archéologie du Midi Médiéval*, 11, pp. 111-228.

CAUJET B., 1989: Atelier de potier du Haut Moyen Age (milieu XIe à fin XIIe siècle) découvert sur l'emplacement d'une nécropole paléochrétienne à Saint-Gény (Lectoure, Gers), *Catalogue de l'exposition De Toulouse à Tripoli*, Musée des Augustins, Toulouse Janv.-Mars 1989, p. 197ss.

DEL CAMINO M., GONZÁLEZ M., 1994: Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de la Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, pp. 771-778.

DÉMIANS d'ARCHIMBAUD G., 1980: Céramique et stratigraphie: L'évolution de la vaisselle commune en Provence aux XIII-XV siècles d'après les fouilles de Rougiers, *La céramique médiévale en méditerranée occidentale X-XV siècles*, Paris, pp. 441-456.

DOMINGUEZ A., SÁENZ DE URTURI P., 1999: El despoblado de Legardagutxi (Lermanda, Álava). Aproximación a su estudio ceramológico, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 5, Cartagena, pp. 197-204.

DOMINGUEZ A., SÁENZ DE URTURI P., ORTEGA L.A., 2001: Caracterización ceramológica de las formas cerámicas de época medieval en el despoblado de Legardagutxi (Álava), *Isturitz*, 11, pp. 7-22.

DOMINGUEZ A., ZULUAGA M.C., ORTEGA L.A., 2001a: Estudio preliminar de la cerámica bajomedieval en Vitoria, a través de la intervención practicada en la Manzana II, *III Congreso Nacional de Arqueometría*, Sevilla, pp. 301-314.

DOMINGUEZ A., ZULUAGA M.C., ORTEGA L.A., 2001b: Estudio de la cerámica bajomedieval en Vitoria, a través de la intervención practicada en la Manzana II, *Isturitz*, 11, pp.23-49.

ELIZARI J.F., 1986: Peajes navarros. Lecumberri (1363), *Príncipe de Viana n° 178*, pp. 387-436.

FERNÁNDEZ DE LARREA J.A., 2004: Crisis y recuperación del mundo agrario en el País Vasco (siglos XIII-XV), *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, Donostia, pp. 377-403.

FICHET DE CLAIRFONTAINE, F., COUANON, P., 1995: Quelques données sur l'évolution de la céramique à Sees (Orne), du XI^e au XIV^e siècle, *La céramique du XI^e au XVI^e siècle en Normandie, Beauvaisis, Ile-de-France*, pp. 7-34.

FRANCOVICH R., MANACORDA D. (eds.), 2001: *Diccionario de Arqueología*, Barcelona.

GARCÍA CAMINO I., 1989: La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa, *Las cerámicas medievales del Norte y el Nordeste de la Península Ibérica*, León, pp. 87-111.

GARCÍA CAMINO I., 1992/3: Urbanismo y Cultura Material en el Bilbao Medieval (aportaciones desde la arqueología, *Kobie*, Serie Paleoantropología, XX, pp. 235-256.

GARCÍA HERAS M., OLAETXEA C., 1992: Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España, *Archivo Español de Arqueología* 65, nº165-166.

GELICHI S., 1997: *Introduzione all'archeologia medievale. Storia e ricerca in Italia*, Roma.

GERRARD C., 2003: *Medieval Archaeology. Understanding traditions and contemporary approaches*, Londres.

GIBBONS M. et alii, 1997, *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona.

GONZALEZ MÍNGUEZ C., 1982: Algunos aspectos sobre el abastecimiento de Vitoria en la Edad Media, *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria-Gasteiz, pp. 565-602.

GROCIN M.C., 1987: Peajes navarros. Pamplona (1354), *Príncipe de Viana n° 182*, pp. 789-843.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J.A., 1995: Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del Norte de España. Una síntesis regional, *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, Oxford, pp. 69-87.

GUTIERREZ GONZÁLEZ F.J., 2002: *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*, Zaragoza.

GUTIERREZ GONZALEZ J.A., BENEITEZ GONZALEZ C., 1997: Aportaciones al repertorio cerámico bajomedieval castellano-leonés: las producciones de Valencia de Don Juan, *La céramique médiévale en Méditerranée*, Aix-en-provence, pp.539-548.

GUTIERREZ GONZÁLEZ J.A., BOHIGAS R. (coord. y eds.), 1989: *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León.

GUTIERREZ LLORET S., 2001: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Murcia.

HARRIS E. C., 1991, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.

HODDER I., 1994: *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona.

HUSI P. (dir.), 2003: *La céramique médiévale et moderne du Centre-Ouest de la France (11-17 siècle)*, Tours.

IBABE E., 1980a: Ollería Larringan de Kortederra, *Kobie*, 10, Tomo I, Bilbao, pp. 197-255.

IBABE E., 1980b: *Notas sobre la cerámica popular vasca*, Bilbao.

IBABE E., 1981: Las fábricas de loza ordinaria y fina de la Santa Casa de la Misericordia de Bilbao (1776-1881), *Kobie*, 11, pp. 317-387, Bilbao.

IBABE E., 1995: *Cerámica popular vasca*, Bilbao.

INCLAN GIL E., 2005: *El dinero de la mar: el comercio de la costa vasca con Europa en los siglos XIV al XVII, Bilbao, Vitoria y San Sebastián: espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en el medievo y la modernidad.*

JAMES 1995: Southampton and Spain in the sixteenth century to the 1588 Armada: a sample of sources for ceramic study, *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, Oxford.

JUSUÉ, C., 1988, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*, Pamplona.

JUSUE C., TABAR M.I., 1989: Notas sobre la cerámica medieval Navarra no vidriada, *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León.

KÜPPERS H., 1979: *El atlas de los colores. Más de 5500 matices con su caracterización y las instrucciones para su mezcla*, Barcelona.

LEMA PUEYO J.A., 2004: La actividad industrial, la pesca y el comercio del País Vasco en la Edad Media, *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, Donostia, pp. 311-376.

LERMA J.V., 1989: Tipología de la loza decorada de Paterna/Manises, *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XIX.

LLANSO J., 1987: Peajes navarros. Pamplona (1362), *Príncipe de Viana n° 181*, pp. 331-383.

LÓPEZ MULLOR A., CAIXAL A., FIERRO X., 1997: Cronología i difusió d'un grup de ceràmiques medievals trobades a les comarques de Barcelona (segles VII-XIV), *Ceràmica medieval catalana. El monument, document, Quaderns científics i Tècnics*, 9, Barcelona, pp. 101-142.

MACIAS J. M., MENCHÓN J., MUÑOZ A., 1997: Ceràmiques medievals a Tarragona. Aproximació al seu coneixement, *Ceràmica medieval catalana. El monument, document, Quaderns científics i Tècnics*, 9, Barcelona, pp. 71-88.

MAGGETTI M., 1990: Il contributo delle analisi chimiche alla conoscenza delle ceramiche antiche, *Scienze in Archeologia*, Florencia, pp. 65-88.

MANNONI T., MOLINARI A., 1990: *Scienze in Archeologia*, Florencia.

MANNONI T., SFRECOLA S., 1990: Esercizi di microscopia dei reperti ceramici, *Scienze in Archeologia*, Florencia, pp. 137-141.

MARCHESI H., THIRIOT J., VALLAURI L. (dir), 1997: *Marseille, les ateliers de potiers du XIII s. et le quartier Sainte-Barbe (Ve-XVIIe s.)*, Paris.

MARTÍ J., PASCUAL J., 1985: *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.

MARTÍ J., PASCUAL J., 1995: Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval, *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, Oxford, pp. 159-175.

MARTIN DUQUE A. J., 1972: Peajes navarros. Carcastiello (1357), *Príncipe de Viana n° 126-127*, pp. 69-102.

MARTÍNEZ SALCEDO A., 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco. Vajilla de cocina, mesa y despensa procedente de los yacimientos de Aloria (Álava), Forua (Bizkaia) e Iruña/Veleia (Álava)*, Vitoria-Gasteiz.

MESQUIDA M., AMIGUES F., 1986: Hallazgo de un “pozo” de cerámica en el casco antiguo de Paterna, *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 541-557.

MILANESE M., 1994: Archeologia e ceramica postmedievale, *Atti del XXVII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, pp. 25-33.

MILANESE M., 1997: Archeologia postmedievale: questioni generali per una definizione disciplinare, *Archeologia Postmedievale*, 1, pp. 13-17

MOLINARI A., 2001: Cerámica, *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, pp. 53-61.

MOLINARI A., 1990: Il II ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia ed un progetto di laboratorio, *Scienze in Archeologia*, Florencia, pp. 11-20.

NAVARRO R., MAURI I MARTÍ A., 1986: La excavación de un silo medieval en Santa Margarida (Martorell, Barcelona), *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 435-452.

OLAETXEA C., 2000: *La tecnología cerámica en la Protohistoria Vasca*, (Munibe, Antropología-Arkeologia, Suplemento nº12), Donostia-San Sebastián.

ORTEGA ORTEGA J.M., 2002: *...operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Teruel.

ORTON C., TYERS P., VINCE A., 1997: *La cerámica en Arqueología*, Barcelona.

OLCESE G., 2001: Arqueometría, *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, pp. 25-30.

OSORIO M.I., SILVA A.M., 1998: Ceramicas vidriadas de época moderna no Oporto, *Actas das 2as jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*. Tondela, pp. 283-314.

PALOMAR M. E., 1986: La cerámica medieval de los siglos XIII-XV en el teatro romano de Zaragoza, *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 5058-523.

PAZ, J. P., GALTIER F., ORTIZ, M. E., 1991: Iglesia del Monasterio de Santa Cruz de la Serós (Huesca): Aportaciones arqueológicas a su arquitectura, *Arqueología Aragonesa*, pp. 191-195.

PEACOCK D.P.S., 1970: The scientific analysis of ancient ceramics: a review, *World Archaeology*, vol.1, nº 3, pp. 375-389

PEACOCK D.P.S., 1997: *La ceramica romana tra archeologia e etnografia*, Bari.

PEÑIL J., FERNANDEZ C, OCEJO A., MARQUEZ M.J., 1986: Presentación de los materiales cerámicos procedentes de algunos yacimientos medievales inéditos de Cantabria, *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 363-383.

PEÑIL, J., LAMALFA, C., 1985: La cerámica medieval en Cantabria: Estado de la cuestión, *Sautuola*, V, pp. 371-381.

PLEGUEZUELO A., LAFUENTE M.P., 1995: Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600), *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, Oxford, pp. 217-244.

PÉREZ, C., ANDRÉS, S., 1986: El poblamiento medieval en el yacimiento arqueológico de Monte Cantabria (Logroño, La Rioja), *I Congreso de Arqueología Medieval Española, (Huesca, 1985)*, T. IV, Zaragoza, pp. 485-505.

RADO P., 1990: *Introducción a la tecnología de la cerámica*, Barcelona.

RETUERCE M., 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.

RICE P.M., 1987: *Pottery analysis: a sourcebook*, Chicago.

ROIG, J., COLL, J. M., MOLINA, J. A., 1997: La cerámica d'època carolingia i comtal al Vallès, *Ceràmica medieval catalana. El monument, document, Quaderns científics i Tècnics*, 9, Barcelona, pp. 37-62.

ROSELLO BORDOY G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica arabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.

RUEDA M., LOPEZ P., 1997: Cerámica mudejar sevillana, *La céramique médiévale en Méditerranée*, Aix-en-provence, pp.55-562.

SÁENZ DE URTURI P., 1986: Avance al estudio de cerámicas medievales en Álava, *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 473-494.

SÁENZ DE URTURI P., 1989: La cerámica medieval no esmaltada en yacimientos alaveses, *Las cerámicas medievales del Norte y el Nordeste de la Península Ibérica*, León, pp.53-85.

SÁENZ DE URTURI P., 1992: La cerámica medieval y su entorno socioeconómico en el País Vasco, *Illunzar/92*.

SÁENZ PRECIADO, M. P., SÁENZ PRECIADO, J.C., 1997: San Millán de la Cogolla. Seguimiento y sondeos arqueológicos realizados en el monasterio de Suso, *Estrato*, 8, pp. 62-71.

SARABIA, P. M., 2002: Excavaciones en la fortaleza medieval de la Bolera de los Moros (Piñeres, Peñarrubia). Campaña de 1999, *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*, Santander, pp. 269-275.

SESTIERI A. M., 2001: Clasificación y tipología, *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, pp. 61-66.

SILVAN L., 1982: *Cerámica del País Vasco*, Oiartzun.

SOCIETY FOR MEDIEVAL ARCHAEOLOGY, 1957a: Editorial, *Medieval Archaeology*, 1, 1957, pp. 1-3.

SOCIETY FOR MEDIEVAL ARCHAEOLOGY, 1957b: Society for medieval Archaeology. Constitution, *Medieval Archaeology*, 1, pp. 183-184.

SOLAUN J.L., 2005: *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.

TEICHNER F., 1998: A ocupação do centro de cidade de Évora da época romana á contemporânea. Primeiros resultados de intervenção do Instituto Arqueológico Alemão (Lisboa), *Actas das 2as jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*. Tondela, pp. 17-31.

TERRENATO N., 2001a: Contexto, *Diccionario de arqueología*, Barcelona, pp. 91-93.

TERRENATO N., 2001b: Arqueología postprocesual, *Diccionario de arqueología*, Barcelona, pp. 290-292.

TRIGGER B.C., 1992: *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona.

TURINA, A., 1994a: Estudio de las cerámicas medievales del Prado de los Llamares en Villafáfila (Zamora), *Numantia*, 5, Valladolid, pp. 181-196.

TURINA A., 1994b: *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Zamora.

TURINA A., 2000: Nuevos datos sobre la cerámica mudéjar en el centro peninsular, *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 801-822.

VILLANUEVA, O., 1998: *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*, Valladolid.

VILLEGAS DIAZ L.R., 1982: Datos sobre alimentación y coste de vida en Vitoria a mediados del siglo XIV (1369), *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria-Gasteiz, pp. 779-792.

WILLIAMS D., 1990: The study of ancient ceramics: the contribution of the petrographic method, *Scienze in Archeologia*, Florencia, pp. 43-64.

ZABALO J., 1972: Peajes navarros. Tudela (1380), *Príncipe de Viana n° 126-127*, pp. 103-128.

ZABALO J., 1985: Peajes navarros. Pamplona (1355), *Príncipe de Viana n° 176*, pp. 675-722.

ZABALO J., 1989: Peajes navarros. Tudela (1366), *Príncipe de Viana n° 187*, pp. 351-394.

ZABALO J., 1990: Peajes navarros. Tudela (1371), *Príncipe de Viana n° 191*, pp. 839-854.

ZOZAYA J., 1980: Aperçu general sur la céramique espagnole, *La céramique médiévale en méditerranée occidentale X-XV siècles*, Paris, pp. 265-296.